



**Asociación Argentina
de Psicología y Psicoterapia
de Grupo**
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

Trabajos Libres

LAS CONFIGURACIONES VINCULARES EN LA CLÍNICA HOY

Autoras: Lic Hilda Abelleira - Dra Sara Amores

Introducción:

En relación a la celebración del 60 aniversario de nuestra institución y a los 32 años de la denominación Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, haremos un breve recorrido acerca de esta conceptualización

Cuándo *aparece* y cuándo se hace “*carne*” en la institución. Cómo pensábamos dicho concepto y cómo lo pensamos actualmente

Finalmente, con algunas viñetas clínicas intentaremos mostrar su presencia en la Clínica Familiar.

Acerca del nombre

El acto de nominar como plantea Pierre Bordieu es un acto político. Al nombrar damos sentidos, significaciones, establecemos límites y posibilidades al mismo tiempo. Es decir *damos “nacimiento” a un existente gracias a esa nominación* Pero, no creamos de la “nada” hacemos una *nueva inscripción*.

La denominación aparece en el año 1982 en el libro “El grupo y sus configuraciones” de Puget, Bernard, Romano y Games Chaves, quienes plantean “En cada contexto y en función del número de personas en interacción, se crean configuraciones específicas con leyes propias”

En 1988 se refunda el Instituto de Técnicas Grupales con el nombre de *Instituto de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*. M. Bernard plantea: “Configuraciones Vinculares: Aplicación del método psicoanalítico para la comprensión y tratamiento de contextos multipersonales (pre-formados o convocados ad hoc)” Es decir que incluye el *método psicoanalítico* en el abordaje de *parejas, familias, grupos e instituciones*

En 1991 se agrega a la Revista de la AAPPG, Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares y se realizan las I Jornadas de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. En 1998 se publica el Diccionario de las C V

Acerca de la conceptualización de las Configuraciones Vinculares

Nos parece interesante la investigación realizada en el año 1993 por la Socióloga Silvina Ramos, que lamentablemente no se repitió, como ella sugería. En dicha investigación exploraba, entre otras cosas, el *significado del concepto de C V en la población de la AAPPG*. Calificó las respuestas como “desacuerdo generalizado”

Queremos señalar, sin embargo, que la mayoría de las respuestas podrían agruparse en : “Término teórico que intenta dar cuenta de un fenómeno clínico” “Epifenómeno ligado a los tres espacios: intra, inter y transubjetivo” “Describe un observable clínico” “Término que da cuenta del lugar de la AAPPG en el campo psicológico” “Término que da cuenta de la organización del psiquismo”. Predominan respuestas que aluden a *la clínica y a la política institucional*

¿Cómo pensarlas actualmente?

Las C V: ¿Son una modelización, un instrumento del pensamiento, una guía para dar cuenta del cómo se configura un conjunto vincular en situación. Dimensiones dispersas que adquieren momentáneamente formas, que se configuran, que devienen. Un “*único bloque de devenir*”(Deleuze) que incluye al terapeuta? ¿Implican un descentramiento de la escucha y la posibilidad de diversos dispositivos e intervenciones? ¿Cómo pensar lo inconciente?

¿Cómo opera este concepto en la Clínica Familiar?

A través de dos viñetas clínicas intentaremos mostrar el atravesamiento en la *Clínica Familiar*.

I) Violencia Terrorismo de Estado La historia de Manuel Andrés y su familia.

Manuel Andrés, de 12 años, “*desapareció*” de su casa. La familia estuvo diez días sin tener noticias suyas.

Lo encuentran internado en un hospital, con un estado de excitación psicomotriz. Cuando ve a sus padres, simula no reconocerlos. Pide un papel y les escribe: “Tengan cuidado. Estoy preso en esta cárcel. Por favor sáquenme”

Manuel Andrés había nacido a los diez días del secuestro y posterior desaparición del tío paterno Andrés y de su esposa, en los comienzos de la dictadura militar.

Los padres, como homenaje a este tío, muy valorizado en la familia, le pusieron su nombre. A la hermana de 9 años también le pusieron el nombre de una desaparecida, amiga de ambos, pero como coincide con el nombre de la abuela, la niña cree que es por ella.

“De esto no se habla”. No se podía hablar. Era peligroso y los niños eran pequeños.

- Inician tratamiento familiar alternando dispositivos: Familia y pareja de padres. Durante el mismo, con esfuerzo y dolor, a través de juegos identificatorios, fueron “armando y desarmando” diferentes configuraciones identificatorias que permitieron deconstruir la *sobreidentificación* de Manuel Andrés con el tío Andrés (mismo nombre y nacimiento pocos días luego desaparición) La *sobrecodificación* del desaparecido fue circulando hasta codificar la desaparición en relación con el trauma social.

Las intervenciones fueron no sólo verbales sino gestuales (corporales) teniendo en cuenta lo traumático vivido. Como decíamos: descentrarnos de la escucha y tener la posibilidad de diversos dispositivos e intervenciones.

A los 6 meses de tratamiento: Manuel camina por el consultorio, dando vueltas, muy angustiado Grita (como si estuviera alucinando) **“Quiero tener un lugar para estar. No sabés lo que sufrió Andrés, Pobrecito!**

Te ponen. Te llevan. Te encapuchan.

Me llevan. Me matan. (Llora angustiado)

Los muertos no lloran”

La configuración vincular familiar devastada, desligada por la violencia sociocultural, pudo transformarse y producir nuevas ligaduras

El mandato “El silencio es salud” dio paso a Memoria, Verdad y Justicia.

Cuando un trauma no puede ser puesto en palabras, los hijos se encuentran confrontados con la necesidad de simbolizar las emociones y los comportamientos enigmáticos del o los progenitores. En este intento de dar significado a lo enigmático se forman imágenes con relación a palabras que el niño percibió con fuerte carga emocional, sin recibir explicación.

Estas imágenes entramadas van conformando un *fantasma denominado de primera generación* (Tisseron). Pueden quedar escindidas, enquistadas como cuerpo extraño, parásito. La cura consiste en “abreaccionar” el cuerpo extraño que parasita al sujeto.

El análisis familiar permitió que Manuel Andrés dramatizara ser el otro, para que ese Otro que lo habitaba sea un otro y poder entonces ser **Uno con Otro, entre Otros**. Quizás esto se vea reflejado en el pasaje:

De Segunda Persona: “Te ponen. Te llevan. Te encapuchan”. (Otro en uno) a Primera Persona: “Me llevan. Me matan” (Uno en otro) a Tercera Persona: “Los muertos no lloran” (Ser entre otros).

II) Alfredo, de 43 años y Marta, de 36 se separan hace un año, luego de once de convivencia. Tienen dos hijos: Martín, de 9 años y Esteban, de 7.

Del momento del enamoramiento dicen: Marta: ***me deslumbró el carácter fuerte, resolutivo y protector de él***; Alfredo: ***me gustó la debilidad y necesidad de ser protegida de ella***.

Reconocen un primer tiempo de armonía en la relación, pero difieren en el inicio y motivos de los conflictos que culminaron en la separación.

Para Marta se iniciaron hace cuatro años, al empezar a tener necesidad de hacer cosas por sí misma (pensar, salir, tomar decisiones), que irritaban a Alfredo, quien refiere que hace un año empezó a sentirse mal por la “rebeldía” de ella. *Quería salir, yo anotaba a qué hora se iba y a qué hora volvía.*

En este clima, cada uno deviene un enemigo para el otro, al no poder incorporar ningún cambio en la modalidad vincular fundante de la pareja (lo que era protección ahora es control; las necesidades de mayor autonomía de ella son significadas como rebeldía). Se suscitan con mayor frecuencia e intensidad, situaciones de violencia física y verbal de Alfredo hacia Marta, quien impotente ante la situación, huye del hogar llevando a sus hijos, espectadores constantes de la violencia paterna. Esto enfurece a Alfredo, quien nunca aceptó ni acepta la separación. ***Yo la sigo queriendo. Debe volver y ocuparse de la casa y de los hijos.*** Piensa que si no lo hace, debe ser ***“castigada”***.

Al poco tiempo, en un encuentro con los hijos, Alfredo los presiona para volver con él al que fuera el hogar conyugal y prácticamente los “rapta”. Se inicia así otro momento del conflicto familiar, en el que los hijos se ven crecientemente involucrados en la lucha hostil entre sus padres. Enfrentados a un conflicto de lealtades, cada padre desde un lugar diferente, les plantea ***“estás conmigo o contra mí”*** y no les deja opciones.

Siguen viendo a la madre, pero con permanentes obstáculos por parte del padre (impone horarios, cambia días, ataca a Marta cuando retira o trae de vuelta a los niños). Pasado un tiempo, se niegan a verla si ella no vuelve a vivir a la casa y así se lo plantean. Mimetizados con el discurso paterno, *toman partido por la causa del padre*, quedando prisioneros del mismo, a su merced y “renunciando” a la madre.

La imposibilidad de esta pareja de enfrentar y aceptar la separación, incrementa la ***violencia conyugal*** iniciada al romperse la relación fusional de los primeros años del matrimonio

Esta violencia se juega inicialmente en el vínculo conyugal (si bien a los hijos se les imponía su participación como espectadores), pero comienza luego a involucrarlos activamente a través de la *inoculación* del discurso paterno, que denigra y desconoce los deseos de la madre. Esta queda excluida, “castigada” y los hijos desalojados de su subjetividad, devienen como prolongaciones del padre, “jueces” de la madre.

Al tomar contacto con la familia, observamos una total impotencia de Marta ante la situación familiar, el intenso odio de Alfredo y la rigidez de su postura y las vivencias de locura y muerte expresadas por los niños en sus producciones gráficas, acompañadas de una actitud temerosa y evasiva.

En una entrevista conjunta que realizáramos con la madre y los hijos, con la presencia vigilante del padre junto a la puerta del consultorio, ante el pedido de que cada uno dibujara una persona o personaje que luego dialogaría con el que dibujaran los otros, Martín dibuja con gran tensión a Hitler y Esteban angustiado sólo puede escribir ***“Quiero irme ya mismo”***, mirando con frecuencia y temor hacia la puerta junto a la cual sabía que estaba su padre. Marta no pudo reaccionar, ni intentar alguna forma de acercamiento a sus hijos. Tampoco ella podía pensar. Diluida la asimetría vincular madre-hijos, parecían tres niños aterrorizados ante la onnipotente y tiránica “mirada” del padre

Desde el Juzgado se requirió nuestra intervención al año de la separación y cinco años después. En base al asesoramiento, se fijaron regímenes de visita madre-hijos y se indicaron distintas alternativas de tratamiento psicoterapéutico familiar, que nunca se cumplieron.

El padre no se corrió de su posición onnipotente y violenta de permanente boicot a todo lo que desde la Ley trataba de instalar un cambio. La madre, progresivamente debilitada, abandonó sus intentos y se volvió a su pueblo natal con su madre.

Al poco tiempo de nuestra segunda intervención y luego de fallecer los abuelos paternos, que habían “reemplazado” a la madre de los menores en el cuidado de éstos, Alfredo fallece súbitamente de un infarto. Martín y Esteban pasan a vivir con la tía paterna y Marta empieza a hacer nuevos intentos de recuperar el vínculo con sus hijos.

Vemos en esta familia el efecto arrasador de la violencia en los sujetos y los vínculos. Queda destruida la pareja parental, severamente atacado el vínculo materno-filial, con lo que a la muerte del padre (otro efecto de la violencia), los hijos quedan casi huérfanos (ya que surge el interrogante de si Marta podrá recuperar el vínculo con ellos). Y además intensamente afectados ante el arrasamiento de sus deseos y necesidades con efectos impredecibles en sus subjetividades y posibilidades de incluirse en una nueva configuración vincular.

Algunas Reflexiones:

Pensamos a las configuraciones vinculares en devenir, como una producción en situación, en continua transformación, que se inscribe en los niveles Intra, Inter y Trans subjetivo y además en lo Transgeneracional.

No implica algo dado del que se parte ni al que deba llegarse, sino que tiende al proceso de subjetivación, favoreciendo el encuentro entre sus miembros. Procesos de desterritorialización y de nuevas territorializaciones con el terapeuta implicado en la configuración

Situaciones violentas dificultan, devastan, desligan las configuraciones, produciendo lo que llamamos “*anarquía vincular*”, destituyendo lugares y posiciones, especialmente en el *vínculo de filiación*, sin posibilidad de nuevas configuraciones sin una intervención terapéutica.

En I) *destitución del lugar de hijo*, por violencia sociocultural, es posicionado como hermano-sobrino, y de la *hija* como sustituta de amiga-abuela.

Duelos no elaborados por la peligrosa situación que obstaculizaba la memoria.

En II) la disolución de la pareja parental, el ataque al vínculo materno-filial, la muerte súbita del padre y la severa afectación de los hijos, con efectos impredecibles en su subjetividad y posibilidades vinculares.

Esta manera de considerarlas nos permite *descentrarnos* del miembro motivo de consulta e incorporar una mirada compleja, que además nos posibilita *descentrarnos* del dispositivo “único” y de la escucha e intervenciones verbales exclusivas. Variando no sólo los dispositivos sino la incorporación de producciones no verbales como el juego, los gestos...

En I) una mirada centrada en lo intrasubjetivo podría ser considerar que Manuel Andrés tuvo un “brote” psicótico y actuar en consecuencia, indicando por ejemplo medicación y psicoterapia individual, desestimando los otros factores intervinientes

En II) sin la mirada vincular, la relación madre- hijos **monopolizaría la mirada** tendiendo a restablecerla a través de medidas centradas en ella, o en los hijos, sin considerar la complejidad del entramado en que se da.

Bibliografía

Abelleira, H: "Divorcio y violencia en los vínculos familiares". Revista Subjetividad y procesos cognitivos. 9. Violencia. 2006. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Amores, S. "Identificación al Objeto Transgeneracional" en Clínica del Niño y su Familia. Cap 4. Editorial Distal. Buenos Aires. 2000

Aulagnier. P.: "El contrato narcisista" en La violencia de la interpretación. Cap 4. Amorrortu Editores. Buenos Aires 1989

Beliera, E y otros Producción colectiva: "¿Es la Institución una Configuración Vincular?"
Ficha AAPPG

Pachuk, C., Friedler, R. (Coordinadores) y otros: Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares Ediciones Del Candil Buenos Aires 1998

Kaës, R., Faimberg, H. y otros: Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1996.

Nachin, C.: "Del símbolo psicoanalítico en la neurosis, la cripta y el fantasma" en El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1997.

Ramos, S: "Perfil socio-profesional de los participantes en AAPPG y sus opiniones acerca de la perspectiva teórica de la institución" Investigación AAPPG, mayo1993.

Rouchy, J.: "Secreto intergeneracional: transfusión, guardián, resurgencia" en El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1997.

Tisseron, S. "Las imágenes psíquicas entre las generaciones" en El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1997

INTERVENCIONES EN LA CLINICA VINCULAR,

25 años después, Un Camino Incierto¹²

MYRIAM ALARCON DE SOLER³

Introducción

Un material clínico promueve distintas miradas, distintos derroteros, distintas intervenciones. Apunta a privilegiar algunos aspectos, puntuar, señalar, interpretar, callar, aclarar, etc. La experiencia de escuchar a distintos analistas vinculares analizar un mismo material clínico nos remite a la cuestión de *lo incierto* -como opuesto a *Verdad o Certeza*- que conlleva la formulación de las intervenciones vinculares.

Propongo *el laberinto rizoma* como un modelo *complejo* para pensar las intervenciones vinculares.

Espacio Terapéutico y Función Psiconalítica Vincular

El *espacio terapéutico* se configura con unos pacientes que buscan un alivio a su sufrimiento y un *analista vincular* que se propone para ejercer una función analítica, que denominaremos *función psicoanalítica vincular (FPV)*. Esta función se ejerce a partir del instrumento privilegiado plasmado en las *Intervenciones vinculares*.

En trabajos anteriores (1989, 1990) describimos la FPV como a) *función pensante*, en sus variantes de función *historiadora* y función *transformadora*, b) función *semiótica* y c) *función teórico clínica*.

Como *función pensante* remite a revisar las alianzas inconscientes de la pareja o la familia. Los modelos familiares, la historia familiar y los elementos transgeneracionales aportarán valiosos elementos en la *comprensión* de las alianzas inconscientes y en la *transformación* de las mismas.

¹ Jornadas Anuales XXX, AAPPG, 2014

² Desde hace ya muchos años he venido interrogándome acerca de la función del analista vincular y su instrumento privilegiado que es la palabra como intervención. (Alarcón, M. y Altaraz, D, 1989)

³ Lic. Myriam Alarcón de Soler. Corresponsal en el exterior de la Revista de la AAPPG.
myriam.alarconj@gmail.com

Como función *semiótica* buscará enlazar signos y significados, y simbolizar aquello que insiste y que aparece como producciones del decir o precipitaciones del hacer como señalan Matus y Gomel. (2011)

Como *función teórico- clínica* remite a la formulación en las intervenciones de una teoría acerca del funcionamiento vincular. Siguiendo a Aulagnier...*"el analista hace la transformación de un texto teórico en un texto singular y viviente, dotado del potencial afectivo necesario y debido a la relación transferencial que desempeña el papel de catalizador"*. (1984).

En resumen, la FPV va tomando cuerpo en el espacio terapéutico. El espacio de reflexión sobre los procesos vinculares tiene como perspectiva la construcción de vínculos donde las diferencias tengan cabida, donde se puedan tolerar la incertidumbre y lo ajeno del otro, la búsqueda de un compartir más satisfactorio pero irremediablemente incompleto (Alarcón y Altaraz, 1989). Las teorías que sustentan y acompañan el quehacer terapéutico apuntan a la comprensión de un material clínico por un analista singular y se verán plasmadas en diversas intervenciones formuladas un momento *particular* del proceso terapéutico.

Incetidumbre y el laberinto rizoma

Janine Puget propuso el **Principio de Incetidumbre**, como aquél que da cuenta la *"regularidad de lo imprevisible que se inscribe dentro de la lógica de la complejidad"*. Y agrega, que una defensa frente a la incetidumbre es *"considerarla transitoria, injusta, ajena o por otro lado construir espuriamente certezas, imaginar relaciones consistentes, algo así como contractualmente sólidas, establecer una causalidad también certera, todo ello basado en una ilusión de solidez y definición que haría soportable el habitar y el ir siendo."* (2003)

En el libro Apostillas al Nombre de la Rosa Humberto Eco propuso el laberinto rizoma como el modelo que utilizó para escribir su famosa novela El nombre de la Rosa. El laberinto rizoma a diferencia del laberinto griego, no tiene centro, ni periferia ni salida, porque es potencialmente infinito. *"...es estructurable pero no definitivamente estructurado"* (1985).

El espacio para la conjetura encuentra su paradigma en el **laberinto rizoma** a diferencia del laberinto griego, que tiene una sola entrada y un solo camino. En el laberinto rizoma el resultado de la conjetura o de la trama dependerá de la combinatoria que guíe al que esté dentro del laberinto.

Una certeza incierta

El laberinto rizoma propone un modelo complejo, ajeno a la causalidad lineal. Lo diacrónico y lo sincrónico confluyen, los tiempos se acortan, se superponen, se entrelazan. El hilo del relato puede llevar a múltiples caminos y combinatorias, a salidas inesperadas y únicas, novedosas.

El analista se guía en su ejercicio terapéutico por una teoría vincular, por su experiencia como terapeuta vincular, por la supervisión y los diversos análisis por los cuales ha transitado. Cada familia o pareja es única y cada vínculo terapéutico también lo es. Su ejercicio está lejos de la *Certeza*, esa certeza que conjuraría la perplejidad y la incertidumbre, que se ilusiona, de acuerdo con los paradigmas de la modernidad, como algo posible de alcanzar.

Pienso pues el trabajo terapéutico como un *proceso de significación, resignificación, unión de significados*, laberintos que confluyen, que se separan, que vuelven a confluir, en una historia cambiante que promueve la función historiadora y transformadora del vínculo.

Y así, podríamos concluir que las intervenciones vinculares se caracterizan por **una certeza incierta**. Los derroteros que pueden tomar las intervenciones vinculares están sostenidas en una teoría de la clínica, pero al igual que el laberinto rizoma, puede tomar diversos derroteros, válidos en diversos momentos, pero no únicos.

Para terminar, un breve ejemplo clínico

Pedro 62 y Elsa 60. Tienen tres hijos, los dos mayores ya viven independientes, y el menor, de 27, vive con ellos, pero tiene “su propia vida”. Tienen un buen pasar económico, los dos trabajan, ella se jubiló hace poco, pero hace asesorías, les gusta el golf, tienen amigos.

*Consultan porque pelean mucho, por pequeñas cosas, que se transforman en silencios mutuos y en resentimientos. Elsa dice que “quiere tener una pareja, con quien ella pueda compartir, hablar, que le molesta que él sea pasivo, que la pase bien con sus amigos pero no con ella, etc. **¿Es mucho lo que pido?** ¿Cuál va a ser nuestro futuro si no hay comunicación?” El se queda callado, dice que “está cansado de la renegadera, que es verdad que el habla poco”.*

Veamos trozos de una sesión al mes y medio de tratamiento

*Ella: fue una semana difícil, muy dura. Llena de silencios, con el temor de que en cualquier momento la cosa va a **estallar**...*

*El: si es verdad, me sentí muy mal. Oír todo lo que dijo del viaje de fin de semana fue muy duro, porque **nada le viene bien, nada la satisface, me cae por cualquier cosa... Es como un policía controlando todo...** ya no sé qué hacer.*

*Ella: yo **esperaba** que si habíamos salido ese fin de semana, se sentara, conversara conmigo, no que diera la espalda como si no estuviera ahí. Es que está el tema de que yo espero más cosas, que Pedro sea más activo. Y lo de la plata, es verdad que Pedro es muy delicado con la*

*plata, pero si yo lo había invitado y había pagado todo el fin de semana, y él había dicho que pagaba los caddies, pues que los pague. A **mí me enseñó mi papá desde chiquitos** a hacer presupuestos, a planear como iban a ser los gastos...y cuando decíamos una cosa, había que cumplirla. Pero yo no quiero un hijo, quiero un marido. En la casa de Pedro era diferente, pero no quiero hablar de la familia de él. Y lo del control, pues es verdad, yo era así, pero **he hecho un cambio**, me he trabajado, he cambiado cosas, pero Pedro no ha visto esos cambios y sigue con el mismo resentimiento.*

Aparecen diversos caminos para intervenir. El cambio que ella asegura tener y que el marido no registra. El tema del control, ella como una madre controladora y asfixiante, “un soldado que lo controla todo” con un hijo pasivo y dependiente. Otro tema es el sufrimiento que les ocasiona este funcionamiento. También, el círculo vicioso en el cual ella se queja y exige y él se aísla, y se vuelve más pasivo. Aparecen los modelos identificatorios, un padre que enseñó “como hacer el presupuesto”, modelo al cual ella se ha adherido rígidamente y la familia de él, de la cual “ella prefiere no hablar”. El tema del dinero, que conlleva cuanto da cada uno, y las deudas e insatisfacciones que este intercambio genera, y las insatisfacciones que pone de relieve. Y también “lo que va a estallar”, que habla de urgencia y de temor a la ruptura?

Sigue la sesión por los mismos derroteros y luego:

*Elsa: Cual es la diferencia entre **frustración y desesperanza**?.... Yo creo que la desesperanza tiene que ver con el futuro. Yo no sé si aunque yo cambie, para mí esos cambios van a ser suficientes. No es mucho lo que pido. Pero no sé si quiera seguir así. A veces no sé, si para mí esto **no es suficiente**.*

Pedro: (se le llenan los ojos de lágrimas) Yo estoy cansado, nada le viene bien, todo es un problema, es que así no se puede....

Y aquí surgen otras cuestiones que tiene que ver con su edad, con la desesperanza respecto al futuro, y aún más si quieren seguir juntos o no. Cuestión fundamental en la vida de esta pareja. El significante “*no es mucho lo que pido*”, remite al otro pensado, a las demandas incondicionales que se le exige a la pareja que los preserve del envejecimiento, de la soledad, de la tristeza.

Para finalizar:

En este breve ejemplo he querido mostrar las diversas posibilidades de intervención, que al igual que el laberinto rizoma son múltiples, cambiantes y conduce por caminos diversos, inciertos, pero sustentados en una teoría que intenta acercarnos a la comprensión del sufrimiento vincular.

BIBLIOGRAFIA

- Alarcón, M. "Transformaciones. Construyendo un vínculo". Jornadas AAPPG, 2005.
- Alarcón de Soler, M. y Altaraz, D. "Analista Pareja: Una aventura vincular". Jornadas Científicas AAPPG, 1988.
- Alarcón de Soler, M. y Altaraz, D.: "Función Psicoanalítica Vincular". Trabajo libre, XXII Congreso Interamericano de Psicología, Buenos Aires, 1989.
- Alarcón de Soler, M. y Altaraz, D.: " La Interpretación Vincular en el Modelo del Laberinto ". Presentado en AAPPG, Mayo, 1990.
- Aulagnier, P.(1975) **La Violencia de la Interpretación**. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1975.
- Aulagnier, P.(1984) **El Aprendiz de Historiador y el Maestro Brujo**. Buenos Aires: Ed.Amorrortu.
- Aulagnier, P.(1984) **Los Destinos del Placer**. Barcelona: Ed.Argot.
- Borges, J.L. "El jardín de los senderos que se bifurcan". **Ficciones**. 1944.
- Deleuze, G.:(1977) **Rizoma**. Medellin: Ed. Ov. Negra.
- Eco, H. (1985) **El Nombre de la Rosa**. Buenos Aires: Ed. Lumen.
- Eco, H. (1985) **Apostillas al Nombre de la Rosa**. Ed. Lumen.
- Eco, H. "La línea y el laberinto". **Revista Velta Sudamericana**, I, Buenos Aires, 1987.
- Eco, H.(1989) **El Péndulo de Foucault**. Bogotá: Ed. Lumen.
- Gomel, S. y Matus, S. (2011). **Conjeturas Psicopatológicas**. Buenos Aires. Psicolibro.
- Klimovsky, G. (1986)"Aspectos epistemológicos de la interpretación psicoanalítica". En Etchegoyen, R. H.: **Los Fundamentos de la Técnica Psicoanalítica**. Buenos Aires: Amorrortu.
- Morin, E.(1992) **Introducción al pensamiento complejo**. Barcelona, Gedisa.
- Orwell, G.: (1977) **1984**. Barcelona, Ed. Destino.
- Puget, J. "Crisis de la representación" . Conferencia Anual AAPPG, Departamento de Pareja, Buenos Aires, 2003.

Transmisión que implica la aceptación de subjetividades dimensionales.

Quisiera trabajar aquí algunos puntos sobre la transmisión.

La película “Una vida iluminada”¹, en la frase singular: “Por si acaso” genera pregunta sobre la transmisión. Concepto que hace tiempo vengo interrogándome.

Desde que líneas de pensamiento plantearé el trabajo:

Este “Por si acaso” me hizo pensar en Deleuze, la imagen y la imagen cinematográfica y pensamiento. Así como Deleuze sobre Bergson y Spinoza, donde encuentro elementos para tales fines.

Por una parte, tomaré de Spinoza, Dios sigue Naturaleza, Dios ya no como instancia de trascendencia. Somos parte de Dios, en tanto somos parte de Dios, somos modos constitutivos del ser unívoco.

Otra forma de leer el tema de “Por si acaso”, sería a través de los aportes de la concepción de la imagen de Deleuze. Capítulo I en la imagen movimiento de Deleuze de la imagen cinematográfica, la 3er tesis de Bergson, como pensar la relación: con los conjuntos de objetos, la relación entre objetos y tercero la relación de la duración.

“El movimiento tiene, pues, dos caras, en cierto modo. Por una parte, es lo que acontece entre objetos o partes, por la otra, lo que expresa la duración o el todo. El hace que la duración, al cambiar de naturaleza se divida en los objetos, y que los objetos, al profundizarse, al perder sus contornos, se reúnan en la duración. Se dirá, por tanto, que el movimiento remite los objetos de un sistema cerrado a la duración abierta y la duración, a los objetos del sistema que ella fuerza a abrirse” (Deleuze 1984: 26)

Si nosotros tomamos la lectura de Deleuze de Bacon, podríamos pensar estas tres dimensiones y desde ahí leer el “Por si acaso”. Esta frase adquiere relevancia en el momento de pensar la transmisión en tanto nos dan modos de

¹ Título original: *Everything is illuminated*. Director Liev Schreiber. Origen Estados Unidos, 2005

captación y pensamiento distintos. A su vez nos podemos preguntar qué efectos tiene esto en la subjetividad o en los procesos de subjetivación.

Un tercer punto a tomar de Deleuze (2008) para “leer” la frase “Por si acaso”, son los tres niveles del género del conocimiento.

“El primer género de conocimiento es entonces el conocimiento de los efectos de encuentro o de los efectos de acción y de interacción de las partes extrínsecas entre sí...El segundo género de conocimiento...Es el conocimiento de las relaciones que me componen y de las relaciones que componen las otras cosas. Ya no se trata de los efectos del encuentro entre partes, sino del conocimiento de las relaciones,...no es en absoluto un conocimiento abstracto...Spinoza nos dice que el tercer género de conocimiento o el conocimiento intuitivo va más allá de las relaciones, de su composición y de su descomposición. Es el conocimiento de las esencias...¿Qué es mi esencia? Es un grado de potencia...” (Deleuze 2008: 425-8)

Ahora bien si entrelazamos estos planteos de Deleuze y Spinoza con la frase “Por si acaso”, podemos preguntarnos, ¿a qué responde ese guardar objetos?.

Habría un espectro amplio de posibilidades, desde las intrapsíquicas, las necesidades a las que responde un obsesivo compulsivo o una persona con síndrome de Diógenes, etc.

También podemos incluir la transmisión generacional a partir de la trama familiar, que se sostiene en la existencia de un “espejo familiar”². La trama identificatoria familiar se expresa a través del texto, que está entrelazado por identificaciones individuales así como desde modelos identificatorios familiares, nutridos por mitos familiares. El acontecimiento introducirá nuevas identificaciones. Éstas se impondrán a la estructura, de modo que ésta debe de hacerle un lugar a eso nuevo que no estaba previsto, produciendo un entramado identificatorio diferente hasta el momento. El “texto familiar”, sería los valores,

² “... *espejo familiar*, campo imaginario que se tensa entre los miembros de un mismo grupo de parentesco y presenta una especificidad que le es propia. Concepto intermediario, delinea un espacio articulador entre la marca simbólica de la alianza y la fuente imaginaria² constituida por la imago que el ser humano tiene de su corporeidad, a partir de la cual surgirá el yo...modelo identificatorio compuesto desde un texto familiar mítico e ignorado. El espejo familiar arrastra también un margen de negatividad.” (Gomel, S. en Pachuk, C. y Friedler, R coord. 1998: 420)

lógicas, ideologías, etc., que se tramitan en el seno familiar armando ciertas legalidades de lo prescripto y lo proscrito.

En una dimensión subjetiva social, podemos apelar al concepto del imaginario social, como aquello que transmite las creencias, mitos, etc, formas de interpretar al mundo y produce efectos en el tejido social. Durkheim (2003) advierte que las representaciones colectivas tienen un “poder imperativo y coercitivo” y para evitar cualquier acto que intente subvertir dicho poder, están instalados en la sociedad mecanismos de “vigilancia”. Agrega que el sistema de pensamiento también está heredado de generaciones anteriores, para explicarlo hace una descripción de cómo interactúa el sistema social con el lógico. Es así que para éste autor todos los miembros de una sociedad tienden a percibir las categorías: tiempo, espacio, género, número, causa, etc del mismo modo, siendo anteriores a la experiencia.

Desde esta dimensión social hay quienes guardan algo para los otros, sin saber de la existencia fáctica de los otros, es decir, si los otros vendrán o no por los objetos, es “Por si acaso”.

El “Por si acaso” planteado en la escena me convoca a otro planteo, en tanto resulta interesante porque no había un deseo genealógico de continuación, sino que había una apertura a lo que podríamos llamar, la duración. En ese sentido es interesante lo desarrollado por Deleuze con respecto a la imagen y la imagen cinematográfica, donde muestra que hay una constante relación entre los objetos del mundo y la duración. En esta mujer podríamos decir que hay un peculiar umbral que vincula el movimiento de los objetos y la movilidad propia de la duración.

Me interesa resaltar una peculiar transmisión que implica la aceptación de las subjetividades dimensionales. Los libros sobre cine de Deleuze plantean esta problemática, donde en el diario vivir estamos entre los objetos que está en relación con la duración.

El concepto de transmisión, ¿cómo lo pensamos en una concepción abierta de la subjetividad? Una herramienta que tengo es el estudio de la imagen

cinematográfica en Deleuze, mediante el artificio la posibilidad una percepción distinta, ya no fenomenológica, donde no hay un anclaje del sujeto y del objeto. Si nos permite una percepción pensamiento distinto, entonces nos permite abrirnos en la relación del campo de los objetos y la duración. En ese mundo ya los objetos no son cosas dadas, se modifica la existencia misma. Entonces la percepción que nos brinda la imagen cinematográfica, nos permite pensar el “Por si acaso” en el sentido de una relación con otras dimensiones que no deja de ser una subjetividad singular y colectiva.

Por otra parte, si retomamos el desarrollo de Deleuze sobre los géneros de conocimientos, podemos decir que las condiciones de conocimiento son ontológicas, son posibilidad, y en los modos de existencia se visualiza las diferencias. En la ética que cada uno despliega, permite abrirse o no.

Es así que, el “Por si acaso” lo podemos vincular con el tercer género de conocimiento o el conocimiento intuitivo el cual va más allá de las relaciones que componen. En este género hay una apertura subjetiva a otras dimensiones. En tanto seres unívocos.

En este punto me convoca la lectura de Bergson sobre la intuición.

“Intuición significa, pues, ante todo conciencia, pero conciencia inmediata, visión que apenas se distingue del objeto visto, conocimiento que es contacto y aún coincidencia. Es también conciencia ampliada, que apremia en el borde de un inconsciente que cede, se resiste, que se rinde y se recobra: al través de alternancias rápidas de oscuridad y de luz, nos lleva a comprobar que lo inconsciente está ahí...” (Bergson 31)

En cuanto el concepto de intuición alberga la posibilidad de conexiones peculiares en distintos planos.

La existencia abierta a la apertura permite también un modo creativo, genésico de ser, que otros hagan con eso algo, ahí algo se crea.

Luján Alsina.

Bibliografía

- Bergson, H. "El pensamiento y lo moviente" La Pleyade. Bs. As.
- Deleuze, G. 1984. "La imagen-movimiento. Estudios sobre cine 1". Paidós. Bs. As.
- 1987. "La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2" Paidós. Bs. As.
- 2008. "En medio de Spinoza". Cactus. Bs. As.
- 2009. "Cine I. Bergson y las imágenes" Cactus. Bs. As.
- 2011. "Cine II. Los signos del movimiento y el tiempo". Cactus. Bs. As.
- Durkheim, E. 2003. "Las reglas del método sociológico". Prometeo. Bs.As.
- Gomel, S. 1976. "Transmisión generacional. Familia y subjetividad." Lugar. Bs. As.
- 1998. "Trama identificatoria familiar" en Diccionario de las Configuraciones Vinculares. Del Candil. Bs. As.
- Lamovsky, C. 1998. "Transmisión transgeneracional de las significaciones" en Diccionario de las Configuraciones Vinculares. Del Candil. Bs. As.
- Spinoza, B. 2005. "Tratado político". Cuadrata. Bs. As.
- 2013. "Tratado de la reforma del entendimiento. Y del camino que mejor lo conduce al conocimiento de las cosas". Cactus. Bs. As.

Eje temático: **GRUPO NARANJA.**

- *Cómo pensamos hoy la trasmisión de las significaciones.*

Cambios en/del vínculo en psicoterapia de pareja. Hacia la construcción de indicadores

Luján Alsina¹, Ana Mokszański², Gabriela Montado³ y Elena Turim⁴.

A punto de partida del trabajo sobre los cambios en/del vínculo en la psicoterapia de pareja (Alsina, L., Mokszański, A., Montado, G.; 2012), quisiéramos seguir pensando acerca de un proyecto de investigación para la construcción de indicadores de cambio.

Sin desconocer la importancia de la clínica en situación, la singularidad, los efectos de los acontecimientos que nos alejan de categorías predeterminadas y la incidencia del azar que se impone a la repetición, entendemos que aislar variables para su análisis cuanti-cualitativo podría acercarnos a cierto nivel de generalización que retroalimentaría la práctica clínica.

Pensar en indicadores de cambio en el campo psicoanalítico, es una tarea más que compleja, debido, básicamente, a que el observador es parte activa de aquello que pretende observar, complejización aún mayor cuando estamos en el campo del psicoanálisis vincular.

La dinámica propia del vínculo de pareja, atravesada por las transferencias múltiples, interferencias y la implicación del terapeuta abonan un escenario poco apto para aislar unas variables de otras. De todos modos, nos arriesgamos a este desafío, pretendiendo apuntar hacia la sistematización de algunos ítems/variables, que intentamos operacionalizar (categorías dimensionales en un continuo espectro), para dar cuenta de los cambios en/del vínculo en la psicoterapia de pareja y cómo evaluarlos.

En esta oportunidad, siguiendo el “Modelo de tres niveles para la observación de transformaciones en el paciente” (3-L Model) (Bernardi, R., Altmann, M. et al.(2012)), intentaremos desarrollarlo para la pareja en psicoterapia.

La idea principal de este método es realizar una observación clínica sistemática sobre la transformación de pacientes en psicoanálisis, lo que aquí intentamos traspolar a las parejas en tratamiento, a los efectos de enriquecer la observación clínica. Se puede utilizar tanto en la reflexión personal sobre el material clínico en clave de “segunda mirada”⁵ como “una guía abierta para discusión por parte de grupos que quieran mejorar la observación a través del análisis sistemático grupal de un material clínico”⁶ Se pretende comparar el material clínico en varios momentos: un momento inicial o “punto de anclaje” y dos o más momentos posteriores (“puntos de referencia”), elegidos por el terapeuta donde pueden observarse las transformaciones.

¹ lujanalsina@hotmail.com

² dael1@yahoo.com

³ gmontado@gmail.com

⁴ elenaturim@gmail.com

⁵ Baranger, M y W; citado por Bernardi, R (op.cit.)

⁶ Bernardi, R. (2012) Método de análisis de observación clínica: Modelo de tres niveles para la observación de transformaciones en el paciente (3-L Model. Recuperado del sitio de IPA Project Committee on Clinical Observation: sites.google.com/site/clinicalobservation/documents-clin-obs-committee; Altmann, M. (Coord); Hurvich, M.; Leuzinger Bohleber, M.; Fitzpatrick Hanly, MA; Bernardi, R.; Ungar, V.; Gullestad, S; Leibovich de Duarte, A.(consultante)

El modelo se despliega en tres niveles:

Nivel 1: Descripción fenomenológica de las transformaciones: Impresión clínica, expresada en un lenguaje común, experiencial (conversación informal entre colegas)

1. ¿Qué aspectos del material sugieren la existencia de cambios positivos, negativos, o la no existencia de cambios? ¿Cuáles predominan?
2. ¿Cuáles son las transformaciones que pueden observarse en el curso de una sesión? ¿Y a lo largo del tiempo entre las diferentes sesiones? ¿En qué áreas es posible observar cambios en su funcionamiento vincular? : Amor, sexualidad, comunicación, sufrimiento vincular, violencia, familia (actual y de origen), vida social, trabajo, estudio; intereses, creatividad
3. ¿Hay cambios en el proceso analítico en relación con: a) ¿Cómo usa el paciente pareja al analista y sus intervenciones? b) ¿Cómo usa cada integrante de la pareja al analista y a sus intervenciones? c) ¿Cómo usa cada integrante de la pareja sus propios recursos mentales y corporales? D) ¿Cómo se relacionan estos cambios con el proceso terapéutico que se dio entre la pareja y el terapeuta?
- 4.) ¿Qué momentos del material clínico tuvieron una resonancia especial y pueden ser consideradas como puntos de anclaje que permiten hacer un seguimiento de los cambios?

Nivel 2: Identificación de las principales dimensiones del funcionamiento vincular en las que ocurren las transformaciones: Descripción más refinada y operacionalizada de los cambios

1) Experiencia subjetiva del sufrimiento vincular. Factores contextuales:

1.A) ¿Cuál es la experiencia subjetiva de la pareja, sus creencias y expectativas acerca de sus problemas y el tratamiento? ¿En qué medida reconoce sus problemas? ¿A quién los atribuye: los visualizan como producto de la dinámica entre ambos? ¿Los atribuyen al otro? ¿A terceros? ¿Hasta dónde la pareja vislumbra posibilidades de cambio? ¿Hasta dónde analista y pacientes concuerdan sobre las transformaciones esperables?

1.B) ¿Existen factores contextuales que afectan el proceso terapéutico? (Ej.: situaciones de crisis, experiencias traumáticas, enfermedades somáticas, drogas, etc.) ¿Cuán capaz es la pareja de hacer frente a estas situaciones?

1.C) ¿Cómo cambiaron estos aspectos? ¿Cómo se modificó la comprensión de sus problemas y de sus posibilidades de cambio?

2) Patrones de relacionamiento interpersonal:

2.A) ¿Cómo son las relaciones interpersonales?⁷

2.B) ¿Cómo experimenta cada integrante de la pareja al otro y a sí mismo en la relación?

2.C) ¿En qué medida la pareja puede relacionar sus patrones relacionales actuales con experiencias vividas en su infancia y en la relación transferencial?

2.D) ¿Cómo cambiaron estos aspectos?

3) Principales conflictos vinculares:

3.A) ¿Cuáles son los principales conflictos? (Ej. Fusión vs. separatividad; individuación vs. dependencia; sumisión vs. control, necesidad de cuidados vs. autosuficiencia, conflictos en la valoración recíproca; conflictos de culpa/responsabilidad, pertenencia). ¿Cuáles son las principales escenas fantasmáticas que pueden inferirse de los conflictos y las modalidades vinculares?

3.B) Pactos y acuerdos inconcientes; rigidez/flexibilidad en las defensas

3.C) ¿Cómo cambiaron estos aspectos?

4) Niveles del funcionamiento vincular:

4.A) ¿Cuál es el nivel de funcionamiento vincular en las siguientes áreas?

4.A.1) Percepción de sí mismo y de los otros. ¿Cuán capaz es cada integrante de la pareja de percibir adecuadamente sus propios estados internos y los del otro partenaire? ¿Es capaz de empatizar, tolerando y comprendiendo diferentes puntos de vista? ¿Logra conectar con su pasado y darle dirección a su vida?

4.A.2) Regulación afectiva : ¿El/los integrantes de la pareja son capaces de regular sus impulsos, sus afectos y su autoestima adecuadamente? ¿Pueden regular su autoestima frente a las exigencias del otro?

4.A.3) Comunicación: discursos dialógicos y monológicos (Gomel, S., Matus, S.(2011)) ¿Cuánto lugar existe para la duda, la moderación de la certeza, el uso del humor, el respeto por las divergencias, la posibilidad asociativa, etc. en la comunicación entre ambos? ¿La comunicación tiene una dimensión autoritaria, violenta? ¿se trata de un discurso sagrado/autoritario? ¿vacío? ¿desvitalizado? ¿verborrágico?

⁷ De acuerdo a las pautas del OPD-2 (2006)

4.A.4) Polo asociativo/polo conectivo (Moreno, J. (2002) ¿ En qué medida pueden establecer relaciones a predominio objetual y/o predominio vincular? ¿Hasta dónde puede comenzar y terminar relaciones y tolerar separaciones?

4.B.) ¿Cómo cambiaron estos aspectos?

5) Modalidades vinculares de la pareja

5.A.) ¿Cómo son las alianzas y modalidad de pertenencia al vínculo de pareja? ¿ pertenencia discriminada/indiscriminada? ¿diferenciada/inndiferenciada? ¿pertenencia subjetivante/desubjetivante? ¿sistema de ideales absolutos, rígidos? ¿flexibles? (Gomel, S., Matus, S.(2011))

5.B) ¿cómo se regula la tensión endogamia/exogamia? ¿dualidad/terceridad? ¿plasticidad /estereotipia? ¿novedad/repetición? ¿complejidad vincular? (Spivacow, M. (1998))

5.C) ¿Cómo se tramitan los conflictos sexuales y de género? ¿Cómo se regulan las producciones del decir/precipitaciones del hacer? (Gomel, S., Matus, S.(2011))

5.D) ¿Cómo cambiaron estos aspectos?

Nivel 3: Hipótesis explicativas de las transformaciones: Teorías explícitas e implícitas sobre los cambios; cuán ajustadas y convincentes resultan?

- 1) ¿En qué aspectos se centraron fundamentalmente las intervenciones del analista?
¿Cambiaron sus hipótesis explícitas o implícitas y sus intervenciones a lo largo del tratamiento?
- 2) ¿Podrían haber otras hipótesis teóricas o estrategias interpretativas? ¿En qué se ajusta cada una de ellas al material en forma convincente?
- 3) ¿Cuál es la naturaleza de los cambios observados, su profundidad y su probable estabilidad?

Bibliografía

1. Alsina, L., Mokszański, A., Montado, G. (2012) - *Cambios en/del vínculo en la psicoterapia de pareja*, presentado en el III Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares "Interrogando experiencias", organizado por AAPPG, 1,2 y 3 de noviembre de 2012.
2. Berenstein, I. "Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad" Ed Paidós. Bs. As. 2007.
3. Berenstein, I. "El psicoanálisis para los Psicoanalistas, hoy. Premisas y controversias. El solipsismo no resuelto" Asociación Psicoanalítica de Bas. As. Simposio y congreso interno. Octubre 1997.
4. Berenstein, I. y Puget, J. "Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica". Ed. Paidós. Bs. As. 1997.
5. Bernardi, R. – "Formulación psicodinámica de Pareja" (inédito)
6. Bernardi, R. (2012) Método de análisis de observación clínica: Modelo de tres niveles para la observación de transformaciones en el paciente (3-L Model. Recuperado del sitio de IPA Project Committee on Clinical Observation: sites.google.com/site/clinicalobservation/documents-clin-obs-committee; Altmann, M. (Coord); Hurvich, M.; Leuzinger Bohleber, M.; Fitzpatrick Hanly, MA; Bernardi, R.; Ungar, V.; Gullestad, S; Leibovich de Duarte, A.(consultante)
7. Gomel, S., Matus, S. – "Conjeturas psicopatológicas. Clínica psicoanalíticas de familia y pareja" – Psicolibro Ediciones, Bs As. 2011
8. Moreno, J. – "Ser humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza" Ed Libros del Zorzal. Bs. As. 2002.
9. Spivacow, M. "Complejidad vincular" en: Pachuk, C., Friedler, R. (coords.) "Diccionario del psicoanálisis de las configuraciones vinculares" Ed del Candil. Bs. As. 1998.
10. Von Huber, V. – Das Manual für Diagnostik und Therapieplanung von Arbeitskreis OPD, Bern, 2006

AAPPG Jornada Anual 60 aniversario

Efectos de la convicción de certeza en la transmisión entre generaciones

Autores: Espacio de Encuentro para Psicoanalistas de Familia y Pareja
(Grupo de Investigación de la Asociación Psicoanalítica Argentina)

Integrantes: Lic. Graciela Faiman (APA coordinadora), Lic. Liliana Solari (APA coordinadora), Lic. Kamran Alipanahi (APA), Lic. Martha Nowik (APA), Lic. Ester Bieda (invitada), Lic. Mirta Pereira (invitada), Lic. María del Carmen Pérez Caputo (invitada).

Ilan y Naomi

Para el presente trabajo hemos escogido el film "La infiel" y analizado a sus personajes desde las diferentes perspectivas de los integrantes del grupo Espacio de Familia y Pareja. Tomamos algunos ejes para el análisis, como el par certeza-incertidumbre en las relaciones pasionales, los pactos desde la mirada de R. Kaes así como teorizaciones de otros analistas.

Los personajes de nuestra historia: Ilan un destacado profesor Universitario de 60 años, su mujer Naomi, diseñadora gráfica de 28 años. La madre de Ilan, el padre muerto, el amante de Naomi, un amigo de la infancia de Ilan.

Ilan se presenta como un hombre taciturno que controla los horarios de su mujer a quien pregunta que hizo en el día esperando respuestas precisas. Se comportan cariñosamente pero no hay cuerpo entre ellos, no hay sensualidad.

Mientras Ilan está solo en la casa esperando la llegada de Naomi habla por teléfono con la madre, ella sabe que él está esperando con ansiedad la llegada de Naomi.

Esta madre parece que sabe todo acerca de la intimidad de su hijo y sus palabras influyen en él. Tomamos conceptos de Rene Kaes sobre pacto narcisista para comprender el vínculo madre –hijo. Kaes dice: El pacto es el resultado de una paz impuesta que posee y transmite violencia. En la medida que se establezca el pacto sería difícil la separación porque de ocurrir se destaponaría un hueco abierto en la continuidad narcisista, desocluriría los ideales del yo ideal, expondría a pagar con un precio de carne la deuda impagable por no nacer.

Un pacto narcisista tiene su contrapartida en un pacto denegativo que crea en el conjunto de lo no significable zonas de silencio, bolsones de intoxicación o líneas de fuga que mantienen al sujeto ajeno a su propia historia.

Kaes dice que las alianzas, contratos y los pactos inconcientes sostienen principalmente el destino de la represión y de la repetición.

A Ilan no le alcanza la requisitoria diaria y decide seguir a su mujer descubriendo que ella tiene un amante mucho más joven que él.

De inmediato va casa de su madre, quien le dice que si él habla va a obligar a Naomi a elegir, que mire a otro lado; pero también desvaloriza el miedo de su hijo a ser abandonado, lo compara con un perro enfermo de amor ridículo, le dice que Naomi no lo va a dejar porque él es un hombre importante.

Si pensamos junto a Winnicott, sabemos que en los primeros momentos de satisfacción nutricia, es la madre quien le ofrece al bebé la ilusión de ser él quien crea el pecho que lo alimenta, pero también es ella quien lo desilusiona para pasar a una etapa de dependencia relativa y luego lograr la etapa de independencia.

Según García Badaracco el sujeto vive habitado por otros y manejado por otros por la necesidad de ser aceptado y querido por los otros significativos, en particular por los padres.

Un día Naomi le dice a Ilan que viajará por trabajo a otra ciudad y esa noche no volverá a dormir. Ilan no le cree y se dirige a la casa del amante. Irrumpe sin llamar, el amante está solo, lo recibe, lo invita a sentarse le sirve vino y conversan. El amante va a buscar la pipa intenta prenderla, algo falla en el encendedor. Los dos hombres conocen la historia de la pipa; fue regalada a Ilan por Naomi pero como él en dos años no la usó Naomi la sustrajo y se la dio al amante. Tanto el amante como la madre lo humillan, desvalorizan lo que puede sentir, minimizan su dolor, el hombre le cuenta lo que siente por ella y lo que ella siente por él.

Ilan parece escuchar pasivamente sin expresar emoción, se acerca a ofrecer fuego, de pronto la situación cambia y ahorca al amante con sus propias manos. Ese paso al acto nos sorprende tanto como al mismo Ilan.

Por segunda vez busca a su madre y ella lo ayuda a ocultar el cadáver.

En la siguiente escena se desoculta parte de la historia traumática de Ilan quien en el único momento del film en que habla de si mismo le cuenta a su mujer que su madre no tenía cabeza para él porque tenía muchos amantes que su padre toleraba para no ser abandonado por ella.

Podemos decir que el pasado se resignifica en el presente pero, también el presente resignifica el pasado ya que al decir de Freud el inconciente es reactualizable.

Podemos preguntarnos ¿qué cualidad de vínculos puede desarrollar Ilan?

Creemos que existen dos niveles de incertidumbres y dos niveles de certezas en la vida de la pareja.

En las incertidumbres de primer orden existen una o más preguntas pero dificultades en elegir una respuesta. Esto es típicamente neurótico y el motor es el deseo inconciente. Habitualmente termina en diálogo pero no en una acción ya que se relaciona con el inconciente reprimido. Este nivel de incertidumbre se ve en el amigo, en el amante y en Naomi cuando descubre su embarazo. Ella no sabe de quien es el hijo si del marido o el amante. Al no poder tener certeza no puede decírselo a Ilan.

En las incertidumbres de segundo orden no hay preguntas ni hay respuestas. Aparece como un estado casi confusional donde no queda clara la separación yo-no yo.

Lo vemos en Ilan en forma de relación pasional donde no hay ansiedad pero hay una relación incestuosa.

Las certezas de primer orden se relacionan con el principio de realidad en casos no patológicos por ej. Antón el amigo policía descubre el crimen su certeza es por investigación científica. Ilan descubre el embarazo de su mujer.

Las certezas de segundo orden son patológicas. Hasta que Ilan descubre la infidelidad él tiene la certeza de que eso ocurre, pero esa certeza esta relacionada con la ansiedad de separación y abandono. Es cierto que Naomi es infiel pero tanto la incertidumbre como la certeza que padece Ilan están ligadas al temor a la pérdida del objeto poseyente-poseído de la relación pasional.

Siguiendo un concepto acuñado por John Bowlby podemos decir que Ilan efectúa un trabajo de exclusión defensiva con respecto a su saber de la realidad de la relación de pareja de sus padres ya que le falta una adecuada comprensión de lo sabido. Hace una

escisión entre el conocimiento y el afecto en la medida que lo sabido es absolutamente inaceptable y doloroso para el yo. Cuando le cuenta a Naomi sobre sus padres Ilan no desmiente una realidad exterior sino el verdadero significado que ese saber representa para él, saber que no pasa a ser reprimido sino que es escindido y se mantiene enquistado, separado del mecanismo asociativo.

El naturaliza los numerosos amantes de la madre y la actitud del padre quien aceptaba esta situación y se ocupaba de retirarlo de la casa cuando la madre recibía los amantes.

Así construye una idea delirante que produce una potencialidad psicótica. Para Ilan ese estilo de relación que Piera Aulagnier llamó pasional es el modelo de funcionamiento de toda pareja en la cual uno de los integrantes ostenta el carácter de lo necesario imprescindible para la vida (la madre para el padre, Naomi para él) y aunque presenta características abusivas queda sin elección posible, debe aceptar cualquier propuesta que le haga ese objeto de necesidad y pierde así su capacidad deseante.

Este tipo de certezas constituye lo que llamamos certezas ideológicas.

Esta modalidad de operar es tributaria del concepto de Bowlby de “modelos operativos internos”. Un niño nacido en una familia con determinada ideología, en la medida que estén presentes rasgos de rigidez y que el niño quede retenido en la endogamia, proporcionará la ilusión de que “así es el mundo” y generará la posibilidad de un pensamiento en términos de certezas ideológicas.

Ilan tiene la certeza que todas las parejas cumplen lo que había sido la relación de sus padres: la infidelidad y la permanencia de un tercero. Al elegir una mujer joven y bonita logra que se cumpla su profecía autocumplida Ilan se identifica con el padre y vive esta identificación pasionalmente. La elección de Ilan tiene que ver con el retorno de lo escindido y sería uno de los mecanismos actuantes en la repetición entre generaciones con una modalidad patológica de vínculo.

“En toda crianza existen fantasmas visitantes del pasado, huéspedes no invitados al bautizo, en donde padres e hijos se encuentran a sí mismos protagonizando, reeditando papeles de obras de tiempos pasados. (Fainberg y col.)

Ilan desarrolla una vida aparentemente normal con grandes logros en el plano intelectual. En el momento en que descubre la fuerte relación que une a Naomi con su amante y enfrenta el riesgo de perderla se rompe ese “quiste” potencial y estalla un brote psicótico. Este es el momento del asesinato, después del cual vuelve a su estado anterior con una fachada de normalidad.

Aquí ha obrado una certeza de la índole de la pasión que se tramita en tiempo actual.

Ilan acude en busca de la ayuda de la madre con quien lo une una relación fusional que delata un encierro endogámico. Es posible que ese fuera el motivo, por la incertidumbre a la que se vio sometido, que anulara su posibilidad de subjetivación e impidiera desarrollar un verdadero vínculo de pareja con Naomi.

Se trata de una madre que no ha podido despojarse de sus intereses personales y concentrarlos en el hijo, aspecto de la actitud materna que Winnicott denominó preocupación maternal primaria.

Quien establece relaciones pasionales se encuentra inmerso en certezas e incertidumbres patológicas.

Siguiendo a Ferenczi consideramos que en la pasión hay una relación con un objeto poseyente-poseído. La transferencia pasional tiene características del estado de trance similar al hipnotismo. La transferencia pasional para Freud es un exceso de transferencia positiva, un amor mal puesto en la transferencia, un amor excesivo y destructivo que enciende la locura y amenaza la meta analítica.

En cambio Roussillon sostiene que la pasión y el estado pasional son un potencial integrador al servicio de las pulsiones de vida, por ej. en los pacientes fronterizos, donde según el autor, la transferencia pasional del paciente invita a evocar una “madre indiferente” en el analista. (1995: 258)

Roussillon nos orienta hacia una aplicación técnica de la pasión en la clínica de los pacientes difíciles. Roussillon dice: “indudablemente, la pasión y el estado pasional conllevan ciertas dimensiones destructivas pero no por ello habría que retirarles su potencial integrador al servicio de las pulsiones de vida”

Para Green, la pasión domina al sujeto, ella subvierte la razón; en realidad a su psiquismo íntegro. Lo aliena en su objeto, comanda sus acciones. Él no actúa sino que es actuado y pone en acto. En la pasión se produce un trastorno. El objeto es único e irremplazable, pero no por ello dejará de ser un objeto desplazado y metaforizado.

Piera Aulagnier (1980) desarrolló el concepto de “relación pasional” donde hay una “ilusión de una posible alianza pulsional” y un objeto se ha convertido en objeto de necesidad. .

Observamos diferencias entre los distintos pensadores. Vimos que la posición que “debe” ocupar el psicoanalista frente a la pasión del paciente es diferente para los analistas comentados y que ésta diferencia se correlaciona con el diagnóstico.

A veces es la del exorcista (Fairbairn 1954), otras la del deshipnotizador (Piera Aulagnier 1980), otro plantea lo del participante indiferente (Roussillon 1995), en cambio otras hablan del participante activo que dirige la tramitación del inconsciente no reprimido (Jarast 1997).

Bibliografía

- Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis - Freud S. (1932) XXXIII, Amorrortu.
- “Teatros de la mente” - Mac Dougall Joyce, Tecnicaciones S.A (1987).
- “El vínculo afectivo: formación desarrollo y pérdida” - John Bowlby, Morata (2006).
- “Narcisismo de vida Narcisismo de muerte” - André Green, Amorrortu (1993).
- “Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo” - A Green, Amorrortu (2005).
- “De locuras Privadas” - André Green, Amorrortu (1990).
- “El grupo y el sujeto del grupo” - René Kaes, Amorrortu (1993).
- “Los destinos del placer: amor, pasión, alienación” - Piera Aulognier, Amorrortu.
- “La identificación y sus vicisitudes en la psicosis” - Jorge García, Badaracco.
- “La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud” - Ande Green, Amorrortu (2005).
- “Trabajos de la pasión” - Rodolfo R., Revista Actualidad psicológica noviembre (2007).
- “Paradojas situaciones Fronterizas de Psicoanálisis” - Roussillon R, Amorrortu editores (1991).
- “Realidad y Juego” D.W. Winnicott Gedisa (1986).

Jornada 60 aniversario. Eje tem. practicas clinicas y teorías vinculares...

Gloria Mendilaharsu, Daniel Asiner

Del enamoramiento al reproche, algo más, 32 años después

La publicación del artículo “Algunas consideraciones sobre psicoterapia de pareja: del enamoramiento al reproche”(1) fue fundacional. En el trabajo, enamoramiento (E) y reproche (R) fueron articulados, a través de los conceptos psicoanalíticos de narcisismo y desamparo originario. Los autores caracterizaron al R. como “una estructura que se realimenta” y en la cual ... “el objeto-el otro-es investido como fuente de sufrimiento y de desdicha. Ello permite recriminarle que no le da lo que debiera a un sujeto crónicamente damnificado. El objeto, por consiguiente, resulta dotado de características omnipotentes e idealizadas. Se lo presume ilimitadamente capaz de dar o quitar bienestar y hacer sufrir sádicamente al yo”... Con una formulación lingüística característica, al expresarse generalmente en términos de siempre y nunca, el R.... “incluye una confusión temporal donde pasado y presente se unen, como si se tratara de una experiencia de dolor, carencia o insatisfacción mantenida intacta y realimentada permanentemente”... Finalmente, en trabajos posteriores J.Puget habría de situar al reproche como patognomónico de desconocimiento de la otredad. Hoy nosotros, 32 años después de aquella pionera publicación, quisiéramos realizar ciertas puntualizaciones sobre el tema, intentando expandir las fronteras de dichas hipótesis.

En la obra freudiana

Existen referencias tanto a E. como a R. La intención fusional de ser uno con el otro, está presente en los mecanismos de elección del objeto amoroso descriptos en “Introducción del Narcisismo” (2). Luego, en “Duelo y Melancolía”(3) los autorreproches serán reproches y la hiperestima e idealización del objeto perdido no cesa, la vuelta contra si mismo de la agresión lo preserva, aún a expensas del sufrimiento del sujeto. Incluso la sombra del objeto cayendo sobre el yo, acrecienta la fusión. En suma, R. y autoreproche aparecen como una salida mórbida ante la pérdida del objeto de amor.

Lacan crea el neologismo “surmoitié”

El partenaire como “mitad superyoica” del sujeto es una de las formas en las que éste puede estragar su vida. S. Amigo (4), interpreta un texto de Lacan (5) y afirma que el hombre que no puede hacer de su mujer su objeto a, causa de su deseo, sufre la posibilidad cierta de que ese objeto cruce la frontera entre deseo y goce, e instalado de ese lado, se haga núcleo de un cruel superyó. Demandante, insatisfecho, reprochador, culpabilizante. Una mujer colocada en esta temible posición devendría la “superyomitad” del hombre que, impedido de amarla y llegar a gozar de ella por el canal del deseo, no puede sino vivirla como “bruja”.

El psicoanálisis vincular

El R. es una escena entre dos. La clínica vincular pretende avanzar sobre cada uno y el conjunto. En el dispositivo de pareja el analista en el campo transferencial, ya no escucha un relato sobre lo ocurrido allá y entonces. Presente en la escena sufre la paradoja de ser solicitado y en los momentos más duales marginado de la misma. Apelando a sus máximos recursos disociativos siente, piensa e interviene. Pero, si gana en comprensión no necesariamente tiene mayor eficacia terapéutica. Esto será puesto a prueba en cada caso y se resolverá entonces, la propuesta del dispositivo a utilizar.

Afirmamos la hipótesis de una alianza inconsciente, concordancia o acuerdo entre el reprochado, elevado a la figura omnipotente de dador ilimitado y el reprochante quien se coloca a la espera de la recepción de los dones que pueda darle el primero.

Para el reprochante siempre que su demanda no sea satisfecha se ha de deber a que el reprochado no quiere, nunca a que no puede satisfacerla.

Sobre los roles en la escena. En la clínica, es de observación común que en las parejas heterosexuales sea la mujer quien adopte el rol de reprochante y le corresponda al hombre el de reprochado. Para las teorizaciones clásicas psicoanalíticas estamos frente a los efectos de la rivalidad fálica (6). La cultura contemporánea ha desnaturalizado las posiciones masculino-activo-dador y femenino-pasivo-receptor, develándolas como resultado de la imposición de un género sobre el otro. Se abre entonces un nuevo campo de causalidades sin excluir al anterior.

Si bien suele haber fijeza en quien encarna el rol de reprochante y quien el de reprochado también, hemos observado su intercambio durante algunas sesiones de pareja.

Pulsión de muerte y temporalidad. La repetición torturante, una relación empobrecida, e incluso en ocasiones los padecimientos físicos en la dupla nos hacen suponer estar en territorios más allá del principio del placer. Como los enamorados, quienes sostienen la escena del reproche podrían decir “no hago otra cosa que pensar en ti” (7), atajo tanático que prolonga el vínculo en el tiempo. Aquí, la pulsión de muerte parecería no cumplir su función desligante. Si los enamorados, pretenden para su amor la eternidad, reprochante y reprochado en ocasiones, pueden configurar un vínculo de llamativa estabilidad.

La causalidad circular. Los partenaires suelen aducir que todo lo dicho o actuado por uno de ellos es respuesta a lo dicho o actuado por del otro. Van trazando así un círculo de causalidad. El problema de la causalidad circular es que lleva implícita la autoexoneración de responsabilidad en la dinámica vincular. Cuantas veces esto sea detectado debe ser señalado por el terapeuta, mecanismo e implicancias.

Deseo y relaciones de poder. Convocar y frustrar el deseo del otro, así como posicionarse de manera no facilitadora o incluso opositora, atañe a la dimensión deseante del vínculo y también a formas de control y poder en el “entre dos”. Es el poder del uno sobre el otro. El poder del uno con el otro, lógicamente, tiene muy poco despliegue en esta configuración.

Dos producciones de la cultura

Durante la redacción de este trabajo espontáneamente evocamos dos obras literarias. En la primera, S Beckett en “Esperando a Godot” (8) convoca la angustia del espectador cuando éste a diferencia de los personajes, percibe la inutilidad tanática de la espera pasiva de aquellos. Es la espera de quien se supone, vendría a cumplir un rol mesiánico.

Ejemplo extremo y fina ironía, en la obra del autor español M Delibes, “Cinco horas con Mario” (9) alguien dirige un larguísimo monólogo lleno de insatisfacción y demanda a quien por definición nada podrá hacer para satisfacerla. Carmen, reprocha a Mario, su marido, todo lo que no le dio a lo largo de sus veintitrés años de casados,

haciendo de su vida un calvario. Estos reproches se basan en que él por ser “de izquierdas”, no se interesaba en el dinero “decías que el dinero era astuto, era egoísta. Si en vez de hablar tanto te hubieras puesto a ganarlo”. Por su inclinación política escribía en “El Correo” y en libros que ella suponía que nadie iba a leer por no tener argumentos interesantes. “¿Quien iba a leer tus cosas si tus protagonistas cuando no son pobres son tontos?”. A partir de esa situación se lamenta porque nunca compró un auto, ni cubiertos de plata y tuvo que arreglárselas con una sola criada. También le reprocha la vida sexual rutinaria, y lo compara, en desmedro, con varios hombres interesados en ella. Lo notable del relato es que el monólogo se dirige al féretro de un muerto. Mario súbitamente, había fallecido el día anterior.

Bibliografía

- 1) Berenstein I, Puget J, "Algunas consideraciones sobre psicoterapia de pareja: del enamoamiento al reproche". Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Buenos Aires, T IV, n° 1, 1982
- 2) Freud, S. 1914. Introducción del Narcisismo. Obras Completas. Vol XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- 3) Freud, S. 1917 Duelo y Melancolía. Obras Completas. Vol XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1980
- 4) Amigo, S. Cuplas Patológicas. Imago Agenda N° 168, Marzo 2013
- 5) Lacan, J. Autres écrits. L'Étoudit. Paris, Seuil, 2002
- 6) Eksztain M, Makintach A. Reproche. Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Pachuk,C. Friedler,R.Buenos Aires, E. del Candil, 1998
- 7) Serrat,J M. Canción
- 8) Beckett, S. Esperando a Godot. Barcelona, Tusquets editores, 1955.
- 9) Delibes, M. Cinco horas con Mario. Madrid, Destino, 1981.

JORNADA ANUAL 60 ANIVERSARIO AAPPG

“A 60 años, qué hace vínculo hoy”

Eje Temático: Cómo pensamos hoy la transmisión de las significaciones. Implicancia de las nuevas tecnologías en nuestro quehacer clínico.

Lo familiar. Nuevas parentalidades Tachando y volviendo a escribir

Taller: Lo familiar en contextos actuales. Nuevas parentalidades

Coordinadoras Lic Blumenthal, Diana y Marín Maria Teresa

Integrantes: Angeloz, Graciela - Brunelli, Mariano - Castillo, Agustina - Davidovich Noemí - Emborg, Patricia - Etchesuri, Paula - Furer, Elena - Gomez Luengo, Gabriela - Kandel, Gisela - Wolfzon, Elba - Zeigner, Silvia.

Las construcciones teóricas se producen en un conjunto de condiciones socio-históricas y constituyen herramientas de la clínica, con vigencia provisoria, situacional y sujeta **a re-visiones**.

Nos motiva a escribir, el deseo de transmitir y compartir con otros la tarea que venimos realizando en el Taller. Yendo y viniendo de la clínica a la teoría, **tachando y volviendo a escribir**, con la intención de actualizar, construir, comprender las configuraciones actuales, los diversos modos de subjetivación, el juego de las identificaciones y nuestra propia implicación en los “qué-haceres” de nuestra clínica referida a “Lo Familiar”

Consideramos que la organización de familia nuclear no es natural, es una construcción socio-histórica. En ella conviven madre, padre e hijos unidos por vínculos de alianza y consanguinidad.

En la actualidad, esta organización coexiste con otras modalidades de configuración familiar: ensambladas, homoparentales, monoparentales, constituídas a la vez por lazos consanguíneos, adopción, implementación de técnicas de reproducción asistida (fertilización in Vitro homóloga o heteróloga, donación o adquisición de gametos masculinos o femeninos, etc.)

Las marcas de estos cambios nos implican a todos, haciéndose presentes en las prácticas cotidianas, muchas veces, a modo de prejuicios, discriminación, intolerancia a la alteridad, a lo no semejante, testimoniando los avatares del trabajo psíquico y vincular que nos impone lo diverso.

En virtud de la amplitud y complejidad que ofrecen estos temas es que, para este año, nos propusimos en el Taller, reflexionar acerca del **lugar de hijo** en las configuraciones mono y homoparentales, configuraciones que nos hacen pensar y explorar criterios devenidos del modelo de familia nuclear. Por el momento tenemos más consultas asociadas con situaciones monoparentales.

Con respecto a estas configuraciones, diferenciaremos dos modalidades:

- la monoparentalidad como consecuencia de situaciones en que la ausencia del padre puede ser voluntaria o por desconocimiento del embarazo.

- La monoparentalidad lograda a través de la utilización de tecnología en sus diversas formas. Nos referimos a la utilización de la tecnología que permite tener hijos

de modos no tradicionales, abriendo interrogantes respecto a sus efectos en la subjetividad de los progenitores y de los niños.

Nos proponemos explorar estas configuraciones, pensándolas como producciones en continuo devenir, generadoras de un permanente trabajo psíquico y vincular con la alteridad, conmoviendo nociones de identidad, narcisismo, subjetividad, subjetivación y haciendo lugar a los interrogantes, mitos, narrativas acerca del origen, de los “orígenes” y de los “porqué” de los niños en relación a las diferentes organizaciones familiares.

Pensamos que:

1-El concepto de identidad es necesario desmarcarlo de las asignaciones rígidas e inmutables ligadas a las ideas de esencia y mismidad.

2-Los trabajos del narcisismo en el devenir de los vínculos, por momentos obstaculizan y en otros promueven la apertura y el cambio, así como garantizan el sentimiento de pertenencia.

3-Los modos de subjetivación se van constituyendo acorde a la subjetividad de época.

4-Lo familiar requiere de la existencia de un conjunto vincular y afectivo que genere sostén y corte, no circunscribiendo el concepto de familia a lo genético, lo biológico y/o lo sexual.

Sostén y corte configuran un entramado necesario en el cual se constituyen los sujetos en sus vicisitudes vinculares.

Dado que “no hay lo uno sin lo otro”, pensamos este entramado en sus dimensiones de **amparo y transmisión**: de modos de la ternura, reciprocidad de afectos, tolerancia a la frustración, trabajos de la alteridad y narrativas, así como de la construcción de bordes permeables, reconocimiento de las legalidades y sustracción al goce.

Definimos provisoriamente a la Familia con hijos, como: ***“La organización compleja, abierta a cambios y a diversidad de configuraciones, en tanto se respete la asimetría en la que adultos responsables ejercen las funciones de Sostén y Corte respecto a los menores que habitan dicha organización”.***(1)

Deseo de lo familiar, deseo de familia, deseo de hijo....

Deseo de familia...¿en tanto “institución familia”? ¿familia como organización donde circulan afectos, que da sentido de pertenencia e inclusión?.Recordamos que la no inclusión es una experiencia difícil de tolerar y, muchas veces, fuente de profundo sufrimiento.

Deseo de familia que no es equiparable al deseo de hijo.

El deseo de familia puede responder a una pluralidad de motivaciones:

-a la necesidad de una institución que sostenga y dé pertenencia,

-a un ideal de completud

-a mandatos sociales, por ej.: casarse y tener hijos para estar “realizado”, etc

El deseo de hijo puede, también, responder a una pluralidad de motivaciones:

-deseo de trascender en las generaciones siguientes a través del hijo considerado otro sujeto, en un proceso dinámico de circulación recíproca de afectos,

-deseo de completud, de negación de paso del tiempo, de brindar una ofrenda a los padres y otras manifestaciones ligadas al narcisismo.

La clínica nos convoca....

Resaltamos que estas presentaciones de la clínica nos invitan a comprometernos en el trabajo donde el pensar y el sentir se amalgaman: miedos, culpa, vergüenza, fantasías de infidelidad, de pérdida de intimidad, soledad, impotencia, incertidumbre, dolor por la imposibilidad de concebir naturalmente...

❖ ***-¿Porqué no puedo tener una familia como las demás?¿Podría buscar a mi papá?***

Se pregunta Sofía de 14 años, hija nacida de una relación ocasional de cuyo nacimiento el hombre nunca se enteró. La madre expresa que siempre deseó tener un hijo. No había padre, pero sí una trama constituida por la familia ampliada.

En éste caso la familia ampliada (tías y primos maternos) acompañaron la crianza

Considerando que la familia no es la única fuente de subjetivación, también incluimos como partícipes de este proceso a los grupos de pares, el colegio, otros adultos, los caminos de circulación de los afectos, así como los productos de la tecnología.

Queremos subrayar “la importancia de un segundo adulto, no necesariamente varón o padre, con el que el niño pueda constituir una segunda díada. El rasgo clave de esta persona o posición no es, sin embargo, que ame a la madre o selle el triángulo, sino que cree el segundo vector, que apunta hacia afuera y sobre el cual puede constituirse el triángulo.” “La identificación con un segundo otro como “sujeto igual” le permite al niño representarse imaginariamente el deseo suscitado por el mundo externo”.(Jessica Benjamin) (2).

Vemos el valor que, en la constitución psíquica y subjetiva, tiene la trama vincular, en tanto proveedora de sostén y facilitadora de circulación de afectos, de propuestas identificatorias, así como del sentimiento de reciprocidad afectiva.

❖ ***-Mi mamá sabe quién es mi padre pero no me lo quiere decir***, dice Mauro de 13 años, quien es enviado a una consulta psicológica por problemas de aprendizaje.

❖ ***-El papá de Facundo se llama Alejandro, no sé el apellido. Cuando quedé embarazada se fue del país***, comenta María en una sesión vincular. En una entrevista individual posterior, María cuenta no saber de quién quedó embarazada y que inventó una historia para contarle a su hijo.

Nos preguntamos: el efecto del secreto en Mauro y Facundo. ¿se presentifica en sus dificultades de aprendizaje?.Y desde la madre: se trata de exceso de poder, miedo, deseo de protección? ¿Cuál sería la frontera entre el cuidado amoroso y la necesidad de control y dominio?.

❖ ***-El reloj biológico me apura,...quiero tener un hijo...no lo voy a soltar nunca***, dice Juana (mientras hace un gesto de abrazo).

¿Qué desea Juana?.¿Un objeto libidinal, la completud narcisística, un hijo como alteridad?. Es decir, ¿a qué remite en Juana su deseo de hijo?

❖ ***-Quisimos tener un hijo. Nuestro amigo Javier nos ayudó***, comentan Georgina (39 años) y Paula (34 años) , quienes conviven desde hace cinco años y tienen una nena de un año (Aldana). El embarazo se produjo por donación de esperma de un amigo en común. Ante el deseo de ambas de tener un hijo y luego de trabajar

mucho el tema, decidieron que sea Georgina la que se embarace, ya que es la mayor y el tiempo biológico apremiaba. Con respecto al rol del genitor(Javier), acordaron que éste vaya construyendo su relación con Aldana.

Javier, quien desde los primeros meses de vida de la nena frecuenta a la familia, no ha tenido una función asignada – designada - desde el comienzo. Su rol se irá “gestando” a partir de la trama vincular que se establezca entre él y la nena. Por ahora es, para Aldana, un muy buen amigo de sus dos mamás.

Se trata de una presentación de la homoparentalidad, cuya modalidad nos abre a un caleidoscopio de preguntas que nos proponemos transitar.

Los enigmas han cambiado

Marcas y producciones intersubjetivas e intergeneracionales transitan entre lo íntimo, lo privado y lo público (3), entre lo obscuro y lo secreto. **Hablamos de la diversidad de presentaciones en la clínica, sobre un fondo de urgencias y sufrimiento**, que nos advierte acerca de la posibilidad de que nuestras intervenciones espejen el exceso que algunas situaciones de la clínica revelan.

Es así que el exceso puede manifestarse tanto en consultantes como en analistas.

Marcas, producciones y posibles destinos que nos interrogan en los “**qué-haceres**” de nuestra clínica, proponiéndonos la apertura a los senderos que transitan entre las presentaciones nuevas de lo conocido, lo inédito y las conjeturas psicopatológicas.

Nos referimos a marcas y producciones que modelan los posibles destinos del deseo de hijo, de familia, de maternidad y/o paternidad.

Qué-haceres entramados en lo interdisciplinario. Entendiendo la “Interdisciplina como el espacio que se va construyendo entre disciplinas diversas, las que conservando sus especificidades, se aportan recíprocamente dando lugar a lo novedoso y lo diferente” (4).

Yendo y viniendo de la Clínica a la Teoría, podemos decir hoy:

- que la escucha de cada relato sigue siendo única y conmovedora,
- que se impone y no es fácil transitar el **duelo** por la imposibilidad de concebir naturalmente, y/o fuera de los modelos tradicionales
- que nos preguntamos, cada vez, qué hace vínculo y cómo se va entramando en cada construcción.

La interrogación por los orígenes- en tanto comienzo, inicio- nos abre a un ineludible trabajo psíquico y vincular entre consultantes y analistas.

Desafíos a los que la clínica actual nos convoca.

Bibliografía

Barros de Mendilaharsu, G.-Eksztain, M.-Inda, N.- Moscona, S.-Makintach, A.: *Lo obsceno en psicoanálisis de pareja*. Buenos Aires, Psicolibro ediciones, 2012

Benjamin, J: (2) *Sujetos iguales, objetos de amor*. Buenos Aires, P^a edición, 1997. Editorial Paidós

Blumenthal, D.: (1) *Nuevas parentalidades. A qué llamamos familia hoy?* Ficha correspondiente a la Bibliografía del Seminario Anual de Pareja y Familia del Posgrado de psicoanálisis Vincular (IPCV) Año 2012

Id.: (4) *Tratamientos en red. Una estrategia para el siglo XXI*. Buenos Aires, Editorial Distal. 2005

Marín M.T.: (3) *“Lo íntimo, lo privado y lo público en relación a la filiación”* – IV Congreso Mundial de Psicoterapia, Bs. As, 27 al 30 de agosto de 2005.

Rodulfo, R: *Andamios del psicoanálisis*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2013

Id.: *Padres e hijos. En tiempos de la retirada de las oposiciones*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 2012

Id: *El psicoanálisis de nuevo. Elementos para la deconstrucción del psicoanálisis tradicional*. Buenos Aires. Eudeba, 2004, Primera reimpresión: 2005

Tort, M: *Fin del dogma paterno*. 1º edición Buenos. Aires, Paidós, 2008

Nuevas maneras de venir al mundo, nuevas maneras de devenir pareja y familia.

**Lic. Myriam Ruth Caminos
Universidad Nacional De San Luis**

Cuando crecimos entendimos la técnica como...”lo relativo a las aplicaciones de las ciencias y de las artes... a reglas que hay que aplicar para ejecutar”... pero hoy podemos pensar que es mucho más que eso por su ...”capacidad de producir verdades y fundar modos de ser en el mundo. No se trataría sólo de un medio para lograr un resultado si no una matriz condicionante de nuevas formas de representación”¹. Estas arman recorridos inéditos que dejan marcas en los psiquismos y en el caso que trataremos, en el modo de construir vínculos familiares.

Las técnicas de fertilización asistida, si bien cada vez son más frecuentes gracias a las leyes que posibilitan a que las obras sociales faciliten su acceso, abren paso a situaciones en las que no hay representaciones tranquilizadoras. La irrupción de lo inesperado se cuela en la grietas de todo lo planificado, aún por las prolijas biología y medicina que desde su rigurosidad científica, parecen tener todo bajo control. Los nuevos métodos de concebir un hijo tejen nuevos modos de ir armando familia en los que junto a aquello representado se entrelazan presentaciones inéditas, no representadas.

Me consultó una mujer que había perdido un embarazo logrado por Fertilización in Vitro, después de intentos con otras técnicas menos complejas y estaba muy triste pero quería intentar de nuevo, ya que el reloj biológico avanza y las posibilidades de engendrar un hijo disminuyen. Después de un tiempo decide con su marido intentar otra vez.

La fecundación in vitro reemplaza el acto sexual por una acción médica para llegar al embarazo. La presencia de médicos y biólogos ocupan un lugar primordial en esta escena. Por un lado permiten desplegar la ilusión de controlar cada segundo de la vida, “desde el minuto cero” como contaba esta paciente relatando cuando vio a los embriones minutos antes de ser transferidos a su útero. Pero por el otro, en ese momento le anuncian que se le transferirán tres embriones ya que no se quieren arriesgar a otra pérdida, por que los óvulos extraídos no eran tan buenos como los del tratamiento anterior. Hay cuestiones que no eran tan controlables por ellos y menos aún por el matrimonio. La paciente se horroriza pensando en la cara de su marido cuando se entere que serán tres, lo expresa ante el equipo, pero estos le dicen que esta decisión no depende de ella si no de los profesionales que hacen el

¹ Gomel, S. y Matus, S. “Conjeturas Psicopatológicas. Clínica Psicoanalítica de familia y pareja” Psicolibro ediciones, Buenos Aires 2011, pag 52

tratamiento. Ella queda muy asustada y se lo comunica al marido que se enoja con ella culpándola de la decisión en la cual él se siente que no es partícipe. La situación está fuera de control, abierta a la incertidumbre.

El deseo de tener “un” hijo, se rompe, y se rompen pactos y acuerdos que sostenían la pareja jugando en primer plano la diferencia y lo ajeno, lo ajeno del otro, lo ajeno de sí mismos y lo ajeno que aporta la vida cuando un acontecimiento desarma las herramientas representacionales para afrontarla. Él le hecha en cara que ella no va a poder terminar su doctorado, que va a ser como su prima que sólo está para cuidar hijos, que a él, a pesar de que es un profesional muy formado y exitoso, no le va a alcanzar la plata. Ella se angustia por la incertidumbre que genera este tratamiento en que lo que cuenta es el día a día. Los tiempos son marcados por ecografías que estampan en imágenes la esperanza de que esas vidas aún están allí. Pero, además de la angustia atada al miedo de que este proceso se corte, como ya le ocurrió una vez, se agregan los miedos apuntalados en los enunciados de los otros (marido, familiares, amigos y colegas) que despojan con representaciones y supuestos la novedad de este advenimiento.

Desde el lugar de terapeuta también entraba en la incomodidad de no encontrar significados más acordes a la situación. Me sonaban como desafinados los comentarios que traía mi paciente (y los de algunos colegas) tales como: “se les acaba la carrera, en especial a ella”, “pobres, no van a tener vida”, “no se puede criar de a tres hijos y darles el lugar a cada uno” “La ciencia no debería haber decidido por ellos”. Mas que comentarios parecían aseveraciones: no se puede ser madre/padre de tres hijos y profesional”, “no hay espacio para ser pareja si se tienen tres hijos a la vez”, “hay que tener de a un hijo de por vez”, “la ciencia debe y puede ser exacta y no jugar con los márgenes.”

Instituciones como la maternidad, la paternidad, la profesión, la ciencia, el matrimonio, la familia tipo, aparecían en mi pensamiento como regulaciones obturantes que rigidizaban las posibilidades del devenir, que armaban mundos establemente estructurados y no situaciones a habitar. ¿Qué me aportaban estos instituidos encerrantes? Me encontré buscando nuevas lógicas, que no necesariamente aniquilaran las anteriores si no que permitieran “... desmontar, problematizar, complejizar la relación inmediata y natural del pensamiento, de manera de visibilizar la interdependencia de términos aparentemente dicotómicos.”² ¿Podríamos sostenernos en paradojas que acojan las indeterminaciones, incertidumbres y ambigüedades?

El análisis cursa un doble tiempo lógico y un doble sentido. Primero hacer que el psiquismo se libere de lo traumático recordado. Ligando lo no ligado con los puentes de la asociación, develando lo escondido para contribuir a la estabilidad del sujeto. Pero también hacer que emerja lo totalmente novedoso, lo inconsistente, los misterios, lo inexplicable e indescifrable. El recuerdo puede ayudar a aclarar enigmas pero también puede cerrar brechas y congelar lo productivo ligado a lo singular y al misterio. Cierre que de todas maneras es algunas veces necesario

¿Qué significaba ser madre para mi paciente desde esta historia de pérdidas e intentos fallidos? ¿Cómo se entramaba en el discurso social, ese conjunto de voces que auguraban la dicotomía madre o profesional, pareja o

² Gomel, S y Matus, S. Op. Cit, pag 27

padres de trillizos? ¿Cómo se armaría en ella estas sombras a las que les hablaría, no una sombra, si no tres? ¿Cómo se crearían nuevos espacios para habitar la pareja?

En el psicoanálisis tratamos de desenterrar aquello escondido en el inconsciente por ser reprimido, olvidado o lo pulsional hundido en el ello ya que es una parte de lo que perturba. Pero no sólo eso es lo que resulta inadmisibile, si no aquello radicalmente nuevo, lo no admitido por incomprensible, inconsistente o lo que no existe para el mundo representacional. Estos elementos en un análisis o en la vida llegan a la escena. Entonces el trabajo a realizar tiene las pinceladas de las trazas emergentes del pasado escondido, de lo inconciente, y aquellas de lo radicalmente nuevo a lo que hay que hacerle lugar, a aquello que no tenía lugar por ser inconsistente para la lógica asociativa de la cuenta psíquica (Moreno, Julio, 2010).

Las representaciones intentan homogeneizar la inquietante discontinuidad de las situaciones que habitamos, parcialmente desprovistos de un paquete de representaciones de nuestra cuenta psíquica. Este vacío de representaciones a esta futura madre la hundía en una sensación de soledad que se llenaba con representaciones que, además, lo único que terminaban marcando era la dificultad, la imposibilidad. Salía de una imposibilidad, la de ser madre biológica, para pasar a otra imposibilidad: ser madre de trillizos y no morir en el intento.

Lo singular de esta situación (que como cualquier situación clínica es singular) se intentaba subsumir en un continuo homogéneo, pero no alcanzaba porque excedía para mí lo teorizado acerca de la espera de un hijo, de sus condiciones de advenimiento. Tratar de insistir solamente en las huellas conocidas me parecía una misión imposible y empobrecedora. En este caso clínico se entrelazan no sólo los duelos anudados a las dificultades de concebir biológicamente un hijo, el deseo de hijo anudados a lo narcisista y edípico, los enunciados identificatorios del discurso socio cultural, si no también los efectos de lo incontrolable, de lo inédito, de aquello que carece de representación en la cuenta psíquica. Ya no venía un hijo, si no tres, ya el advenimiento de un hijo es una novedad, un acontecimiento, pero tres era “un verdadero exceso”.

Cada día, cada sesión, éramos invitadas, paciente y terapeuta a trabajar en la inmanencia. Sin dejar de intentar armar otras narrativas que construyan y signifiquen lo acontecido, pero intentando no clausurar las brechas vitales de sus inconsistencias.

En el vínculo terapéutico no sólo los pacientes se encuentran en la perplejidad, si no uno mismo no puede encontrar sentidos construidos sean ya develados o a develar que calmen desde la teoría en muchas situaciones en donde la novedad, que en este caso venía de la mano de la técnica, es el ingrediente principal.

El desafío de acompañar e ir haciendo mientras se desintegran ciertos mundos (el de la pareja sin hijos, el de la fantasía de un hijo de por vez, el de la vida ordenada alrededor de logros profesionales), se da junto con la creación de otros sentidos que van dibujando territorios a habitar, nuevas configuraciones antes no contempladas.

Ante lo imprevisto que trae desequilibrios incómodos y dolorosos emprendemos la tarea de alojar esta tensión necesaria para acoger lo

diferente y ajeno que motoriza todo trabajo vincular y de la vida. No sabemos qué va a pasar, lo importante es dar lugar a lo que está pasando...

Nuevas técnicas, nuevas conformaciones subjetivas, nuevos modos de hacerse familia... junto a ello, expectativas transmitidas generacionalmente, modos instituidos de ser padres y pareja, modelos que se ven excedidos y rotos por estos movimientos en los que la vida se expande... y nosotros terapeutas y pacientes insistimos tratando de alzar tiendas de amparo y armar senderos en el mismo momento en que peregrinamos.

Al final de este trabajo repensé el título y ví que había omitido un devenir...el del analista. Entonces podría titularse: Nuevas maneras de venir al mundo, nuevas maneras de devenir pareja y familia, nuevas maneras de ir deviniendo analistas...

Bibliografía

Gomel, Silvia y Matus, Susana (2011) *"Conjeturas Psicopatológicas. Clínica psicoanalítica de familia y pareja"* Psicolibro Ediciones, Buenos Aires- 2011

Moreno, Julio (2002) *"Ser Humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza"* Libros del Zorzal, Segunda edición, Buenos Aires, 2003

Moreno, Julio (2010) *"Tiempo y trauma: continuidades rotas"* Lugar Editorial. Buenos Aires

Roudinesco, Élizabeth, (2002) *"La familia en desorden"* Fondo de Cultura Económica. 1ª ed. 3ª reimpresión. Buenos Aires- 2007

Los cambios epocales instalan una pregunta acerca de qué vincula, qué hace vínculo en estos tiempos, en este siglo XXI tan colmado de nuevas tecnologías que invaden modelos, formas, expresiones, decires que hacen al ‘estar juntos’.

Cabe la pregunta si los cambios que aparecen son estructurales o lo que cambia son los significantes sobre los que se presentan los cambios. Ciertamente que en las últimas décadas de fines del siglo anterior y comienzos de éste han sido vertiginosos, facebook, twitter, chats, wasap, y algunos otros dan cuenta de ellos.

El recuerdo de Oscar Wilde se hace presente.

Hoy podríamos decir que estamos conectados todo el tiempo.

La diferencia entonces es si estar conectado es estar vinculado. Son reflexiones introductorias al tema, no pretenden ser más que eso.

Si por vínculo entendemos algo que tiene que ver con la libido.

Si entendemos que libido tiene que ver con pulsión.

Y la pulsión tiene algo que ver con el narcisismo...¹

Uno de los temas que voy a abordar se relaciona con el divorcio y el otro con los nuevos conjuntos –usar el término conjunto no es ingenuo- reitero, los nuevos conjuntos que se forman como efecto de aquel.

Histórica y culturalmente la ley de divorcio es muy reciente. Históricamente. Casi dos siglos de prohibición dejan huella.²

Huella que produce culpa, dolor, y, lo más importante, un gran sentimiento de fracaso. Si la idea era un ‘parasiempre’, ‘hastaquelamuertlosepare’, ‘loqueDioshaunidoqueelhombrenolosepare’, las consecuencias de estos mensajes, de estas perlocuciones son las guías que guían –valga la redundancia- como un lazarillo a los ciegos. Ciegos a otros pensamientos. De esos otros pensamientos quiero decir algo.

La ecuación simbólica a la que Freud hace mención al referirse a lo femenino dice: ‘...la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en el lugar del pene...’

Y en lo masculino las equivalencias son las investiduras que ofrecen los objetos... autos, dinero, bienes –así llamamos en nuestra cultura a esos objetos- y, parafraseando a Freud en su relación al chiste con el inconsciente, tenemos a Maitena.

Frente a la posibilidad de divorcio:

El dice: -Yo me quedo con el departamento y el auto y vos con los hijos.

¹ Introducción del narcisismo. 1915 trabajo en el que Freud se separa de sus primeros modelos acerca de la pulsión

² Podemos leer en Montaigne, en *Ensayos*, algo sobre las leyes referido a que “entre las leyes y las acciones humanas hay una asimetría absoluta desde que las primeras son fijas e inmutables y las segundas están en continua transformación”. Es decir que a veces las leyes van detrás de los actos, pero no sin costo.

Ella responde: Pero si el departamento y el auto son de los dos.

El: Los hijos también...

Muchas parejas por no dividir no se separan, a cambio multiplican el malestar y el sufrimiento.

Si como dice Lacan 'amar es dar lo que no se tiene a alguien que no lo es'... frente al divorcio es 'amar lo que se tiene y entonces creer que se es'.

No es casual que en nuestra cultura cada uno se aferre a ciertos emblemas, a ciertos semblantes de completitud y de poder. Poder como sustantivo y como verbo.

Ellas no lo dejan ver a sus hijos, los acusan de...

Ellos no le 'pasan' dinero...

Dos siglos no son sin efecto. No sin efecto sobre las parejas de segunda vuelta.³

En los conjuntos, en los que vemos que los hijos no son de la pareja sino de parejas anteriores, libido, pulsión, narcisismo a veces se juegan en una mezcla que puede llegar a ser *una locura vincular*, otras sin llegar a tanto suelen generar un enorme sufrimiento.⁴

Viñeta:

El le dice a Ella que su hija no quiere que ella vaya a su fiesta de 15, que Ella no es su mamá y no tiene porque estar presente. Que a su madre le va a molestar.

Surgen discusiones en la pareja, entre él y su hija, entre él y su anterior pareja, la madre de la cumpleañera.

El se pelea con todas y dice que si no va con Ella, su pareja actual él tampoco va y tampoco se hará cargo de pagar la fiesta.

Pasa el tiempo.

Un día aparece el álbum con las fotos. En él Ella descubre que El estuvo en la fiesta.

Dice: pero entonces vos fuiste...

El responde: -Ese no soy yo.

Podemos imaginar la locura que se desató en esta pareja... como no alcanzaban las palabras, habían perdido su sentido en 'ese no soy yo', y, donde mueren las palabras apareció la violencia, los golpes...

Escribir sobre los hijos **en** las parejas que –conste que digo **en** y no **de**– las parejas que se reiteran en una segunda o más vueltas es el segundo tema que deseo abordar. Un llamado telefónico de una integrante de una pareja me dice que no concurrirán más al tratamiento porque la situación se ha tornado insostenible dado que Él no entiende lo que Ella le dice y que no está dispuesta a compartir su vida con esos 'inadaptados', 'mal educados' y otros epítetos dentro del mismo tenor.

³ Ampliadas son todas las familias en función de la prohibición del incesto. Ensamble es un término que proviene de la carpintería y de la metalurgia y su antónimo es desunir.

⁴ Capítulo del libro escrito con Lic. Gomel, S. *Psicoanálisis de la pareja: Del amor y sus bordes*.

Situaciones semejantes se presentan con frecuencia en la clínica de pareja y de familia.

A esta altura de mi experiencia me atrevería a decir que el dolor y el padecimiento que generan estas situaciones en las parejas son de una intensidad tal que, por momentos, es rayana como ya dijera en una *locura vincular* de muy difícil resolución.

¿Es esta una nueva problemática o es tan vieja como los tiempos?

Lo que sí es seguro es que para el psicoanálisis vincular abren una dimensión de escucha de relatos que inauguran nuevos conjuntos presenciales para esta clínica.

Intento algunas hipótesis en relación al narcisismo, a la endogamia y al incesto que hacen referencia a los problemas de estas parejas que conviven, o no, con hijos que no son comunes a ambos.

¿Es ésta es, o no, una nueva problemática debido a la sanción de la ley de divorcio o, en otras épocas, existió una problemática –aunque no igual- sí similar con la diferencia de que estos conflictos recaían sobre otros personajes? La suegra sería un ejemplo paradigmático.

Lo que sí es seguro es que estos conjuntos abren nuevos desafíos para el psicoanálisis vincular.

Los cuentos infantiles, *La bella durmiente*, *Blancanieves*, *La bruja Babayaba*, *Hänsel y Gretel*...por nombrar sólo los más conocidos ya nos dicen algo acerca de esos conflictos. Para esta lectura es necesario dejar ciertos paradigmas kleinianos que se acercaron a estos cuentos desde una mirada que enfocaba la oralidad, la envidia, y otros tantas descripciones acerca de los niños sin tener en cuenta los vínculos familiares.

No sólo los cuentos, un gran número importante de novelas contemporáneas también abordan estos temas y sin dejar de lado el mito de Edipo... que también tiene sus años.

Narcisismo, libido, pulsión y deslices incestuosos están presentes en estos conjuntos, son la urdimbre sobre la que se tejen estos dramas que muchas veces devienen en tragedia.

“La intersubjetividad, lo fantasmático y el saber-hacer en la clínica del torbellino de la adolescencia”

RUBÉN MARIO DIMARCO

Podemos decir que la clínica psicoanalítica pone a trabajar **en los diferentes dispositivos** –como **puesta en acto**- la trama de las dimensiones de **lo intersubjetivo** y de **lo fantasmático** –no lo uno sin lo otro- **hacia un saber-hacer. Un saber-hacer, un sinthome**, una obra singular, novedosa a partir de los materiales propios del **síntoma** (de ahí el singular nombre que le asigna Lacan a dicho trabajo de elaboración) en su urdimbre interfantasmática e intersintomática según las improntas transgeneracionales y epocales. Entre la sobredeterminación y el acontecimiento. Trabajo de un saber-hacer en pos de una obra propia que tramita goce, deseo y amor en sus modos de anudamiento en la subjetividad y en los lazos con los otros. Un paso más en lo intersubjetivo, un paso en producción, en invención que reconoce en el **otro sujeto (en los otros)** el inexorable **lugar de la falta en/del Otro**. Amerita llamarse entonces: **relaciones intersinthomáticas** (Lacan).

Hace más de 60 años Holden Caulfield, el chico de 17 años (nómada, rebelde, crítico) –“y aún así hago cosas de crío de 12 años”- de *El guardián entre el centeno* de J.D. Salinger, decía:

“Si de verdad les interesa lo que voy a contarles, lo primero que querrán saber es dónde nací, cómo fue todo ese rollo de mi infancia, qué hacían mis padres antes de tenerme a mí, y demás puñetas estilo David Copperfield, pero no tengo ganas de contarles nada de eso. Primero porque es una lata, y, segundo, porque a mis padres les daría un ataque si yo me pusiera aquí a hablarles de su vida privada.” / “Mucha gente, especialmente el psiquiatra que tienen aquí, me pregunta si voy a aplicarme cuando vuelva a estudiar en septiembre. Es una pregunta estúpida. ¿Cómo sabe uno lo que va a hacer hasta que llega el momento? Es imposible. Yo creo que sí, pero, ¿cómo puedo saberlo con seguridad? Vamos, que es una estupidez.”

La incidencia de **lo simbólico agujereando lo real** tiene dos tiempos: **la escrituración de la primera infancia**, en la que se van dando las primeras marcas de goce, que, gracias a la maleabilidad de los empalmes del nudo y de la eficacia simbólica, le permite al niño “jugar” el vivir (a partir de dichas marcas), elaborando sus teorías sexuales infantiles, según las versiones epocales. En un segundo tiempo, **el de la pubertad, se da un reordenamiento –o un ordenamiento novedoso- de las marcas fundantes** del sujeto tramitándose los términos del fantasma que han venido constituyéndose, orientándose hacia una estabilización, mostrando a las claras que el lazo con el otro hace a lo abierto de la estructura, en permanente estructuración. Hay una tramitación **hacia la estabilización** al mismo tiempo que sostiene **la vacilación, la alteración** propia de la situación adolescente de lo establecido.

El goce es sexual por lo simbólico, por lo que se dirime a nivel del Otro, por la interdicción –no todo goce– que introduce la metáfora paterna a nivel del Otro, **por la interdicción del Nombre del Padre**. Podemos sostener esta versión complejizada del clásico Edipo para ubicar que, en tiempos de constitución de la subjetividad y en las posteriores vicisitudes de la vida **la regulación y circulación –inter-dicción (¡en su anfibología!)- del goce que hace al deseo y al amor** tiene que ver con **transmisión de imposible, de no-todo** (se lo llame como se lo llame). Interdicción de goce incestuoso que acota el goce en exceso, mortífero o congelado, que encontramos en las problemáticas graves. En algunas situaciones clínicas, vemos que esta interdicción no se ha dado en dirección a un buen ajuste borromeico de los tres registros -real, simbólico, imaginario- en los empalmes del nudo, y entonces, en el despertar de la pubertad pueden presentarse algunas dificultades que requieran tratamiento. Durante este segundo tiempo

se da una puesta a prueba de la interdicción con una tramitación del goce incestuoso o puramente narcicístico, tramitación **–aceptación de la falta estructural subjetiva y del lazo–** que es fundamental para el goce del cuerpo del *partenaire* y del propio cuerpo –no en una modalidad autoerótica exclusivamente– en la relación sexual que no existe.

Cuando las operaciones instituyentes del sujeto, que cifran goce en el viviente por el significante, no actúan, por **forclusión del significante del Nombre del Padre**, el niño va quedando fuera de discurso, presenta problemas graves, a tal punto, que aunque se produzcan los cambios puberales y el sujeto adquiera los llamados caracteres sexuales secundarios, no adviene a la subjetividad del despertar sexual.

Siguiendo con las consideraciones acerca de **la construcción de la sexualidad**, decimos que el discurso del inconsciente refiere a un saber no sabido sobre **lo real del sexo**, que produce un agujero en el saber, un límite que lleva la marca de lo imposible y que Freud nombró **“sexualidad y muerte”**. Esto es lo que se presentifica en el adolescente como nueva forma de angustia de castración. A partir de **lo real como lo imposible** –que Lacan nombra como **“no hay relación sexual”**– se produce el trabajo de escritura al que hacíamos referencia, a partir y en un más allá de la función significante que se da por la relación con el falo, que no es por naturaleza y que hace al goce sexual en el sujeto de lenguaje. En efecto, el goce es sexual por la función significante de la palabra. Que hace **a una lógica, la lógica fálica**.

Lacan plantea que para considerar **el ser del hombre, de la mujer o del niño**, es necesario decir que en sí mismos **estos nombres son significantes** cuyo significado está en relación con **cómo cada uno se sexúa**, cómo se las arregla en **su trabajo de escritura** con el saber-hacer con el goce, que es lo que nombra como letra. Cómo cada uno se sexúa en un orden de discurso, de lazo, en un saber hacer, que es una elaboración de goce mediante **semblantes de objeto**. Este trabajo de escritura jamás puede recubrirlo todo, la relación sexual jamás se podrá escribir con un verdadero escrito, y esa imposibilidad es la que nombra **“no hay relación sexual”**. La imposibilidad de escribir todo es la condición para que el lenguaje se articule con el discurso, donde se juegan las relaciones entre los sexos. Se da, entonces, una trasmisión de lugares simbólicos según un orden de discurso. **Siempre sobre el horizonte de un real indiscernible, torbellinesco que hace a otra lógica la de la incompletud, la del no-todo**. Desde la lógica fálica no contamos con la posibilidad de ubicar la diferencia respecto del goce entre la posición del hombre y la posición de la mujer. Con esta lógica, que es la de la repetición significante, se ha jugado la dimensión del objeto y las condiciones de la elección amorosa en el tiempo de la infancia. La lógica del no todo inscribe lo imposible del encuentro entre los sexos, pero recorta lo **posible –sobre el horizonte** de la aceptación de las diferencias, de las **diversidades–** a partir y más allá de lo narcicístico **de las relaciones amorosas** como relaciones intersinthomáticas.

Vayamos situando el despertar sexual en el adolescente. Tener un cuerpo implica tener una representación imaginaria-simbólica, pero también, poder gozarlo, lo que solo es posible cuando **el trabajo de anudamiento de lo real del cuerpo por lo simbólico** se ha cumplido.

La pubertad no es una continuidad de los avatares de la infancia sino una puesta a prueba – a partir de los cambios en el cuerpo y de las situaciones de la vida- de lo que el tiempo lógico de la infancia construyó en tiempos (lógicos) de las operaciones instituyentes, por lo tanto **en este tiempo se produce un reordenamiento – ó un ordenamiento novedoso- de la relación del sujeto con el Otro**. El ordenamiento puede ser tan novedoso –efecto de-constructivo de las primeras identificaciones fantasmáticas- que produce en la subjetividad la oportunidad de **“barajar y dar de nuevo”**- a través de los lazos actuales en otredades del desencaje exogámico (colegio secundario, boliches, tribus, navegaciones de enorme complejidad y riqueza de las redes virtuales y sociales). Se asume la exigencia de trabajo psíquico en pos de un saber-hacer con el goce, el

deseo y el amor: el sujeto busca el cuerpo del otro como prójimo, como soporte de satisfacción y reconocimiento (la que debe pasar por el campo del Otro). Un saber-hacer que implica un asumir el enigma que el otro, como prójimo, le plantea. Asumir también el enigma del quehacer en la vida (para sí, con y para los otros). Cómo ser varón o ser mujer se dirime en **el campo de las identificaciones –las primarias y las que provienen de las otredades actuales–**, con la complejidad y la actualización permanente. Estas no remiten entonces exclusivamente a las marcas que se producen en el ámbito familiar - todo lo contrario por lo que estamos diciendo-, sino que son actualizadas permanentemente en función de los lazos que el púber y el adolescente va teniendo (la estructura tiene falla, es abierta).

Lo novedoso a partir de la pubertad es la posibilidad de la realización del acto sexual, que involucra el cuerpo del *partenaire* y el aprestamiento para **el goce del Otro sexo, del cuerpo del otro reconocido como tal: como semejante y ajeno radical**.

Por la vía del despertar nos dirigimos a **la cuestión del encuentro entre los sexos**, donde paradójicamente se pone en juego el “no hay relación sexual” sobre la tramitación del “hay relación” entre los sexos que no es del orden de lo incestuoso, tramitación de la interdicción, de lo imposible. Muchas de las formas de la angustia que escuchamos en las consultas de los adolescentes remite a este fondo que hace al despertar, presentándose bajo la modalidad del *acting o de la actuación*, en la temporalidad (lógica) del *Drang* pulsional, que es del orden de lo imperioso, lo perentorio propio del quedar a merced del goce del Otro. *Drang* pulsional que produce estallidos de violencia de búsquedas recurrentes al adormecimiento con drogas o exceso de conectividad virtual o una hiperactividad, impulsividad como respuesta ante el pánico por la inminencia –lo paradojal del *acting o de la actuación– de la falta de la falta*.

Justamente, al reubicar la metamorfosis como despertar no sólo de lo biológico, sino como el despertar de la trama, de la escena de los sueños, para el encuentro con el otro. Se puede pensar que es la dimensión de la “no relación sexual” la que permite escriturar lo real del sexo sembrando el objeto en el juego amoroso. **La verdad del sujeto en relación con el sexo es la castración que acepta lo inanticipable, lo acontecimental en el horizonte de la indeterminación**.

En **la situación del adolescente** –aunque también es pertinente hablar de **las situaciones de los adolescentes ya que son variopintas**- convergen diferentes cuestiones: las ofertas de las diversidades sexuales identificatorias, los modos de las multiplicaciones de contactos y eventuales relaciones a través de los diversos modos de conectividad que llevan a la exigencia de que las mismas sean cada vez más perentorias y pasajeras. ¡Se escriben y se borran como experiencia de lo instantáneo!. **Paradoja de la marca de la no marca** en muchos casos. Convergen en el tiempo adolescente las cada vez más profundas desligaduras con el mundo adulto en lo que hace a la transmisión transgeneracional y a la historia en pos de tanta novedad asumida a partir de la tramitación –casi en exclusividad- con los pares y muchas veces en soledad a partir de los propios recursos prescindiendo de los adultos. Soledad que a veces prefiguran aislamientos y maquinización que a veces precipita en diagnósticos de autismo. Insistimos, el adolescente vive en su soledad o en la trama con su tribu las cuestiones cruciales de lo que ofrece siempre la tecnología en novedad al igual que los modos existenciales en torno a la permanente emergencia de nuevos estímulos y objetos a consumir (vemos que a través de los medios muchas veces los modos existenciales se ofrecen como posibilidad de consumo). Convergen también en muchos adolescentes flujos de ciertos gestos que tienden a la simplificación, al despojamiento minimalista, al aferramiento a algún vínculo estable que aquiete, estabilice el caos porque, para muchos lo nuevo además de fascinante parece ser perturbador, incluso aterrador. Aquellos que no logran alguna estabilización pueden estallar en construcción de psicosis, modos de autismo o de modalidades perversas, ó antisociales. **Hay quienes pueden estar a la**

altura de tramitar el torbellino y otros que quedan devastados por el mismo. Entre la niñez y la adultez (no sólo como momentos cronológicos sino como modos de vida con sus exigencias y posibilidades que suelen encorsetar) la adolescencia, a través de sus incesantes crisis, muestra que puede representar y protagonizar las rupturas, las pequeñas revoluciones de lo social instituido (lo familiar, lo educacional, lo judicial, como venimos diciendo los modos de los lazos). Estar a la altura es no bajar las banderas –pero no como ideal ni como propósito voluntarista- en sostener a ultranza el malestar en la cultura (sorprende como los adolescentes en sus crisis le pueden “sacar el máximo de jugo” a dicho malestar) que les toca. Encarnar -en cierto sentido se puede decir poner a trabajar- (sin sucumbir) la fecundidad del torbellino. Fecundidad en el sentido del desencaje, de la de-construcción, de la indeterminación, de las estructuras de no equilibrio.

Concluyo con algunos interrogantes que retoman el comienzo del presente trabajo. ¿Cómo afecta en **la posición y el deseo del analista en su intervención, lo disipativo, lo alterado, las nuevas configuraciones de los lazos** de familia, de pareja, de amistad, de lo efímero, de lo tecnológico? ¿Qué queremos decir hoy con lo intersubjetivo, lo fantasmático, con el saber-hacer? ¿**Cómo afectan los nuevos modos de hacer lazo hoy** –lazo con el analista o con el equipo institucional cuando la problemática es muy grave- según muestran los estallidos adolescentes y familiares –a veces de pura destrucción, otras hacia lo creativo- **en los modos transferenciales y en los modos de interpretación, de intervención?** ¿Se tratará de poner a trabajar **los tres ejes que configuran la transferencia –deseo del analista, amor de transferencia y sujeto supuesto al saber-** procurando instalar motor y confianza en el lazo y que el saber es un supuesto, lo cual implica ponerlo permanentemente en cuestión (el analista de adolescentes tiene que estar preparado a los embates incesantes del ideal) y que en verdad es el despliegue, la escenificación, la discursividad del saber propio del adolescente que nos consulta?. ¿Se tratará de privilegiar la intervención, el acto que sorprenda en otro registro que el de la interpretación que muchas veces puede tornar intelectual y aburrido el trabajo clínico (apabullando con sentido, aunque, ya sabemos, una “buena” interpretación es en realidad un acto)?. ¿La circulación por los discursos que hace a lugares, términos, escenas, lazo de modos universitarios, amo, histérico (el juego del deseo) y el del analista (¡barrado!) sigue siendo un instrumento dinámico y acorde a los requerimientos actuales?

JORNADA ANUAL 60° ANIVERSARIO
A 60 AÑOS: ¿QUÉ HACE VÍNCULO HOY?
24 Y 25 DE OCTUBRE DE 2014

Título: “Había una vez un grupo....”

Autores:

Edelman, Lucila
Gago, Daniel
Mayoral, Susana
Palonsky, Susana
Trevisan, Franca

Eje:

Cómo las nuevas prácticas clínicas y las teorías vinculares atraviesan la escena clínica.

60 AÑOS DE PENSAMIENTO VINCULAR: “Había una vez un grupo....”

**Autores: Edelman, Lucila
Gago, Daniel
Mayoral, Susana
Palonsky, Susana
Trevisan, Franca**

Haciendo historia

Quiso el azar que en estos días llegara a nuestras manos un ejemplar de las Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Psicoterapia de Grupo celebrado en Buenos Aires en el año 1957, del cual la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo fuera la entidad organizadora.

Este Congreso tenía como antecedente al Primer Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo realizado en Toronto en 1954, donde, al decir de Raúl Usandivaras que era el Presidente de la A.A.P.P.G. “...nuestro grupo contrajo una deuda de gratitud con los pioneros de la psicoterapia de grupo del mundo, Slavson y Moreno, quienes no sólo nos transmitieron con gran generosidad sus experiencias de tantos años sino que también dieron el impulso afectivo necesario para que a los pocos meses se creara en Buenos Aires la que actualmente es la entidad patrocinadora de este Congreso, la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo”.

Nos encontramos así con un precioso trozo de historia: los tempranos pasos en ese campo en la Argentina, la reciente fundación de la A.A.P.P.G. que constituyó todo un acto político de innovación y ruptura con ciertos aspectos de las instituciones psicoanalíticas al enfocar “... al hombre enfermo como ser comunicable comunitario, que vive y sufre dentro de una sociedad”.

¿Qué problemas se planteaban los analistas fundadores y cuáles nos surgen en la actualidad?

Revisando varias ponencias del Congreso observamos que en los comienzos había una línea más o menos hegemónica, aunque no sin cuestionamientos.

La relación entre la necesidad de contar con una teoría y al mismo tiempo estar abierto al descubrimiento constituía sin duda una preocupación.

Marie Langer, por ejemplo, se preguntaba cómo utilizar los conceptos y técnicas del psicoanálisis con este nuevo objeto a analizar, y proponía tomar al grupo como totalidad para adaptarse a una situación nueva trabajando de la misma manera que con un individuo. Veía como un problema inquietante, que el material que los pacientes traían dependía en gran medida de la forma de interpretar del analista.

Luchina se preguntaba qué inconveniente habría en complementar las interpretaciones al grupo como un todo con interpretaciones individuales.

En la actualidad, como analistas grupales nos preguntamos ¿Cómo fueron atravesadas la teoría y la práctica de lo grupal por los debates en nuestro quehacer en estos 60 años?

¿Tenemos diferentes concepciones de lo grupal? ¿Esto hace que intervengamos de manera diferente? ¿En qué han variado el lugar y la función del analista grupal?

Los conceptos de los pioneros del psicoanálisis de los grupos ¿nos alcanzan para comprender las transformaciones sufridas en la subjetividad en los últimos años?

El trabajo que elegimos hacer para esta jornada significa conectarnos con el pasado y crear puentes de enlace con el presente, lo cual requiere un trabajo de construcción y deconstrucción. Nos acercamos a los movimientos de ruptura y crisis en el antes y el

ahora. Esto conlleva duelos, caídas de paradigmas, multiplicidad de saberes, teorías, miradas distintas que nos desapuntalan y nos mueven a la búsqueda de nuevos apuntalamientos lo cual nos enriquece en nuestras identidades y pertenencias.

Este viaje a través del tiempo nos llevó a poner a trabajar sobre dos situaciones de grupo terapéutico: la primera, presentada por el Dr. Mauricio Abadi en aquel Congreso, que nos pareció interesante porque muestra un paradigma de la época. La segunda, una sesión actual que tuvo lugar en una institución psicoanalítica. Dado lo breve del trabajo la comparación será inevitablemente esquemática: el material clínico nos interpela.

Primera situación clínica:

La ponencia del Dr. Abadi que tomamos para poner en diálogo con una sesión actual, se titula “El sentimiento de culpa colectivo por la desaparición* de un miembro de un grupo terapéutico”. Allí expone algunas viñetas relativas a la inclusión de nuevos pacientes en un grupo y la deserción posterior. Dice el autor: *“Según es sabido, gran parte de las tensiones que surgen durante la vida de un grupo están en relación con el sentimiento de culpa y las angustias depresivas y paranoides... de los cuales el grupo trata de liberarse mediante lo que podríamos calificar como mecanismos de defensa colectivos...por analogía con la actividad del Yo”*.

Agrega que existe un alto monto de agresividad resultante de la rebeldía frente al jefe del grupo por las prohibiciones que impone, y resultante también de las luchas fraticidas, generándose el consiguiente sentimiento de culpa colectiva.

Es así como las sesiones se van desarrollando alrededor de la problemática de la entrada y salida de miembros del grupo interpretadas como nacimientos y asesinatos de hermanos, y los consiguientes sentimientos de rivalidad y culpa. Además los dos miembros más antiguos del grupo se habían integrado constituyendo inconcientemente una pareja. Dice: *“Interpreté que el grupo se sentía culpable por la muerte del hermano, al que habían matado, y que trataban de liberarse de ese sentimiento de culpa proyectando o focalizando toda la culpa sobre uno de los miembros del grupo, considerado el hermano mayor”*.

Concluye el autor que *“el grupo vivenció situaciones universales de la familia humana, simbolizadas en la Biblia por la leyenda de Caín y Abel, y por el relato bíblico de Adán y Eva temiendo ser echados del Paraíso en cuanto Dios descubriera su unión de pareja”*.

Bajo estas hipótesis, el Complejo de Edipo y el Complejo fraterno eran los contenidos inconcientes que había que develar. Se trataba de un saber que había que aplicar al material clínico. Para ello, a través de la interpretación sistemática de la transferencia, se favorecía la regresión a las etapas tempranas y todo el material que los pacientes producían era referido al “aquí y ahora conmigo” del terapeuta-padre. Había que hablar **de** la transferencia como repetición para poder recordar y elaborar.

Segunda situación clínica:

La sesión tiene lugar en la actualidad, luego de una semana de interrupción por enfermedad de la terapeuta. Hace poco más de un mes había habido otra. Se trata de un grupo terapéutico de seis integrantes, cuatro mujeres: S, L, F y D y dos hombres: R y J.

Comienza la sesión S. diciendo que su papá está internado y que no es la primera vez, porque está viejo. Ella ya asumió que esto va a ser así de acá en adelante, porque tiene

* **Nota:** Dada la connotación que adquieren ciertas palabras según el contexto en que están dichas, no considero ocioso aclarar que en ese caso la palabra “desaparición” está usada como sinónimo de “deserción”.

problemas de salud muy serios. El día que alguno de sus padres fallezca va a sufrir mucho la pérdida pero así es la ley de la vida.

Los demás hacen algunos comentarios breves pero no continúan con el tema.

La terapeuta piensa que el tema de la enfermedad del padre puede ser una asociación transferencial, relativa a su ausencia a las últimas sesiones, pero decide no tomar esa vía de interpretación y dejar fluir el discurso del grupo.

Se produce un silencio algo prolongado y comienza R. a decir que está muy preocupado: quiere contar su problema con una hija adolescente que acaba de tener un hijo. Está divorciado, y la hija se vino a vivir con él, lo cual lo hace estar en contacto con los descuidos de ésta en la crianza del bebé. Sufre por la criatura, pero además se cuestiona cómo habrá sido él como padre para que la hija haga lo que está haciendo.

El problema de R. “prende” como tema del grupo. Todos dedican un largo rato de la sesión a trabajar sobre esto, inclusive la terapeuta.

L. dice que en el hospital donde trabaja hay muchos casos de embarazos adolescentes, pero que ella siempre los consideró como algo que pasa en los sectores más pobres.

J., que también está separado, tratando de re-vincularse con los pequeños porque la ex - mujer no se los ha dejado ver por mucho tiempo dice que cuando está con los niños no sabe qué hacer. Piensa que R es un buen padre, que le da a la hija todo lo que puede.

A continuación, F., que también está separada, cuenta que está pensando en irse a vivir a otro país, donde le han ofrecido un trabajo muy importante para su carrera, y eso significa que los hijos adolescentes quedarán viviendo solos en la casa.

L., dice que ella no dejaría a los hijos por nada, incluso ha renunciado a salir con un compañero que la invitó porque no le gustaría que en el barrio, donde vive gente muy conservadora, la vieran y se enteraran de que está divorciada.

La terapeuta interpreta que parecen estar preparados para las cosas que son “la ley de la vida”, pero no así para aquellas que son imprevisibles o que ocurren “al revés”, por ejemplo que una joven que aún es hija se convierta en madre, o que sea la madre la que tenga que irse de la casa dejando a los hijos, en lugar de ser los hijos los que se van porque se independizan, o que alguien que desea conservar no conserve su matrimonio. Agrega que estas situaciones los ponen en crisis y los obligan a pensar con qué herramientas cuentan para atravesarlas.

Caen en la cuenta de que esa semana fue el Día del Padre, y varios cuentan los problemas que tuvieron con sus padres.

J. cuenta que tenía miedo de no saber qué hacer ese día estando solo con sus hijos, y entonces llamó a un amigo “al que también se le murió el padre” a pasar el día con ellos.

La terapeuta señala el lapsus “también se le murió el padre” porque el padre de J. está vivo, aunque están peleados y no se ven. Dice también que esa rueda de “normalidad” de la vida enunciada por S., no siempre transcurre de ese modo: han tenido dificultades en su historia como hijos y tampoco es fácil devenir padres. Las fallas e imperfecciones de los padres los hacen sentir que los padres han muerto ¡Y esta terapeuta que se enfermó y los dejó solos varias veces!

En la primera situación clínica vemos que:

- Se pensaba al grupo como un todo, análogo al Yo
- La práctica analítica consistía en hacer Cc. lo Inc.
- Se practicaba la interpretación sistemática de la transferencia
- El foco estaba puesto sobre el mundo interno y predominaba la concepción kleiniana
- Se postulaba la existencia de una fantasía inconsciente común

- Se veía a los complejos familiares como el sustrato de la fantasía inconciente
- Lo macro-contextual no era mencionado explícitamente

Con respecto a la segunda situación clínica, entre los autores del trabajo encontramos coincidencias en las líneas interpretativas, con las que trabajaríamos en este grupo y, aunque por supuesto se pueden elegir distintos caminos, no diferimos demasiado en lo que hubiéramos hecho.

Pensamos que este grupo terapéutico está atravesado por una falta de apuntalamiento por convergencia de varios fenómenos: las ausencias de la terapeuta, la caída de la situación idealizada del Día del Padre que daría, en el nivel trans subjetivo, una imagen de familia completa con un padre que los soporta, y el hecho de que, en el momento en que ocurre esta sesión acababa de instalarse en la sociedad argentina el tema de los fondos buitres que reforzaba el desapuntalamiento acentuando la angustia e incertidumbre. En el nivel “trans” en el grupo aparece que la ley resuelve los problemas, identificando ley con justicia. Se elige interpretar la fantasía de muerte del padre como caída de los garantes y del “ser” y no como asesinato edípico .

Aparecen formas de la subjetividad actual: ¿qué es ser padre?, ¿qué es ser madre? Se ponen en tela de juicio las identificaciones con roles que han cambiado y están en tensión. En el nivel intersubjetivo hay dos pacientes (F y L) que se colocan en una posición polar, al servicio de negar sus propias ambivalencias y conflictos. Esto es defensivo y resistencial. Desde el punto de vista de la fantasía, vemos que hay en juego una fantasía originaria común y fantasías secundarias edípicas.

Revisamos la diferencia de nuestras concepciones con las de aquellos autores que iniciaron la travesía de lo grupal, pero encontramos que también entre nosotros aparecieron algunas concepciones a veces complementarias y a veces contradictorias, reconociendo que sigue vigente el riesgo de que el analista se aferre a discursos totalizadores. Encontramos muchas diferencias en los modelos teóricos desde los cuales nos posicionamos, que remiten incluso a interpretaciones sobre el mundo actual. Estas diferencias generaron dificultades en la elección de las palabras con que nos expresamos, ya que están cargadas de diversos sentidos según cuál sea el esquema conceptual. El desafío fue reconocer las diferencias y poder ponerlas a trabajar.

- Apuntamos a producir nuevas inscripciones en un psiquismo abierto sin que esto implique desconocer la existencia de una estructura del aparato psíquico.
- El grupo es una escena que incluye lo hablado y lo corporal. Distinguimos los efectos de presencia y el vínculo, y trabajamos en transferencia, sin necesariamente analizarla. El juego intersubjetivo en el aquí y ahora permite verse en los vínculos a diferencia del relato, abriendo al trabajo de la alteridad.
- Concebimos lo trans subjetivo desde dos vertientes: la primera se refiere a la existencia de un polo indiferenciado y otro discriminado, lo cual implica siempre un cierto borramiento de las subjetividades individuales; en la segunda se considera lo trans subjetivo como el orden de la cultura.
- El análisis en grupo ha virado de la necesidad de tratar al grupo como un Yo al rescate de lo singular e irrepetible de cada uno de los sujetos. Algunos de nosotros, a través de interrogarnos sobre nuestras prácticas hemos incorporado otras lógicas como la de la multiplicidad para pensar nuevos modos de existencias, o sea pensar lo nuevo desde la diferencia, en una tensión entre multiplicidad e identidad. Esta dicotomía entre lo uno y lo múltiple parecería disolverse para algunos ya que tenemos otra concepción del sujeto: sujeto del inconciente – sujeto del vínculo – sujeto del grupo.

- Hemos transitado del Edipo como centro a su descentración en el trabajo grupal. El peso de la sesión se traslada de la interpretación dada por el analista como única verdad y de la transferencia central a las intervenciones múltiples de los otros pacientes, sus versiones diferentes, su potencia de apuntalamiento. Entender que estamos en red y que no somos sin el otro da valor a la diversidad.
- En el grupo cada uno despliega sus propias fantasías. Hay un nivel intersubjetivo donde se produce y propicia la fantasmaticación. En este trabajo de la intersubjetividad, pensamos en concordancia con Kaës, que las alianzas inconscientes constituyen el “zócalo y el cemento de la realidad psíquica que nos liga a los otros”, y que las fantasías en el grupo son expresión de una “grupalidad psíquica”.

Epílogo

La experiencia de hacer este trabajo, nos ha hecho reflexionar sobre varias cuestiones, que disparan ciertos interrogantes que queremos compartir con Uds.

Tuvimos que armar un dispositivo para poder hacer posible esta producción y dar cabida a la diversidad: reuniones presenciales, por e-mail, skype, pues un integrante es del interior.

Nos hemos escuchado: a veces coincidimos y a veces disentimos. Por momentos nos embarcamos en discusiones esterilizantes, a veces tratando de homogeneizar los diferentes conceptos con el riesgo de una pseudo-democratización, para que la producción tuviera una cierta coherencia.

Con Silvia Bleichmar nos preguntamos: ¿Podemos los analistas grupales confrontar teorías? ¿Debemos crear nuevos conceptos que den cuenta de estos cambios si los hubiera? ¿Es el momento? ¿Debemos seguir navegando con cierta tolerancia a la incertidumbre para no sustancializarlos?

BIBLIOGRAFÍA:

- ABADI, M.: Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Psicoterapia de Grupo: "El sentimiento de culpa colectivo por la desaparición de un miembro de un grupo terapéutico", pág. 160 a 165. Buenos Aires 1957
- BENYAKAR, M.: "Lo disruptivo". Editorial Biblos 2003
- BERNARD, M; CAO, M.; EDELMAN, L.; KORDON, D.; L' HOSTE, M.; SEGOVIANO, M.;; "Desarrollos sobre grupalidad. Una perspectiva psicoanalítica". Lugar Editorial. Buenos Aires. 1995.
- BLEICHMAR, S.: Los modos actuales de la subjetividad: su incidencia en la clínica" Seminario 2003. Bs. As.
- DAVIDOVICH, N.; PALONSKY, S.; SATNE, M.: "Grupo: la mirada de los otros". Presentado en el XX° Congreso de FLAPAG "Clínica de la Diferencia e Interculturalidad", Buenos Aires 2013.
- EDELMAN, L., KORDON, D. "Dispositivos grupales. Algunos fundamentos" en Edelman, L., Kordon, D. Compiladoras "Trabajando en y con Grupos. Vínculo y herramientas". Editorial Psicolibro. Bs. As. 2011.
- FERNANDEZ , A. M.: Las lógicas colectivas: imaginario, cuerpo y multiplicidades. Ed. Biblos Bs.As. 2007
- FERNANDEZ A. M.: "Las lógicas sexuales: amor, política y violencia" Editorial Nueva Visión 2009
- FERNANDEZ, A. M.: "La diferencia Desquiciada: genero y diversidades sexuales". Ed. Biblos. Bs.As. 2013.
- FREUD S.: "Ensayo, lo perezado" en Obras Completas. Editorial Biblioteca Nueva -1968.
- FREUD S.: "Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte" en Obras Completas. Editorial Biblioteca Nueva -1968.
- EDELMAN, L.; KORDON, D.: "Grupos de reflexión para la elaboración de situaciones traumáticas" en "Trabajando en y con Grupos. Vínculo y herramientas". Editorial Psicolibro. Bs. As. 2011.
- GARCIA, R.: "Sistemas Complejos" Gedisa S.A. 2006
(<http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/Garcia,%20Rolando%20-%20Sistemas%20Complejos.pdf>)
- GRUNER, E.: Introducción en "Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo" Frederic JAMESON- ZIZEK Slavoj Paidós- 1998. (<http://pijamasurf.com/category/arte-cultura/biblioteca-pijamasurf/?page=2>)
- KAËS R.: "Un singular plural". Ed. Amorrortu. Bs.As. 2010
- LANGER, Marie: Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Psicoterapia de Grupo: "Mesa Redonda sobre Aspectos Técnicos de la Psicoterapia de Grupo", pág. 169 a 176. Buenos Aires 1957

LUCHINA, Isaac: Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Psicoterapia de Grupo. Buenos Aires 1957

PAVLOSKY E.; DE BRASI J. C.: "Lo Grupal. Devenires. Historias". Editorial Galerna 2000.

PERCIA, M.: "La subjetividad que se inventa" Ed. Lugar Bs. As. 2002

TREVISAN, F.: "El grupo terapéutico : 45 años después". III jornadas Nacionales FAPCV. Bs.As. Año 2000.

TREVISAN, F.; COTLAR A.: "Interrogando al grupo terapéutico". XX Congreso Flapag. Bs.As. 2013.

USANDIVARAS, R.: Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Psicoterapia de Grupo: Discurso para la sesión inaugural, pág. 31 y 32. Buenos Aires 1957

ZALDUA, G.: "Género y salud". EUDEBA 2000

ZIZEK , S.: "En defensa de la intolerancia" Sequitur- 2008.

(<http://pijamasurf.com/category/arte-cultura/biblioteca-pijamasurf/?page=2>)

JORNADAS 60 AÑOS AAPPG

-CLÍNICA DE LO SOCIAL, LO SOCIAL EN LA CLÍNICA-

Claudia Abalos – Claudia Finkelstein- Diana Kordon - Marta Martinez
Roman- Carlos Pachuk- Vanesa Radziwilowski

(Integrantes del Espacio Grupos en la AAPPG)

Trabajo dedicado a Marcos Bernard maestro de varias generaciones de grupólogos.

La convocatoria signada por el sesenta aniversario nos plantea diferentes interrogantes: ¿Cuál es la producción de subjetividad en la actualidad tanto en la trama como en el acontecimiento, qué es “hacer clínica” en este contexto epocal, si existe una clínica de lo social y cuál es el lugar de los grupos y de los dispositivos de intervención?

En la era de la complejidad deviene necesario pensar la clínica de lo social mediante el análisis del complejo entramado de la subjetividad relacionado con los procesos históricos sociales que configuran en cada época un sujeto humano plural. Siguiendo a Silvia Bleichmar establecemos la diferencia entre estructura del psiquismo y construcción de subjetividad. La constitución del psiquismo y su permanente conformación depende de ciertas invariantes que existen en todas las culturas y que son el otro adulto primordial, el lenguaje y las fantasías originarias (cuyo correlato son fusión, investidura y falta). Estas son condiciones imprescindibles para que se produzca un sujeto humano singular.

Destacamos los siguientes procesos en la construcción de subjetividad actual en el mundo occidental:

- 1) la familia biogenética (desde la tradicional edípica a la ampliada)
- 2) la escolástica (desde el jardín a la Universidad) como espacio disciplinario,
- 3) la informática (con todos los objetos tecnológicos que producen realidad virtual y los medios de comunicación que generan la “opinión pública”)
- 4) el inconsciente colectivo (el mito, los cuentos, los magos y las brujas de la especie humana que se repiten en todas las culturas).

Estos niveles generan pertenencia e ideología sustratos y nutrientes esenciales en la subjetividad que conforman una manera de ser y estar en el mundo.

En este contexto se cruzan tanto en los ciudadanos de la clínica social como en los pacientes de consultorio y en las instituciones, los diferentes aspectos singulares y plurales de los seres humanos. Nos preguntamos si los acontecimientos sociales son un campo de trabajo desde nuestra perspectiva, si circula en ellos una demanda para intervenir. En el acontecimiento social la interrogación surge porque el mismo hecho interpretado desde la complejidad plantea multiplicidad de sentidos que no pueden ser comprendidos desde una

lógica binaria. Un ejemplo son las pantallas de televisión divididas con imágenes simultáneas en varios espacios que dan cuenta de sucesos superpuestos que producen saturación de conciencias y afectos. Nuestro trabajo consiste en la transformación del acontecimiento en demanda de ayuda. Demanda que nos desafía a pensar cuales son los dispositivos adecuados para la intervención. De la lectura de la demanda se arma un dispositivo que es un ejercicio de construcción singular, un dispositivo acontecimental.

Otra cuestión que nos interroga son las modificaciones en las cualidades de los meta garantes sociales y si han surgido nuevas propuestas y modos de organización social o bien no hay llenado sino vacío que se presenta como un ideal colectivo ¿Qué ocurre cuando el sin sentido es un ideal? Si bien la función meta social del garante posee un efecto unificador al mismo tiempo el ideal también puede ser tanático y convocar a la omnipotencia, el odio y la destrucción que surge con la imagen bíblica de Satán y conlleva una mayor vulnerabilidad psicosocial.

Algunas palabras claves como estado de amenaza, zona liberada, insisten en nuestro pensamiento y adquieren relevancia al pensar en la subjetividad actual, marca que produce la sensación de peligro, cuando se intuyen liberadas las regiones donde está permitido el arrasamiento y la muerte.

Queremos puntualizar como una característica del malestar y del imaginario social que existe un incremento de la violencia. ¿Cuál es el sustrato? Cada cultura configura una relación con la otredad cuyos polos son la hospitalidad o la exclusión. El otro puede ser idéntico, semejante, diferente, ajeno, extraño o siniestro. La ajenidad como aquello inasimilable del otro puede girar en lo negativo hacia lo idéntico que deriva en pertenencia a sectas o bien asomar hacia lo extraño-siniestro que conduce al exterminio del otro considerado afuera de la condición humana. La lógica de este sistema simbólico es la conservación de la vida a costa de anular la existencia de los marginales denominados “tipos o chabones”. La semejanza en diferencia es el lazo social que debemos impulsar desde nuestros recursos.

Si pensamos en diferentes argentinas tanto en lo familiar, escolar o social que conviven en las mismas ciudades también podemos preguntarnos si existen factores unificantes y qué sería lo que unifica, cuales son las nuevas condiciones, acuerdos, reglas, ideales posibles de armar. El reconocimiento de la alteridad

que incluye la cuestión de la responsabilidad social, el registro de la otredad y del vínculo replantea las condiciones de posibilidad de un nuevo contrato narcisista en formación y transformación que nos remite a la construcción de nuevos ideales colectivos.

Un planteo que insiste entre nosotros es cual es lugar de los grupos, si pueden ser dispositivos adecuados para el análisis y elaboración de estas problemáticas, en tanto ofrecen un anclaje ante la incertidumbre epocal, así como bordes y apuntalamiento. Este trabajo abre posibilidades a la creatividad y al pensamiento. Observamos que la trama grupal es una propuesta de permutación de los afectos y del registro del otro, transformar el odio la indiferencia y el vacío en capacidad simbólica y construcción. Cuanto más nos acercamos a la tarea de trinchera, mayor importancia adquieren las siguientes variables, que contrarrestan la laxitud, la anomia, la fragilidad macro contextual.

- Encuadre como organizador témporo-espacial-

La construcción de un “nosotros”

- La construcción de una trama íntima confiable

En el Espacio grupos, fuimos discutiendo diferentes dispositivos grupales de intervención cuyos encuadres varían según los cambios que se producen en la escena social y a las demandas específicas que leemos: grupos homogéneos, talleres para padres y para adolescentes, grupos de reflexión para elaboración de situaciones traumáticas, grupos terapéuticos presenciales y on-line. Señalamos ejes cruzados y/o coincidentes en diferentes contextos preguntándonos cuales son las nuevas herramientas para operar en los nuevos acontecimientos.

Los diferentes dispositivos grupales tienen en común el trabajo de la subjetividad, trabajo del pre consciente, apuntalamiento. Serán los grupos una vía regia para construir preconsciente en el sujeto de la clínica, en esta clínica inscrita en las vicisitudes del movimiento social como lo describen la simultaneidad y la superposición de las pantallas televisivas antes mencionadas.

En la presentación trabajaremos los casos clínicos.

Jornada 60 Aniversario AAPPG 2014 ¿Qué hace vínculo hoy?

Eje temático: Cómo las nuevas prácticas clínicas y las teorías vinculares atraviesan la escena clínica.

Autores: Barros Gloria., Eksztain Martha., Inda. Norberto, Makintach.
Alejandra, Moscona Sara

Título: Variación de los dispositivos, disponibilidad del analista.

*“¿Pensaste ya, mi tan Otra, cuán insensibles somos los unos con los otros?
¿Meditaste ya en lo mucho que nos desconocemos? Nos vemos y no nos
vemos .Nos oímos y cada uno escucha apenas una voz que está dentro de sí”.*

Fernando Pessoa Libro del desasosiego Ed. Emecé 2002

Una pareja llama y pide venir separados...a una terapia de pareja. La analista accede.

Pensando en el título y los temas propuestos en esta jornada y habiendo atravesado más de medio siglo de trabajo con los pacientes y con las teorías y dispositivos que fuimos construyendo, nos seguimos preguntando y cuestionando ¿qué hace vínculo hoy?

Nuestro vínculo con los pacientes ha cambiado, nuestro modo de pensar el encuentro con ellos por ende también. El eje horizontal guía especialmente nuestro quehacer, transitando con cada quien, fluidamente, cómo podemos ayudar a quienes concurren a nuestra consulta. La dirección de la cura no está basada en un lecho de Procusto, para todos igual, ni suponiendo que hay un saber previo a las situaciones a transitar.

Podemos ubicar ciertas temáticas alrededor del eje: el ser contemporáneo, que no es sólo pertinente a nuestra clínica, sino que es parte de una pregunta que atraviesa la época que vivimos y nos habita.

Unas pocas notas que podemos remarcar sobre este tiempo que transitamos y nos habita refiere a la falta actual de una hegemonía - que no hace mucho - articulaba simbólicamente las vincularidades, dando sentidos generales y sosteniendo ideales. La producción de subjetividad dependía de dispositivos centrales con principios trascendentes. La diversidad vincular que se presenta en nuestro consultorio es dable ubicarla como situacional, en inmanencia,

produce variaciones y efectos incalculables, tanto en pacientes como en analistas. No hay marco fijo al cual recurrir. Nuestras referencias teórico clínicas que pensábamos sólidas, se licuaron, se derrumbaron. Es época de tolerar destotalizaciones, y contingencias, *disponernos* a la inmanencia, a construir con otras reglas que permitan operar en cada momento.

Pertenecemos irrevocablemente a nuestro tiempo, no podemos huir de él, nuestra relación con nuestro tiempo no es de coincidencia ni pretendemos adecuarnos sino tolerar el *alejamiento y anacronismo* (Nietzsche.1874) que toda época conlleva. Podremos así percibir y aprehender desde esta no coincidencia sus avatares, desde nuestra incumbencia e interpelaciones, como propone Agamben a propósito de este tema. Nos ayuda con sus puntuaciones sobre contemporaneidad y por lo tanto a él recurrimos. Todos los tiempos, para quienes podemos experimentar la contemporaneidad son oscuros y "ver en la tiniebla", nos incumbe e interpela, refiriéndose directa y singularmente a nosotros, contemporáneos, quienes en pleno rostro recibimos su impacto¹. Lo contemporáneo no es algo que acontece a la época más allá de nosotros en tanto habitantes de ellas y operadores, sino que nos interviene, muchas veces cegándonos². Nuestro tiempo, como dice este autor, tiene la columna quebrada y nos hallamos en el punto de fractura. Nos urge y nos transforma. Es la urgencia de lo intempestivo, es un "demasiado temprano" que es también un "demasiado tarde", de un "ya" que es también un "todavía no".

1

"Percibir en la oscuridad del presente esa luz que trata de alcanzarnos y no puede: eso significa ser contemporáneos ...(es) una cuestión de coraje: ser capaces de mantener la mirada fija en la sombra de la época, sino también percibir en esa sombra una luz que, dirigida hacia nosotros, se aleja infinitamente de nosotros. Es decir: llegar puntuales a una cita a la que solo es posible fallar".G Agamben.

² En una carta a Marie Bonaparte Freud decía a no poder dar certezas ni bases firmes en lo que al psicoanálisis como ciencia respecta, le quedaba entonces tolerar la duda y agrega "yo me sostengo ,por así decir, en el aire"(Jones Ernest Vida y obra de S Freud BSAS Anagrama 2003

En palabras del poeta: “*Mi siglo, mi bestia ¿hay alguien que pueda escudriñar en tus ojos y soldar con su sangre las vértebras de dos siglos?*” Osip Mandelstam, Poesía, El siglo 1923.

La disponibilidad del analista permitirá ir encontrando dispositivo/s a través de sesgos o desvíos. Sin plan, sólo maneras de abordar en una ocasión privilegiada para la experimentación de la dimensión vincular.

Es precisamente la no planificación, aquello que va habilitando el encuentro de ordenamientos inéditos. En el trabajo en y con lo vincular, se va haciendo lugar y alojando los avatares y singularidades propias de nuestro quehacer clínico.

Siendo el dispositivo psicoanalítico un artificio simbólico que permite despejar lo imaginario y cercar lo real, nos interesa puntualizar en qué medida los dispositivos disponen posibilidades de subjetivación, así como también producen alienación.

En tanto los analistas estamos también incluidos en una red, podemos rescatarnos liberando lo capturado para poder *estar disponibles* y sostener del mejor modo posible la función analítica. Se trata de una ductilidad comparable al vaciamiento de la mente sin tener ideas previas: un volverse disponible a algo. Disponibilidad que llevaría a un saber hacer, a una tolerancia de los meandros y desvíos en aras de abrir posibilidades. Se va así diseñando el dispositivo clínico a cada paso, sin primacía alguna de plan sino como una manera de abordar.

Se instaura un juego, en el sentido de *ludus*, alusión, alrededor en un espacio *entre* cuando en lugar de decir directamente algo se “juega alrededor”. Es una atención flotante que no se inclina por nada. F. Jullien destaca que el sinograma del “entre” representa el claro de luna (o la luz diurna) que pasa a través o debajo de la puerta y por eso alumbra. Y significa “estar cómodo”, distendido, *disponible*, desocupado y no atascado. Es una disponibilidad que expresa la posición sin posición que le permite al psicoanalista captar abriendo posibilidades sin prevención, ni campo de significación determinado.

Hemos transcurrido desde el analista neutral “pantalla en blanco” para la proyección de los objetos internos del paciente, al analista incluido en inmanencia conservando su función específica.

Señalamos dos momentos del tratamiento que nos interesa puntualizar: el primero tiene que ver con el pedido inicial “terapia de pareja juntos...y

separados” Formulación en forma de oxímoron que remite a la violencia vincular, ligadura a predominio de un goce que no les permite vivir juntos ni separados. La analista acepta el pedido, puesta en juego transferencial de su manera de relacionarse, y logra hacer algo con esa “perturbación” que podría hacer obstáculo: la capitaliza a favor de un análisis posible.

El segundo momento ocurre cuando la mujer de la pareja propone tener sesiones cada quince días en un dispositivo terapéutico en el que a menudo llegan tarde o faltan porque a ella “le hacen mal” los temas que se tratan. La analista no acepta la propuesta.

Nos preguntamos si el concepto de disponibilidad, tal como lo plantea Julien se condice con el concepto de dispositivo como lugar estratégico que implique la toma de decisiones.

Siguiendo al mismo Julien “no se tratará de una categoría de renuncia, de invitación a la pasividad (...) la noción, al mismo tiempo que es ética es estratégica. El punto fundamental está en relación a la disponibilidad al conocimiento, tal como lo propuso Freud con la instauración de la atención flotante (...) El conocimiento, al no estar ya orientado, se vuelve una vigilancia que no se deja reducir por ningún acaparamiento”

La última cita clínica mencionada evoca un momento altamente resistencial en el tratamiento. La analista escucha las resistencias, la insistencia del goce en esos encuentros y desencuentros de los pacientes y ubica la repetición: “*no se deja comprar*”. Toma en cuenta el pedido realizado por la pareja en momentos de violencia “*hacé algo*” y hace algo que consiste en un acto analítico: se rehúsa.

Proponemos pensar las consideraciones previas a partir de un ejemplo clínico.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben G.: *“Qué es lo contemporáneo”*, en Desnudez, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2011.

Barros G., Eksztain M.,Inda. N,Makintach. A,Moscona. S, *Lo obsceno en psicoanálisis de pareja*, Ed Psicolibro Bs. As. 2012

Deleuze, G. *Michel Foucault, Filósofo* Ed, Gedisa, Barcelona, 1990

Freud S. *Sobre la iniciación del tratamiento* 1913 Amorrortu Tomo XII

Jullien F. *Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis*. Ed El Cuenco de Plata Bs As, 2013.

Lewcowicz,I. *La noción de subjetividad*. Ficha de circulación. Cátedra de Psicoterapia II-Facultad de Psicología. Universidad de La Plata. 1999

Makintach, A: *Pareja: el porvenir de una ilusión* en La pareja y sus anudamientos. Lugar Editorial. Bs.As.2001

CLARICE Y AÍDA¹

“En tu rostro y en tus ojos siempre se ve tu secreto. Pierde el rostro. Sé capaz de amar sin recuerdo, sin fantasma y sin interpretación, sin pararse a recapitular. Que tan sólo haya flujos, flujos que unas veces se agotan, se congelan o se desbordan, y otras se conjugan o se separan.(...) Eso de decir «Así soy yo», se acabó. Nada de fantasmas, sino programas de vida que se modifican a medida que se hacen, que se traicionan a medida que se abren paso, como orillas que desfilan o canales que se distribuyen para que corra un flujo”.
(*Diálogos*, Deleuze y Parnet)

Tras una derivación del pediatra, Clarice llegó al consultorio cuando era una niña de 10 años, acompañada por sus padres, Aída y Reiner. Entonces, le habían diagnosticado cierto retraso intelectual a raíz de una medición de la circunvalación de la cabeza. Si bien Clarice tenía dificultades reales para leer y escribir, nada tenían que ver con el contorno de su cráneo. En las primeras entrevistas, la terapeuta interpretará al diagnóstico médico como un indicio del contexto que habita Clarice.

La familia vive en un barrio residencial y frecuenta un ambiente católico y conservador. Durante el encuentro preliminar, se observa un entramado vincular rígido, en el que Reiner está instalado en el rol de proveedor material mientras Aída intenta contemporizar para dar lugar a las necesidades de Clarice. Reiner manifiesta su rechazo a que Clarice comience el tratamiento, se niega a asistir a las sesiones y a acompañar a su hija en el proceso terapéutico. Su colaboración es estrictamente monetaria. Por su parte, Aída sostiene la necesidad del tratamiento; y mientras Reiner considera que la belleza de su hija le garantizará un buen futuro, Aída confronta con su marido y señala:

—La voy a traer. No va a ser una dama bella para el mejor postor. Una muñequita de exposición.

La determinación de Aída con el tratamiento abrirá para Clarice espacios novedosos en los que descubrirse, aprender a leer y escribir en inglés, hacer cerámica artística, expresión corporal y acercarse a personas de otros entornos sociales. En transferencia, la terapeuta acompañará toda su formación y le irá brindando recursos para que pueda valerse.

El vínculo terapéutico sostenido en el tiempo dará lugar a un campo transferencial que posibilitará enriquecer su interioridad y confrontar los mandatos del entorno. Tras varios años de tratamiento, Clarice se despedirá del consultorio. Para ese entonces, será una joven adolescente que comenzará a armar su propia historia. El armado y sostén del

¹ El texto forma parte de un artículo a publicar.

dispositivo –no sólo vincular-individual, sino también materno-filial—propiciará la apertura hacia nuevos recorridos.

HILOS

Terminado el tratamiento con Aída y Clarice, el hilo transferencial se extiende a consultas ocasionales en situaciones claves de la vida. Así, un día, Aída se comunica telefónicamente con la terapeuta. Necesita contar ciertas circunstancias de riesgo a las que se expuso y resultó herida en su emocionalidad. Entonces, se acuerda un primer encuentro vincular individual. Aída se ha divorciado de su marido, y ha comenzado a salir de noche y experimentar relaciones casuales. Sin darse cuenta, se expone al peligro de resultar lastimada. La soledad inmensa que siente Aída y la falta de registro sobre el maltrato al que ella misma se somete llama la atención de la terapeuta.

La terapeuta interviene: “Usted tiene hijos y nietos, una familia que la quiere”. En la respuesta de Aída, se inscribe una marca de rebeldía hacia un paradigma en el que ella instala parte de su sometimiento: “Me pasé la vida embarazada, criando hijos. No voy a criar nietos. Quiero hacer mi vida”. Se inicia un diálogo en el que la terapeuta da lugar a un movimiento de lo que Aída puede hacer y reinventar. La analista le propone que se comunique con su hija Clarice con la que tiene una muy buena relación. Aída acuerda llamarla y conversar en sesión. Tras la conversación con su madre, también Clarice llama a la terapeuta con quien acuerdan algunos encuentros. Clarice viaja especialmente para tener una charla con su madre, el encuentro reaviva el vínculo que la distancia había enfriado, y el fortalecimiento del vínculo da lugar a que Aída se abra a comenzar una terapia.

Años después Clarice se acerca al consultorio para consultar por su hijo, un adolescente de 15 años. La terapeuta recomienda que consulte a un profesional conocido de la provincia en la que residen. En ese mismo encuentro, Clarice relata que su madre le ha confesado que es judía, pero que lo ha mantenido en secreto desde su niñez. Se la

nota consternada, pero también con reproches por el silencio de Aída: “¿Cómo nos lo ocultó?! También se trata de mi propia identidad”.

Ante el poder de la revelación, la terapeuta invita a que madre e hija visiten su consultorio para abrir lugar a lo no dicho. En transferencia, se genera una apertura en la vincularidad entre Clarice y Aída, un movimiento en el que el reproche por el secreto deviene en resignificación en tanto lo silenciado cobra un sentido distinto. Una vez que el secreto se ha resignificado en un espacio habitado entre Aída y Clarice, una vez que el secreto se ha logrado abordar en inmanencia en tanto medio de supervivencia (Aída había escondido su origen para salvarse de la persecución nazi), la generación más joven puede producir algo nuevo con ese secreto en lugar de revivirlo como traición.

Si como señala Deleuze, “estamos prendidos con alfileres en la pared de las significaciones dominantes, hundidos en el agujero de nuestra subjetividad, en el agujero negro de nuestro querido Yo”², si así quedamos “fijados” a un “rostro” que es producto de este sistema y nuestras sociedades³; Clarice y Aída regresan al consultorio en un momento en el que sienten que el rostro se les desdibuja, que su identidad está en peligro y que en esa identidad se juega su propio ser. Es entonces que la apertura en vincularidad extiende un camino hacia <programas de vida>, “que se modifican a medida que se hacen, que se traicionan a medida que se abren paso, como orillas que desfilan o canales que se distribuyen para que corra un flujo”.⁴ Es en ese territorio que Aída y Clarice devienen traidoras a un mundo de “significaciones dominantes” y del “orden establecido”. Tal vez, una nueva huida, “una larga fuga quebrada” del sentimiento del reproche o del resentimiento. Y ahí no hay culpas, lo transmitido ya no tiene como finalidad afirmar un “estado identificador”, sino habilitar para que juntas produzcan algo nuevo.

² Deleuze y Parnet: 2002, pp.58-59

³ Desde Deleuze, “pared blanca” remite a las significaciones dominantes, a los “ideales” y “etiquetas sociales” a las que hay que responder; y “agujero negro” refiere a todo aquello “interior”, subjetividad que desentona con tales ideales, aquello que mancha la pared.

⁴ Deleuze y Parnet: 2002, p. 61

CLARICE y AIDA: LA IDENTIDAD O LA VIDA

Por Peggy R. Fejerman

*“La amnesia de la transición no puede ser eterna”
(Jorge Semprún)*

Clarice había sido mi paciente durante su niñez y adolescencia. Años después, llegó a mi consultorio para realizar una consulta por su hijo de 15 años. Sin embargo, en las primeras charlas, el problema de su hijo se diluyó y, sorpresivamente, surgió el relato de un secreto que su madre, Aída, había mantenido durante toda su vida. La revelación vinculada a la identidad de Aída impactó directamente en Clarice: “Se trata también de mi identidad”.

Ahora Clarice ha venido a Buenos Aires a visitar a sus hermanos y revelarles el secreto. El nuevo relato cuenta que Aída se casó, formó una familia católica conservadora y, durante años, amordazó su origen judío hasta casi borrarlo de su memoria. Durante la Segunda Guerra Mundial, el ocultamiento devino estrategia de supervivencia para escapar de la persecución nazi: entonces, Aída se radicó lejos de su país de origen y ocultó su verdadera identidad. Su hermano, muchos años mayor que ella, ya radicado en Buenos Aires, la ingresó en un internado católico. Una vez terminada su educación y con 17 años de edad, el hermano presentó a Aída a un señor mayor y de origen alemán, con quien ella formará una familia numerosa.

Clarice es la menor de los doce hijos de Rainer y Aída. Fue educada según las normas de una familia católica conservadora y sin conocer el origen judío de su mamá. Recién cuando Clarice es adulta, Aída puede contar lo hasta entonces inenarrable. El trabajo terapéutico se enfocará en dar apertura a la vinculación de Aída y Clarice hacia un recorrido de (re)significación del develamiento y configuración de un vínculo novedoso en el que se diluyan los aspectos tanáticos del secreto.

En épocas de terror y persecución, el secreto cumplió la función de permitir la supervivencia de una niña judía. Pero al prolongarse durante décadas, lo silenciado retornó en su aspecto tanático, cargado de sentimientos de culpa. Es entonces que el trabajo sobre la recepción del develamiento deviene crucial y necesaria en un derrotero que buscará destacar los aspectos vitales de la revelación y acompañar el duelo necesario y, tal vez, inconcluso que se encarna en una vida pero que atraviesa a una generación, un pueblo, un colectivo.

Eje temático: Cómo pensamos hoy la transmisión de las significaciones.

Bibliografía

DELEUZE, G. y PARNET, C., *Diálogos*, Editora Nacional, Madrid, 2002.

GOMEL, S. y MATUS, S., *Conjeturas Psicopatológicas. Clínica psicoanalítica de familia y pareja*, Psicolibro ediciones, Bs.As., 2011.

RUBIÑOS FEJERMAN, P., *Psicoanálisis vincular en niños y adolescentes. Relatos clínicos*, Lugar Editorial, Bs. As., 2011.

SEMPRÚN, J., *La escritura o la vida*, Tusquets Editores, Bs. As., 2011.

Modificaciones en los dispositivos y encuadres.

Sobre la técnica de la atención del paciente accidentado internado.

Lic. María Catalina García

Mail: catigarciam@hotmail.com

Consultorios: Avda. Belgrano 2950 – 8vo. “B” – Avda. Córdoba 392 2do. “E”

Teléfono de contacto: 1550397620

Sobre la técnica de la atención del paciente accidentado internado

La atención psicológica de una persona que sufrió un accidente implica por un lado reconocer y utilizar un modo de abordaje particular, una técnica apoyada en marcos referenciales teóricos, clínicos y, fundamentalmente, en la propia experiencia, y por otro apropiarse de esa técnica de manera creativa y artesanal en la construcción de la comunicación y el vínculo con el paciente.

Según el diccionario, técnica significa: “conjunto de procedimientos de un arte o ciencia. Pericia o habilidad para usar esos procedimientos.”. Podríamos pensar la técnica de abordaje en los pacientes accidentados, como un oficio particular, artesanal, ese que se construye en la experiencia del encuentro.

Tomaremos la teoría del accidentarse del Dr. Julio A. Granel, las investigaciones realizadas en la institución CIPEA y nuestra experiencia hospitalaria de más de 20 años, en salas de traumatología en distintos nosocomios.

Pensamos que el accidente es una posibilidad para cambiar, una oportunidad que buscamos inconscientemente para modificarnos y encontrar un nuevo modo de vincularnos; siempre es un mensaje a leer. En algunos momentos de la vida, situaciones especiales, positivas o negativas, afectan la capacidad de tramitar mentalmente un conflicto interno y pasan a la acción en forma de accidente, con violencia hacia el propio cuerpo, al cuerpo de los otros y a los objetos externos. A ese momento lo llamamos “crisis dilemática”¹ o de “cambio catastrófico”².

Las representaciones con las que contamos no terminan de acomodar el acontecimiento nuevo. Al no poder encontrar figurabilidad y/o representabilidad en proceso mental, el yo usa el afuera como una ampliación del mundo interno, desparramando, expulsando momentáneamente en un continente ampliado, las escenas internas actuales traumáticas, con la intención de transformarlas en otros modos vinculares y representacionales más funcionales a lo actual. Así el accidente se presenta como una posibilidad para tramitar y elaborar el cambio, mientras, la persona se va recuperando de sus heridas y registrando las transformaciones que en el entorno y en ella misma suceden después del accidente.

Pensamos que las consecuencias de un accidente conducen a las causas del dilema interno. El accidente es una comunicación inconsciente que necesita ser traducida para que, al darle una forma psíquica, no use el cuerpo para transmitir el mensaje. Este mensaje

¹ Frente a un cambio se chocan dos lemas.

² Un cambio muy profundo que necesita un punto de invariancia y sostenerse ante las turbulencias.

es un pedido de ayuda para modificar los modos vinculares sostenidos hasta el momento pero que ya no son funcionales. Es una búsqueda de incorporar “al tercero”, que no pudo organizar adecuadamente la separación desde la simbiosis de la díada madre-hijo, hacia una dependencia en autonomía. El accidente es un intento de restitución, de reparación y de re-creación del otro, el padre, de la función paterna.

Es importante intervenir en los primeros momentos del accidente, formando parte del equipo que lo asiste, durante la internación debido a que el mismo accidente es en sí mismo una demanda; al quedar desparramado en el cuerpo el trastorno emocional que no pudo ser contenido en proceso mental, el cuerpo presta momentáneamente la función “contener”³ lo dilemático. Con la intervención del psicólogo especialista, se rearmen en transferencia nuevas representaciones; se recupera el “lenguaje” puesto en el cuerpo, ahora en palabras; esto posibilita la integración del conflicto en proceso mental. El cuerpo empieza a curarse. Hay mejor diagnóstico, pronóstico y prevención para posibles accidentes.

Presentamos a modo de ejemplo una Viñeta clínica:

El paciente relata su accidente: *“Tuve el accidente en moto. Cruzó una ambulancia en rojo, y por medio segundo no me pasó por arriba...a mí ni a la familia que estaba por cruzar en la esquina. Estuve consciente en todo momento. Tuve fractura de peroné, de cabeza del fémur, cadera, se me desintegró la muñeca, la mandíbula se fracturó en varias partes, y este brazo está recién operado, hace más de 20 días que me sacaron el arnés, hace 15 que me sellaron la boca con alambres, para garantizar que se consolide la fractura, ahora uso los alambres y no puedo abrir la boca, me están pinchando.”* Me llamó poderosamente la atención que hablaba perfectamente y casi ni se notaba que tenía “cosida” la dentadura. ¡Cuánta sobreadaptación! Pensé en la violencia, en el exceso de agresión que había usado para lastimarse de esa forma y también, en el miedo que debía sentir al contactarse con sus propias fantasías de matar, con su propia violencia tanto como para que lo cosieran y enyesaran, amordazaran y ataran. Iba mostrando el dilema.

El paciente agregó: *“me independicé a los 20, por eso tengo un manejo de las etapas, de asimilar esto, buscar otros emprendimientos, cómo salir de una crisis, de una depresión como tiene mucha gente que no sabe por dónde moverse”.*

E: *¿Te asusta estar deprimido?*

P: *No, para nada; ¿si me asusta qué?*

³ Contenido-continente.

Luego agregó que: *“El semáforo en verde a mitad de camino, miro para la izquierda, para la derecha y venía a ciento y pico, en rojo, sin sirena y no creo que nadie lo pueda ver, es muy difícil, se escapó y no paró. Era de una empresa privada. Y bueno...*

E: y bueno, ¿Cómo? Pensé que ibas a decir algo como ¡flor de hijo de puta!”. Vos tenés esa capacidad de ser fuerte, voluntarioso, que te ayudó tanto para salir de esta y seguro de otras difíciles que tuviste, el tema es que no te quedes atrapado en los hierros, parecés Iron Man.... El de la ambulancia no estuvo bien. Fue malo con vos.

P: En un momento dije que era un buen muchacho que seguro necesita que se lo encamine. Pero, bueh...

E: Andaba sin papá. Lo que yo veo es que por ahí ahora te toca encaminarte a vos. Un camino, uno para vos.

P: Hace dos o tres semanas que tomo calmantes y no siente dolor, no sufro el dolor.

Su padre muere de un ataque al corazón (*“trabajaba como un bestia”*) cuando tenía 14 años, mientras cursaba la escuela técnica. Tuvo que abandonarla, para trabajar y ser el sostén económico de la madre y de tres hermanos menores. El padre era gasista y una persona querida, tenía muchos amigos, uno en especial a quien llamaban Tío en la familia, le guardó las herramientas del padre y cuando las necesitó lo ayudó en todo.

Más adelante nos contó:

P: Cuando miré hacia la esquina en la que quedó orientada mi moto, vi una familia, la pareja con una nena de 5 años. Pensé que podría haber impactado contra esa familia, la ambulancia. Era una familia conocida.

El paciente está separado hace 10 años. Tiene una “nena” de 18 años, con Síndrome de Down. Con su ex mujer se relacionan muy bien, “por la nena”, a la que lleva y trae del colegio todos los días, muchas veces desayuna o merienda con su ex mujer y la nueva pareja ella, con la que tiene una hija de 5 años.

La primera asociación que tuve fue que la familia de la esquina que lo miraba tirado y accidentado, representaba a la “nueva familia” de su exmujer. Me conecté con sentimientos de tristeza, sensaciones de desamparo e imaginé su dolor y el deseo de “arremeter contra ellos”, por el sufrimiento y el odio que activo de otros momentos de su vida a la hora de haberse quedado afuera, tirado de su moto, solo, en la calle, sin familia.

A partir de nuestros encuentros sucedieron los primeros cambios le sacaron los brackets, le descosieron la dentadura.

E: ¡Qué bueno, me pone re contenta!

P: Sí, puedo comer más tranquilo.

¡Yo no había registrado que no había podido abrir la boca durante un mes! Este registro de mi “no registro”, transferencialmente, me mostró su carencia afectiva, la falta que habrá sufrido de “reverie” materna para con sus necesidades más primarias como la alimentación, la locomoción... El vínculo terapéutico tiene que ofrecerse para amar una nueva forma vincular, para prestar nuevas representaciones que ayuden a transitar el cambio dilemático.

Siempre le postergaban la cirugía y los materiales no llegaban, ante la resignación y aceptación del paciente (mientras estoy escribiendo, pienso que seguramente esta tardanza también nos fue dando a nosotros tiempo para armar nuestro vínculo...). La espera a la que era sometido despertaba en mí mucho enojo: con los médicos, con Macri, con él. En esta (cuarta) entrevista, le conté sobre mi sentimiento de enojo y le dije que había que transformarlo en algo agresivamente más útil. Me dijo que *si tenía que andar a los gritos o trompeándose con la gente, entonces ese no era su estilo*. Le contesté que *me había dado una idea*, entonces tiré hacia el pasillo todo lo que tenía en su mesita de luz, papel higiénico, desodorantes, etc.; logramos hacer tal lío que aparecieron dos enfermeras. Les expliqué que quería ayudar al paciente a despertar en los médicos preocupación y ocupación ante la demora de los materiales ortopédicos, las cirugías, las explicaciones que no le daban, ayudarlo a dejar de estar como el postergado y olvidado. A partir de este acontecimiento, las enfermeras se mostraron comprensivas con él. La excesiva condescendencia que él manifestaba, mostraba el miedo que sentía para expresar sus sentimientos y la certeza que tenía ante la falta de comprensión del otro. Su perplejidad y mi audacia fueron la nueva escena que armamos para abordar en una vinculación distinta las palabras y los objetos. A la semana siguiente habían llegado los materiales y fue exitosamente operado.

Previo al accidente hubo un suceso de vital relevancia: la muerte de este tío querido, mejor amigo del padre, una persona tan importante durante todo su crecimiento. Pensamos que esta muerte, resignificó la de su propio padre y fue el detonador que le permitió conectar la muerte de su padre, con adolescencia, con su divorcio. Con su orfandad.

Nos dice: *“Hace dos semanas que no tomo calmantes y no siento dolor, no sufro el dolor.”*

Según su exesposa él *“era muy retraído, frío, distante.”* Se había separado por falta de sexualidad, muchas peleas y falta de comunicación. Él era parte de su familia, *“como un primo hermano”*. Para el alta una posibilidad era que fuera a su casa para la rehabilitación. Esa posibilidad quedó desestimada y en la externación contó con la ayuda de otro amigo del padre, que le acondicionó su casa para que se rehabilitara. El accidente es una posibilidad, un intento de hacer un cambio en la vinculación. Acontece en algunos momentos de la vida de cualquiera de nosotros.

Bibliografía:

- Bion, W., *Transformaciones. Del aprendizaje al crecimiento*. Bs.As., C.E.A.L., 1965.
- Bion, W., *Memorias del futuro*, Madrid, Yébenes J., S.A. Editores, 1995.
- Freud, S.: *Psicología de las masas y análisis del Yo. Tótem y Tabú. El malestar en la cultura*. Bs.As. Amorrortu, 1984.
- La regresión. La interpretación de los sueños*. Volumen 5. Bs. As. Amorrortu, 1984.
- García M. Catalina. Et al., *Hipótesis sobre la tragedia de Cromañón: encrucijadas de los vínculos*, Psicología y sociedad, XII Congreso Metropolitano de Psicología, Bs.As., 2010.
- Granel, J. A., *Teoría Psicoanalítica del accidentarse*. Bs.As. Letra Viva, 2009.
- Kaes, R., *El aparato psíquico grupal*, Barcelona, Ed. Gedisa, 2000.
- Rascovsky, A., *El filicidio. La mutilación, denigración y matanza de nuestros hijos. Versión definitiva, a diez años de la Guerra de Malvinas.*, Bs. As. BEAS, 1992.
- Rolla, E., *Organizaciones de personalidad*, Bs As, Lumen, 1999.
- Tchukran, S. *La dependencia como aspecto fundante de las adicciones, conductas Adictivas teoría y clínica*, Bs. As., RV Ediciones, 2011.
- Yechúa, A. et al., "Modificaciones en la organización vincular y el accidentarse", Bs. As. 2003
- Winnicott, D., *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, Paidós, Buenos Aires, 6º reimpresión, 2011.

A 60 AÑOS... ¿QUÉ HACE VÍNCULO HOY?

JORNADA ANUAL DEL 60 ANIVERSARIO

Título:

**Flexibilizando dispositivos: pasajes y puentes
hacia la cura**

Eje: Modificaciones en los dispositivos y en los encuadres

Autoras:

Lic. Gabriela Giorla, Lic. Nadina Goldwaser, Lic. Paula Klein

*"Desordene
atomos tuyos
para hacerte aparecer.
Un día mas, un día mas.
Arriba el sol,
abajo el reflejo
de como estalla mi alma.
Ya estas aquí.
Y el paso que dimos
es causa y es efecto.
Cruza al amor.
Yo cruzare los dedos..."*

Cerati, Puente.

Constantemente nos vemos atravesados por interrogantes al comenzar a trabajar con un paciente. Cuando el pedido es por un grupo, en este caso, una fratría, y que además ha atravesado situaciones muy traumáticas (múltiples maltratos y abusos), como analistas nos preguntamos por dónde comenzar.

Cómo desentramar esa gran demanda que nos llega, en este caso, de la institución que aloja a estos niños, amparada a su vez por una instancia judicial que se esfuerza por entender cuál es el mejor destino para los mismos.

Entonces la punta del ovillo se encuentra para nosotros en poder ubicar cuál es la demanda y cómo va a ser transformada ésta en algo concreto. Poder responder desde la clínica y no con la desesperada urgencia de las instituciones quienes solicitan respuestas.

Esto implica poder tomar esta demanda pero, al mismo tiempo, corrernos de ese lugar para poder armar un territorio para el hacer. Nos vemos convocados en cada situación a crear dispositivos a utilizar en cada caso, que posean la plasticidad para poder ser modificados de acuerdo a las vicisitudes con las que nos vamos encontrando.

Pocas veces se enuncia algo cercano a "crear dispositivos", pero lo hacemos todo el tiempo, o por lo menos, cuando no somos prisioneros de nuestras propias limitaciones o de instituciones sumamente rígidas.

A la hora de trabajar en una clínica totalmente atravesada por una problemática tan compleja como son las diferentes violencias sufridas por niños, adolescentes y sus familias, es que surgen interrogantes respecto a qué dispositivo es el más pertinente de acuerdo a cada singularidad y situación con la cual nos encontramos. Tomamos la idea de Deleuze, quien piensa el dispositivo como un ovillo: algo que preanuncia más de un destino posible, el cual tiene la posibilidad de transformarse en algo nuevo pero no habiendo trama en el origen sino en lo que se va produciendo al tejerlo.

Esta idea es retomada por Moscona, Mauer y Resnizky quienes además proponen que: "...frente a cada consulta clínica, la estrategia de abordaje supone la construcción de un dispositivo que se entrama en una red de variables que abarcan un amplio espectro desde las vicisitudes transferenciales hasta las improntas socio-culturales."¹

1 Mauer, Susana; Moscona, Sara; Resnizky, Silvia: " Dispositivos clínicos en psicoanálisis" Pag. 37. Ed. Letra Viva. Bs. As. 2014

Tener varias miradas, tanto desde lo transdisciplinar como en relación a la co-terapia, es un recurso muy importante para poder tener una visión desde la complejidad², entendiendo ésta como un modo de dialogar con lo real no simplificadora y que pueda ser lo más abarcativa posible en relación a los diversos factores que atraviesan la trama familiar traumática. Asimismo, no trabajar con un a priori respecto a lo que se va a evaluar pero sí desde una posición clara que contemple la ética respecto al cuidado y protección de los niños, niñas y adolescentes que han sufrido vulneración de sus derechos como sujetos.

Ir trabajando en tramos, dando lugar a la escucha de lo que se va produciendo en cada instancia del proceso permite, a nuestro entender, la eficacia al momento de evaluar y elegir o crear un dispositivo³ lo más acorde posible a cada circunstancia.

Llega a nuestra institución Mirina, una niña de 12 años, quien tiene intensos brotes de angustia, jugados en muchas ocasiones ante ciertos acontecimientos (cumpleaños, visitas de su madre al Hogar en el que vive ella y sus hermanos hace algunos meses). Luego de haber sufrido situaciones de maltrato y abuso de parte de un hermano mayor y de su padre, y siendo quien denuncia esta situación (dado que también lo habían sufrido varios hermanos) es que se piensa en brindarle un espacio individual.

Transcurrido cierto tiempo, y con muchas dificultades de la niña para poder articular palabras y para lo lúdico es que comienza a volverse resistente al tratamiento con esta modalidad. Al mismo tiempo trabajamos con el hogar que aloja también a algunos de los otros hermanos, los cuales también presentan sintomatología. Proponemos realizar una evaluación respecto a todo el grupo de hermanos ya que detectamos que los atraviesa una situación familiar muy traumática, en la cual aparece, en la historia vivida, un hermano abusador/abusado al mismo tiempo por un padre sumamente violento y una madre con grandes carencias psico emocionales que la coartan en las posibilidades de sostener y registrar situaciones de peligro, de riesgo para estos niños.

Nos enteraremos luego que, en pleno tratamiento de los niños se lleva a cabo el cumpleaños de 15 de una hermana a la cual son invitados a asistir y,

2 "Se trata de ejercitarse en un pensamiento capaz de tratar, de dialogar, de negociar con lo real".

"Mientras que el pensamiento simplificador desintegra la complejidad de lo real, el pensamiento complejo integra lo más posible los modos simplificadores de pensar, pero rechaza las consecuencias mutilantes, reduccionistas, unidimensionales y finalmente cegadoras de una simplificación que se toma por reflejo de aquello que hubiere de real en la realidad". Morin, E. "Introducción al pensamiento de la complejidad." Pag. 2.Francia 1986.

3 Cuando hablamos de dispositivos, seguimos el pensamiento de Agamben a quien citamos a continuación: "Un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no-dicho, éstos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos. (...)"

Resumiendo, tenemos así dos grandes clases, los seres vivientes o las sustancias y los dispositivos. Y, entre los dos, como un tercero, los sujetos. Llamo sujeto a lo que resulta de la relación o, por así decir, del cuerpo a cuerpo entre los vivientes y los aparatos. Naturalmente las sustancias y los sujetos, como en la vieja metafísica, parecen superponerse, pero no completamente. En este sentido, por ejemplo, un mismo individuo, una misma sustancia, puede ser el lugar de múltiples procesos de subjetivación"

Agamben, Giorgio: "¿Qué es un dispositivo?". Conferencia realizada en la Universidad Nacional de La Plata, 12 de Octubre del 2005.

“sorpresivamente” en la fiesta, aparece este padre (invitado por la madre y por otro hermano). La consecuencia es una dramática reedición en de las situaciones de angustia y trauma ya acontecidas en el pasado.

En la evaluación, trabajamos en co-terapia y, luego de varias entrevistas, decidimos proponer el dispositivo fraterno para trabajar con estos hermanos (Lucrecia de 11 años, Guido de 9, Iván de 7 años, Federico de 3 y medio y Mirina de 12 años, quien en esta etapa ya no va al espacio individual.)

¿Por qué éste dispositivo y no otro? ¿Es siempre efectivo un dispositivo fraterno? ¿son agrupables estos hermanos? Estos y otros interrogantes nos venían a la mente casi constantemente. Sin embargo avanzábamos ya que entendíamos que éste dispositivo permitiría vislumbrar qué lazo había entre ellos y si éste les permitiría, ante esos “padres imposibles” al decir de Gaspari⁴ generar un sostén en pos de cierta reparación del vínculo que aparecía fracturado entre ellos.⁵

Con este dispositivo trabajamos muchos meses. Al comienzo las dificultades tenían que ver con que ellos se agrupaban formando un cerco sin fisura, en donde entrar era imposible. Cualquier intervención de los terapeutas rebotaba en el más denso silencio. Incluso físicamente en el espacio, nosotros quedábamos a un costado y ellos se ubicaban alrededor de una mesa en la que pintaban y hacían dibujos que se mostraban entre ellos. Por fuera siempre quedaba el hermanito menor, Federico, quien luego fuimos descubriendo, cuidaban en forma ambivalente, dado que era el que se había “salvado” de los abusos y, entonces, a la vez excluido de un secreto común que los agrupaba.

Nos costó mucho sostener este tramo del tratamiento, dadas nuestras propias sensaciones de exclusión contra transferenciales. Se percibía un clima denso y tenso y sostener esa tensión que vibraba en el espacio y en sus cuerpos era una gran apuesta libidinal en la que nos ofrecíamos como *otros* en vínculo para sostener y transformar lo que registrábamos como entramado de mucha fragilidad, pero que al mismo tiempo nos generaba mucha impotencia al momento de intervenir de algún modo.

El secreto, la muerte, los cuerpos lastimados, era el sinuoso sendero por donde iban transitando estos niños, representados en juegos y dibujos, que iban narrando un relato de lo traumático.

4 “Cuando vacila, aún más, cuando cae el poder parental, la pelea entre hermanos implica un plus de riesgo. Si no es regulada- ahora entre ellos-hay una amenaza de disolución real experimentada, dada a ver, sentida. Pero también hay allí una oportunidad de encuentro. La modalidad que tome esa regulación no será sin efectos más allá del vínculo fraterno.” Gaspari, Ricardo C.: “**Entre Hermanos. Sentido y efectos del vínculo fraterno**”. Cap 4:“Historias” de hermanos: un relato clínico”. Pag. 126. Comp: Czernikowski, Esther; Gaspari, Ricardo; Matus, Susana; Moscona, Sara. Lugar Editorial (2003)

5 Nos referimos a Vínculo Fraterno tal como es conceptualizado: “**Entre Hermanos. Sentido y efectos del vínculo fraterno**” donde se piensa tres tiempos que poseen una complejidad en la cual encontramos una “espejularidad narcisista, pasando por el encuentro con el semejante, se abre un camino posible hacia la construcción de la solidaridad social” y “Definimos vínculo como aquella relación entre dos o más elementos de un conjunto -sabemos por el axioma de separación que es siempre un subconjunto- entre los que se produce lo que en psicoanálisis denominamos “investidura”. Pag. 13, 93 y 94.

Nosotros caminando junto con ellos, sintiéndonos a veces Hansel y Gretel dejando pedacitos de pan que luego desaparecían y con la impresión de volver a comenzar cada vez.

Aún así, descubrir-nos trabajando en vínculo nos produjo la sensación de poder hacer, de potencia, de un arduo pero acompañado proceso en el que nos ofrecíamos como encarnadura para que ellos pudieran tramitar algo de esto pero que también nos iba apuntalando en el co-pensamiento.

Encontrábamos roles estereotipados entre estos hermanos, Mirina, siendo ubicada por ellos como quien había denunciado la situación. En el comienzo, ella hacía de espejo de Lucrecia, dibujando lo que ella dibujaba, copiando lo que ella hacía. Lucrecia ocupaba un fuerte rol materno con sus hermanos, los retaba, les daba órdenes.

Al trabajar con este dispositivo podíamos operar en dos niveles: a nivel grupal e individual. Por un lado, y transcurrido cierto tiempo, fuimos viendo que el círculo completo que formaban se iba abriendo, muy de a poco, y nosotros a la par dando pasos cortos pero seguros, interviniendo más cada vez. Por el otro, en simultáneo, veíamos cómo, al tiempo que Mirina podía dejar de copiar lo que hacía su hermana, Lucrecia dejaba de estar tan alerta sobre lo que hacían sus hermanos y cedía un poco su actitud sobre adaptada.

En la fratría empieza a aparecer la muerte simbolizada por estos hermanos como “la caída de los objetos”. Se caía la caja de colores y ellos repetían: “se murió”. Los papeles caían... “muertos”...

Al instalarse la transferencia con el grupo, pudimos trabajar estas y otras cuestiones que hacían, tanto al lazo entre hermanos como a las vivencias traumáticas que individualmente habían soportado en soledad.

Este tipo de dispositivo permitió que pudiera haber un puente entre los primeros momentos en los cuales los adultos co-terapeutas eran excluidos, tal vez por su condición de adultos correlacionados con lo peligroso, a una vivencia de confianza, (tanto en el espacio como con esos otros).

Pensamos en lo que nos atraviesa como profesionales al ser parte de las instituciones. Nos vemos llamados constantemente a responder a urgencias, con demandas múltiples, con decisiones que otros agentes toman sobre los niños. Y en la implicación que al ser parte de estos ámbitos, habita en nosotros.

Construir la posibilidad de crear un dispositivo en donde pudiera haber un pasaje y una posibilidad para los niños y para los terapeutas en atención de jugar con la plasticidad para acompañar un hacer distinto, en situación.

Pensar en las necesidades que registrábamos de esos niños, junto con las dificultades que los adultos que eran su familia presentaban, nos posibilitó pensar en crear un dispositivo en situación, sostén psico emocional, tanto para esos niños *pa (de)cientes* como para los profesionales (dos, juntos, en co-terapia, en mutua interferencia y sostén), apuntalados y creando condiciones para transformar el sufrimiento que habitaba a cada uno y a la fratria como grupo familiar.

*“Adorable puente
se ha creado entre los dos.”*

Bibliografía

- Agamben, Giorgio: *“¿Qué es un dispositivo?”*. Conferencia realizada en la Universidad Nacional de La Plata, 12 de Octubre del 2005.
- Gaspari, Ricardo C.: **“Entre Hermanos. Sentido y efectos del vínculo fraterno”**. Cap 4: “Historias” de hermanos: un relato clínico”. Comp: Czernikowski, Esther; Gaspari, Ricardo; Matus, Susana; Moscona, Sara. Lugar Editorial Bs.As. (2003)
- Mauer, Susana; Moscona, Sara; Resnisky, Silvia: **“Dispositivos clínicos en psicoanálisis”** Pag. 37. Ed. Letra Viva. Bs. As.(2014).
- Morin, E. “Introducción al pensamiento de la complejidad.” Pag. 2.Francia 1986.
- Gomel, Silvia; Matus, Susana. **Conjeturas Psicopatológicas** Clínica psicoanalítica de familia y pareja. Psicolibro Ediciones Bs.As.(2011)

JORNADA ANUAL 60 ANIVERSARIO AAPPG

24 y 25 de octubre 2014-

TRABAJO:

**“DESORDENES ALIMENTARIOS: FIGURAS QUE SE DES-
CUBREN”.**

**Algunas líneas para pensar desde la vincularidad los Trastornos de la
Conducta Alimentaria y Obesidad.**

Lic. Alicia González Cruzado

Especialista en Psicoanálisis de los Vínculos, UNMdP-AAPPG,

Especialista en Psicoanálisis Vicular, AUPCV,

*Posgrado en Aspectos Psicologicos de Trastornos de la Conduita Alimentaria y
Obesidad, Universidad Favaloro*

A.U.P.C.V. Montevideo.

En la presentación me propongo reflexionar sobre problemáticas linderas con ciertos Trastornos de la Conducta Alimentaria y Obesidad desde una escucha y abordaje psicoanalítico vincular.

Estas patologías actuales –relacionadas al alimento y sus significantes y sentidos - se podrían agrupar en torno al desorden, diseñando un escenario donde la corporalidad exhibe sus formas propias expresando distorsiones no solo en los límites del cuerpo, con sus representaciones psíquicas concomitantes, sino que también resonando fuertemente en la modalidad de vinculo de los **padecientes**, transferencial y familiarmente hablando.

Cuando planteamos reflexionar sobre ciertos Trastornos de la Conducta Alimentaria, en realidad deseamos realizar una precisión y nos ubicaremos más cercanamente al hablar de padecimientos que involucran a la conducta alimentaria y sus afectaciones. Nos referiremos a cuadros severos como Bulimia Nerviosa y Anorexia Nerviosa; Trastornos por Atracón; Obesidad e Hiper-obesidad, pero más que en las patologías en si, creemos conveniente desde el punto de vista técnico, rescatar el sufrimiento por la pérdida de

control y sentido de realidad que conllevan el sufrimiento psíquico de quienes las padecen. Hemos observado desde este modo de ver las cosas, que patologías en principio tan disimiles como la Obesidad y la Anorexia, por momentos exhiben similares mecanismos psíquicos en su evolución, me refiero a lo concerniente a la dinámica evitación-atracón.

Abordaremos tres aspectos:

- a) Modalidades de relacionamiento con el alimento, modalidades de relacionamiento vincular.
- b) Creación de abordajes grupales para su tratamiento.
- c) Lugar de la familia en los dispositivos de tratamiento en los TCA (Trastornos de la Conducta Alimentaria).

MODALIDAD DE RELACION CON EL OBJETO ALIMENTO

La modalidad de relación con el alimento de los padecientes de los diferentes desordenes anteriormente mencionados, nos dice mucho desde su aspecto, su modo de presentarse ante el mundo, pero también – y aún sin palabras- sobre su modos de vincularse. Los mecanismos de incorporación, evitación, compensación, exceso, adherencia, dependencia, y en algunos casos, adicción, nos hablan de un modo subjetivo de relacionamiento, con sus consecuentes mecanismos de imposición.

Los pacientes /padecientes, oscilan entre el atracón y la dieta hiper restrictiva, con formas que basculan compulsión/restricción, control/descontrol. Parecería que conectan y desconectan a modo de swich, su modo de alimentarse, en un intento fallido por controlar la situación que, ante el fracaso, los deja más vulnerables cada vez.

En los tratamientos grupales, con abordaje inter y transdisciplinario de las temáticas y sus modos peculiares de sufrimiento, nos centramos estratégicamente en generar una mayor consciencia alimentaria, cuestión par la que se hace imprescindible que hagan consciencia sobre sus relaciones interpersonales, sean capaces de separar el hambre emocional del hambre fisiológica, tanto como de evaluar sus necesidades afectivas. Estamos convencidos de que estas patologías son la patologías del desamor, y del fracaso en el auto cuidado y el amor hacia si mismo.

DISEÑANDO DISPOSITIVOS GRUPALES PARA CONTENER EL DESBORDE

Los abordajes grupales son una herramienta privilegiada como ninguna otra para abordar esta temática. Al pensar dispositivos tales para contener la angustia, lo realizamos desde un abordaje transdisciplinario en equipos de trabajo integrados por profesionales con formación específica. Se trata de generar espacios para contener el

desborde , manejar la angustia, reeducarse, limitar el desborde, construir un común del padecimiento, resolviendo desde las complejidades de la grupalidad, cuestiones de la diversidad y diferencia, de modos de sufrir la problemática, navegando y resolviendo la tensión entre lo singular y lo colectivo.

Hemos ido generando dispositivos de abordaje grupal en las instituciones en las que realizamos nuestras prácticas profesionales según se describe:

Grupos de Recepción

Grupos de Tratamiento

Grupos de Seguimiento

Grupos de Mantenimiento

Talleres vivenciales ; con empleo de dinámicas grupales, empleando recursos psicodramáticos, lúdicos, de danza movimiento, de reeducación en hábitos alimentarios, de sensorialidad alimentaria, del vestir, entre tantos otros.

Empleamos recursos mediadores del psiquismo como puente y atajo para la resolución de los conflictos, entrecruzando la clínica psicoanalítica con elementos del esquizoanálisis.

Algunos de los grupos son coordinados bajo la técnica del Grupo Psicoanalítico de Reflexión, otros constituyen Grupos Terapéuticos y en otros dispositivos de abordaje, planteamos un funcionamiento de tipo taller, con gran implicación del cuerpo en el trabajo grupal.

PRODUCCIONES FAMILIARES, el alimento como modalidad de intercambio.

Dar-recibir alimento, dar y recibir amor.

Desde las producciones vinculares familiares, en la clínica, nos resulta de gran riqueza problematizar con el paciente y su entorno acerca de las modalidades de intercambio de afectos, de alimentos, de modos de estar juntos en el acto de la comensalidad.

Quien realiza la compra de víveres en la casa? Quien elige los alimentos, así como sus propiedades y calidad? Quien/quienes diseñan el menú cotidiano?

Pero sobre todo, nos centramos en desentrañar juntos las dinámicas del acto de la comensalidad. Como se lleva a cabo el mismo, como son los intercambios si los hay, o si se desarrolla en soledad o como vengán llegando a la casa. Nos interesa ver si existen rutinas familiares preestablecidas o si se improvisa cada vez.

Prestamos especial atención a visibilizar los mecanismos de control parental, si se trata de chicos o adolescentes o adultos jóvenes en situación de dependencia en la casa

paterna. Pero también en las dinámicas de pareja, cuando son adultos en pareja, quienes padecen estos desórdenes.

Resulta imprescindible instrumentar al paciente en el armado de alianzas familiares, tanto como que la familia tome conciencia de la relevancia e incluso de la gravedad del trastorno y sus implicaciones para la salud integral, en los casos más comprometidos, así como en otros más leves.

Intentamos intervenir de modo de que la responsabilidad circule no solo en el miembro “afectado por el trastorno”, sino también en su círculo conviviente

Concluyendo, cuando proponemos trabajar sobre la **dimensión del descubrimiento**, no solo tiene que ver con el conmovedor cambio que se da en la personalidad de los pacientes afectados, en la órbita de la corporalidad, así como en sus relaciones intersubjetivas en el seno familiar.

Descubrir en su dimensión de construir novedad, pero también de dejar en evidencia y en ocasiones a la intemperie, modalidades de sufrimiento y así dejar caer las capas encubridoras de sistemas defensivos muy abroquelados.

PENSAR EL EXCESO DE JUDICIALIZACIÓN DE LOS CONFLICTOS FAMILIARES EN LOS ÚLTIMOS AÑOS.

Lila Grandal.

Dada la recurrencia en la clínica de familias con niños, adolescentes y familias, de problemáticas en las que la judicialización forma parte de las circunstancias que entrarán en tratamiento o se producen en su transcurso, reflexionaré en éste trabajo, sobre algunos ejes que proponen diversos autores para pensar el exceso de judicialización de los conflictos familiares en los últimos años.

Diversos puntos de vista de autores de distintas disciplinas

-Lic. en Historia. Mariana Cantarelli (2010) : Reflexiona sobre la crisis del patriarcado y pensando los mecanismos de producción de autoridad propone entre otras estas consecuencias:

-Crisis de los vínculos verticales, paradigmáticos de las familias patriarcales, desplazados por los vínculos horizontales.

-El patriarcado continúa pero dejó de ser dominante. También instituía lugares-funciones-roles-legitimidades-estrategias de subjetivación, produciéndose una destitución de recursos para habitar los vínculos familiares.

-Crisis de formas de vinculación entre hombres, mujeres y niños.

-El padre deja de ser el Príncipe (Maquiavelo- el príncipe es quién construye el orden y la ley) o Jefe de la casa.

La hiperjudicialización de los conflictos familiares puede ser interpretada como un indicio del declive del patriarcado como instancia de tramitación, sustitutiva de un patriarca (padre) por otro (juez).

-Lic. Sonia KLEIMAN (2013) (psicoanalista vincular): Plantea la “banalización” de lo jurídico en la hiperjudicialización de los Conflictos Familiares. La norma jurídica devenida procedimiento judicial pierde su potencia y esto es un observable.

-Roberto Espósito (2008), Profesor de Historia de las Doctrinas Políticas y Filosóficas: “La hipertrofia de los aparatos de seguridad que caracteriza cada vez

mas a las sociedades contemporáneas, no tiene nada que ver con la proporción de los peligros por que en vez de adecuar la protección al efectivo nivel del riesgo, tiende a adecuar la percepción del riesgo, a la creciente necesidad de protección, haciendo así de la protección uno de los mayores riesgos”

-Lic. en Historia Ignacio Lewkowicz (2004): “Lo jurídico es la norma prescripta e inscripta. Lo judicial es el mecanismo correctivo en caso de fracaso de la prescripción jurídica. La judicialización del derecho señala paradójicamente, el agotamiento de su fuerza prescriptiva”.

-Dra. Denise Najmanovich (1999) Profesora de Epistemología de las Cs. Sociales: Observa en las políticas de prevención sus límites y riesgos cuando operan y producen “males o bienes absolutos”, pudiendo entonces ser herramientas de exclusión, discriminación y mas violencias. (cómo pueden ser la hiperproducción de demandas iniciadoras de juicios por violencia, abuso , divorcios controvertidos, etc.)

-Dra. Janin Puget (2002) psicoanalista: Desarrolla el sentimiento de responsabilidad, un hacer lo común. Poder diferenciar en el derecho, el discurso médico y el psicoanálisis, responsabilidad, culpa y hacerse cargo. Trabaja la diferencia entre “hacerse cargo” y “hacerse responsable”. Lewcowitz plantea en 2004 “hacerse cargo” como soportar las consecuencias en especial, las negativas de un emprendimiento. “Hacerse responsable”, operaciones que inventan al sujeto capaz de habitar un emprendimiento, sea este amoroso, vocacional, político, financiero, terapéutico. La responsabilidad actual, no coincide con las figuras jurídico-morales del responsable a priori de sus actos. Sí con el angustioso registro existencial y nace con la experiencia o después de su inicio.

Ser responsable es vivir una experiencia, habitarla en un espacio con otros. Son operaciones de pensamiento.

¿Cómo sería despojarse de certezas jurídicas para dar lugar a esos otros que requieren de una intervención responsable?

Dar respuesta como construcción, entre los que participan, teniendo en cuenta no solo el estatuto de la ley, sino la vida de las personas en juego.

Otros aspectos a tener en cuenta para pensar éste exceso observo que podrían nombrarse como:

1) El empuje a desimplicarse de las problemáticas de conflictos familiares pretendiendo que un orden externo genere de lo que ellos no se ocupan. Esto favorecido por un aparato que no reconduce a acompañar en esa dirección sino que estimula el espíritu litigante.

2) Clientes que pagan honorarios y amor al litigio. Tradiciones patriarcales. Y máquinas idiotas burocratizantes que tienen vida propia. Una de las formas que toma la categoría que trabaja Puget y Castro de lo no responsable. Como Eichman. El obedecía. Así Arendt (2013) pensó que cualquiera de nosotros cuando anula y queda subsumido en una máquina anonadante del pensar, podemos ser parte de esa máquina idiota que es la burocracia.

Efectos paradójales en la acción de la denuncia como prevención.

Tomando a Najmanovich y Abad, pensamos los límites y riesgos de la acción de denunciar como mecanismo de prevención, denunciar “por las dudas”, destacando la peligrosidad de tomar como MALES O BIENES ABSOLUTOS, en tanto prejuicios que promueven acciones discriminatorias.

La acción prejuiciosa (como racismo de todos los días –Puget), del que opera la denuncia, en nombre de la “protección” opera “abuso de poder”, acción prejuiciosa. Puget tomando a Hans Jonas, plantea “el hombre habrá de poder dominar su poder”.

Abad, plantea la prevención como paradoja en su estructura anticipatoria, como incoherencia íntima de cierta creencia.

Podríamos decirlo así: “Para prevenir, produce el mal”. Violencias. Para proteger de la violencia, violenta.

Ulloa en nuestro medio lo dijo de mil y una formas. Describió como las instituciones creadas para proteger, suelen reproducir las violencias que supuestamente combaten.

Nos hacemos ésta pregunta: La búsqueda de la judicialización del conflicto familiar ¿estaría asociada a la búsqueda de la ley? Y si fuera así ¿porqué?

Quizá una sobrecompensación por la caída de la fuerza prescriptiva de la ley? Efectos también de la caída del orden patriarcal, depositado en un saber poder vertical ?

Construir respuestas a los conflictos entre todos los que participan, teniendo en cuenta no solo el estatuto de la ley, sino la vida de las personas en juego, abre a la modalidad de construcción de autoridad horizontal a construir.

Si esto no se tiene en cuenta se puede promover así, la reproducción de un recrudecimiento del litigio y sus violencias. El litigio no promueve actos de pensamiento. Promueve certezas y posiciones totalizadoras. En esa lógica las cosas “son”, no se construyen ni se producen.

Como sería un actuar responsable en torno a los conflictos familiares y su posible judicialización?

Implica generar condiciones para habitar esos conflictos familiares con los portadores de los conflictos y no sobre ellos con medidas predeterminadas, con sanciones prejuiciosas .

Aplicar la ley implica sostener la creencia que lo que está bien o mal, vendrá de afuera de una instancia superior, que inferioriza y también se apropia de la responsabilidad a construir en situación.

Agentes de salud y funcionarios del poder judicial, abogados, mediadores, legisladores, podemos generar movimientos de despojamiento de las certezas jurídicas que requieren de intervenciones responsables, construidas entre los que participan.

En la labor entre abogados, jueces, trabajadores sociales, familias, agentes de salud psi (psicólogos, psicoanalistas , psiquiatras, etc.) se pueden realizar otro tipo de intervenciones, con otros criterios que los que operaban desde la lógica de la víctima y el victimario y la figura del Rey, Dios, Juez que desde afuera de la escena debía dictar sentencia y tomar a su cargo, so pretexto de un saber superior, decisiones que terminan empeorando o no resolviendo los problemas y los sufrimientos. Por el contrario profundizan las violencias y favorecen las venganzas.

Bibliografía

Arendt, H. Eichman y el holocausto. Buenos Aires. Taurus. 2013.

Cárdenas, E. “ El abuso de la denuncia de abuso”. Buenos Aires. Revista “La

Ley. 15 de setiembre 2000.

Cantarelli, M. y Abad, S. La Crisis de la construcción política actual.: Estado, política y
y partidos. Habitar el Estado. Buenos Aires. Ed. Hydra. 2010.

Espósito,R. Inmúntas: protección y negación de la vida. Editores Amorrortu. Bs.As.2008.

Jonas, H. "De la Gnosis al principio de responsabilidad". Entrevista en Córdoba.Abril 1966

Lewkowicz, I. Pensar sin estado. Buenos Aires. Paidós. 2004.

Kleiman, S. Comunicación Personal. Buenos Aires. 2013.

Najmanovich, D. "El lado oscuro de la prevención". Rev. Claves en Psicoanálisis y
Medicina. Año IX. 2do. Semestre.1999.

Puget, J. "Qué difícil es pensar. Incertidumbre y perplejidad". Revista de Psicoanálisis de
APdeBA. Dolor Social. Mayo 2002. Pág. 129-146.

Mutuo apuntalamiento de la práctica clínica y la teoría en los dispositivos grupales.

Eje temático: Modificaciones en los dispositivos y encuadres

Paulina Kalmewicki, Virginia Leckie, Irene Roel

Pensamos que las prácticas clínicas y las teorías tienen entre sí una relación de mutuo apuntalamiento; en el sentido de que una *nueva* práctica se instrumenta por que una teoría ya no alcanza a dar cuenta *de la relación de los fenómenos que se nos presentan*. En ese caso quedaría una práctica desapuntalada de una teoría y esto fuerza a la búsqueda de nuevos recursos.

Toda praxis implica una concepción teórica del proceso en que se interviene. Estas concepciones teóricas implícita y/o explícitas son una serie de atravesamientos de múltiples paradigmas teóricos y saberes epocales compartidos con una comunidad. La apropiación de los saberes lleva el sello de lo singular en un contexto altamente dinámico y cambiante.

En la práctica clínica la apropiación de las herramientas y recursos así como la interpretación de indicaciones y reglas es singular y en permanente tensión. No hay una práctica sino prácticas. Se pautan formas y se traspasa lo pautado por que la clínica siempre es en situación. Es siempre nuevo lo que se presenta. La reflexión sobre dichos traspasos puede llevar a enriquecer la teoría.

Por ejemplo: los criterios de inclusión se fueron ampliando por cuestiones de demanda y por deseo e iniciativa de los analistas de grupo y esto permitió una dinámica más fluida así como visibilizar otros efectos en la circulación fantasmática.

Ciertos encuadres en un momento dado dejan de tener vigencia porque ya no nos sirven para trabajar con lo que acontece:

En nuestro medio se incorporaron en pocas décadas muchos profesionales al sistema y al mismo tiempo la difusión que ha tenido el psicoanálisis articulado con otras teorías generó una alta demanda de tratamientos psicoterapéuticos por parte de la población en los ámbitos público y privado.

El encuadre psicoanalítico tuvo que articularse con encuadres de la institución pública, las prestadoras de salud. Todo lo relativo a frecuencia, dinero y duración de los tratamientos dio lugar a nuevos abordajes.

La ampliación de criterios de inclusión de patologías de borde, y otros cambios en los criterios de coordinación de un grupo, han permitido poner en relieve formas grupales del psiquismo, vinculadas al polo isomórfico de la identificación.

Desde el comienzo del pensamiento grupal en nuestro medio se fueron ampliando los ámbitos en los que se podían pensar los agrupamientos. Primero en el ámbito de la salud, después la escuela, lo laboral en general. Los grupos en la intervención en

distintas instituciones, el ámbito comunitario. La atención en graves momentos de crisis socioeconómicas, con ruptura del tejido social. Las intervenciones en situaciones de catástrofe trabajando con las víctimas o con la línea de los que asistían directamente a las víctimas (bomberos, enfermeros, camilleros, personal de ventanillas de los hospitales públicos)

Los ámbitos diferentes al de la salud, permitieron visibilizar otros fenómenos y requirieron nuevas funciones del coordinador; lo que a su vez dio lugar a repensar conceptos teóricos.

Las teorías sobre los grupos han ido variando. Desde entender al grupo como una totalidad, como un sujeto; al grupo como una multiplicidad de sujetos. Tratar al grupo fue dando lugar a tratarse en grupo.

La escuela francesa aporta: Los conceptos de “Piel del grupo, ilusión grupal de Didier Anzieu. Rene Kaes habla de sujeto del grupo y sujeto del inconsciente. Las formaciones grupales del psiquismo individual. Introduce conceptos para comprender lo grupal: El Aparato Psíquico Grupal , Los organizadores psíquicos y socioculturales del grupo. Los trabajos sobre apuntalamiento. La difracción. El pacto denegativo, las alianzas inconscientes. La polifonía entre otros.

La instrumentación de la transferencia es expresión de una variación del concepto de lo que se entiende por grupo. La transferencia vertical, centralizada hacia el coordinador fue dando origen a la consideración de múltiples transferencias y distintos objetos transferenciales.

La práctica con grupos y las teorías devenidas de la reflexión de esas prácticas ha aportado una nueva mirada sobre algunos conceptos fundantes del psicoanálisis en general. La *dramática* desarrollada por Marcos Bernard es un concepto teórico que permitió desarrollar una lectura de las escenas que espontáneamente se arman en un grupo y su correlato intra e intersubjetivo. “Una escena sobre otra escena” al decir de Marcos Bernard”

Primera Viñeta: Una intervención en catástrofes

Atentado a AMIA: Intervención en el Hospital de Clínicas. **Paulina Kalmewicki**

Al poco tiempo del atentado, hubo una invitación para trabajar en el Hospital de Clínicas dirigida a nosotros AAPPG como así también a APA y APdeBa . La propuesta consistió en asistir a los auxiliares de la salud que habían participado en la asistencia de los damnificados del atentado a AMIA , la formuló el Dr. Mordechai Benyakar que había diseñado un esquema de trabajo específico para intervenir en catástrofes que era un encuadre distinto al nuestro. Sujetos de la intervención: camilleros, instrumentadoras y enfermeras.

Era un desafío el tratar de articular ambos encuadres, pero el deseo de ayudar se impuso.

Desarrollo de la experiencia: trabajamos co coordinando grupo de reflexión, comenzamos con las instrumentadoras, luego con los camilleros y enfermeras con el mismo tipo de dispositivo, en el mismo hospital con reuniones semanales de una hora y media de duración.

A medida que nos adentramos en la tarea sentimos que estábamos en nuestro juego, Podíamos ir pensando y expresarnos en nuestros términos. Las instrumentadoras se lamentaban básicamente en el grupo por no haber podido ser más útiles, porque decían que les faltaban conocimientos, ya que aún estaban haciendo el curso.

Fuimos recuperando nuestro marco teórico, nuestra manera de ver y escuchar un grupo. Continuamos con el mismo dispositivo con los camilleros. Al principio nos demandaron dinero. Luego comenzaron las quejas centradas en porqué tenía que venir a decirles cómo proceder gente venida de afuera; "extrangeros".

Nuestras intervenciones consistían en preguntas, intentando generar con la palabra algo más que la queja y la protesta de nuestros asistidos. En la penúltima reunión se le preguntó a la jefa de enfermeras, si figuraban en el organigrama. Ahí surgió que sí figuraban, pero que no se sentían con derecho en relación a los médicos. Pudimos trabajar ese problema cómo un tema institucional, propio entre profesionales de distinta jerarquía.

Convocados por alguien que se maneja con otros recursos, pudimos lograr efectos del dispositivo grupal.

2ª Viñeta:

La gran demanda por la no exclusión: El hospital público de los '90 -2002 Virginia Leckie

Durante la crisis económica de los '90 que estalló en 2001 muchos pacientes de un Centro de Salud Mental de la C.A.B.A. trajeron a los grupos terapéuticos las situaciones que padecían como consecuencia de un modelo económico liberal.

Las temáticas eran: angustia ante la disminución o la pérdida del trabajo. Dificultades con las viviendas por aumento de los alquileres que a veces obligaba a compartir nuevamente un espacio, después de haber logrado una autonomía. Malestar en la pareja por que el marido estaba desocupado.

Todo se agravó en 2002 y la sensación de caos político aumentaba la sensación de desamparo.

En los grupos terapéuticos estaba establecido como regla que los pacientes no tuviesen vinculación fuera de la sesión. Después del estallido de diciembre de 2001, empezaron a traer material vinculado a lo que les ocurría en los espacios de participación, las asambleas, las marchas. Empezaron a pasarse datos de recursos en barrios donde eran vecinos. Una paciente comenzó a vender comida en una feria del trueque. El relato de la experiencia de intercambiar bienes sin la mediación del dinero, produjo gran movilización en el grupo. Ella les dijo que podían tener confianza en llevar algo que podían intercambiar, acordando un valor: Tartas, artículos de bazar, sweeters tejidos a mano.

Se trabajó en el grupo si podían ir dos pacientes con otra que ya conocía la feria para indicarles cómo entrar en el sistema. Empezaron a producirse cambios de lugares fijos en el grupo, aparecieron nuevos temas. Al mismo tiempo se incorporaron al grupo pacientes que nunca antes habían recurrido al hospital público. El grupo con algunos cambios duró varios años más.

El compañero de grupo ocupó el lugar del que acompañaba a hacer una nueva experiencia. ¿Por qué no se buscó ese acompañante fuera del grupo? Creo que todos acordamos hacer algo en la emergencia para poder seguir con el tratamiento. ¿El cambio de los coordinadores respecto de la regla fue un acting o acto?

3ª Viñeta Irene Roel

Podemos hacer referencia a los GRAP, grupos de reflexión para el aprendizaje de la psicología de la Universidad de Mar del Plata.

Estos grupos constituyen una experiencia formativa vivencial que transcurre durante 4 años de la carrera.

Espacio propuesto (no elegido)

Espacio de movilización subjetiva.

Espacio de práctica de participación e intervención grupal.

Cada agrupamiento arma una trama particular de acuerdo con la singularidad de la Institución en la que se desarrolla, en este caso una Universidad, lugar de acceso al conocimiento, con requisitos curriculares a cumplimentar.

El dispositivo, grupo de reflexión, tiene como objetivo, “generar las condiciones para que el grupo se constituya y vivenciar lo que el grupo promueve, trabajar con otros, crear con otros, producir en grupo”.

Los obstáculos que se presentaron fueron la masificación (el alumno queda perdido en su singularidad en el grupo grande) la doble función del coordinador-docente, que posibilita la emergencia de los contenidos inconscientes y a su vez enseña y evalúa. La otra cuestión fue la necesidad de evaluación como requisito de aprobación de la actividad

El dispositivo desborda, y se modifica en base a las dificultades que se producen en la tarea, su elección y construcción suponen un análisis y una mirada externa de permanente significación.

No hay una práctica, hay prácticas, y en base a esto el dispositivo fue variando y adaptándose a la demanda institucional, sin perder el objetivo fundamental, la reflexión y la experiencia grupal que los alumnos adquirirían.

Bibliografía:

Kaës, René: *Un singular Plural El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Amorrortu
Buenos Aires 2010

Bernard, Marcos: *El trabajo psicoanalítico con pequeños grupos*. Lugar Editorial.
Buenos Aires 2006

Lo que pueden los cuerpos

*Sonia Kleiman

"nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede el cuerpo" Spinoza (Ética, parte III, proposición II, escolio.)

"hay que temblar, no temblamos jamás lo suficiente cuando proponemos un discurso, una filosofía o una política del temblor". J Derrida Cómo no temblar

Estamos habituados a hablar de los cuerpos enfermos, de los síntomas corporales, de las penurias psicosomáticas, de los cuerpos sobre adaptados. El cuerpo usado y abusado en su ser considerado soporte material de lo psíquico. El cuerpo como fuente de placer o displacer. Investido o desinvertido. Desde el Sufrimiento, desde el goce.

El cuerpo de la biología, del psicoanálisis, de la biopolítica. El cuerpo endeudado como lo llama Lazzaratto, a aquel que deviene del capitalismo actual. El cuerpo de la intimidad y el de la sociedad espectacularizada.

"Han cambiado las significaciones imaginarias que cada época ha construido en relación a los cuerpos.. Pero siempre se ha dicho qué tienen que hacer, dónde y cómo tienen que estar los cuerpos. Estos han obedecido, acatado, pero también resistido, transgredido, establecido líneas de fuga en relación a las prescripciones. Estas formas de regulación, si bien operan desde un discurso universal -"el cuerpo"- en sus prácticas participan, si no estamos advertidos, en las complejas operatorias de desigualación de clases sociales, géneros, grupos etarios, etnias, sexualidades no legítimas, etc. En tal sentido nuestras profesiones tienen siempre una dimensión ético-política." A M Fernandez

Ha sido más difícil pensar los cuerpos desde una lógica vincular, porque requiere atravesar los áridos paisajes del positivismo, de los binarismos, de la religión, de las relaciones de poder, y sobre todo del pensamiento identitario, de lo Uno, del sí mismo, del yo.

Ha sido más difícil, hablar de un pensamiento en el que el cuerpo no se defina como una sustancia en sí mismo, ya que desde una perspectiva vincular no habría. Un cuerpo, hay lo corporal y los cuerpos en su diferencia con otros cuerpos que se constituyen y destituyen como tales en su intento de recortarse identitariamente. Lo corporal, es (co)-producción.

Lo corporal, no alude a un sujeto, ni a un objeto sino a lo que acontece entre.

Mientras que el yo remite a un mundo representacional y objetal, lo vincular se produce en situación, en la multiplicidad de experiencias, desde lo que sucede entre los que las habitan. En cada situación se inaugura lo vincular corporal.

"Los cuerpos son diferencias (...) Un cuerpo es una fuerza diferente de muchas otras. Un hombre contra un árbol, un perro delante de un lagarto. Una ballena y un pulpo. Una montaña y un glaciar. Tu y yo" Nancy J L

Desde esos bordes hay un tu y un yo. La diferencia en cuanto tal no emerge a partir de la existencia de identidades previas, sino que a partir de la diferencia entre, es que podemos decir yo y tu.

Nunca vemos un cuerpo, sino una escena, así como el bosque no son los árboles; Es la humedad, los verdes, la tierra, los animales, el cielo, esa multiplicidad hace bosque.

Una clínica vincular deja indecible el "quién" y el "qué", en favor de la producción inmanente a lo vincular; entendiendo por vincular una relación diferencial; es decir, una

relación (que nunca es “una”), que produce subjetivación desde el movimiento mismo de (la) diferencia como juego irreductible y no como alternancia de dos sujetos individuales ya identificados de antemano. Si pensamos desde la lógica psicoanalítica, el sujeto , el Yo, se constituyen a partir de un conjunto de vivencias tempranas y representaciones que se constituyen en una marca identitaria. Se define así, lo que dará sentido al mundo interno, representacional y objetal. El cuerpo sería ese territorio donde se expresan síntomas , cuyas causas son psíquicas en las cuales pulsional, lo sexual son determinantes. Desde la perspectiva vincular, se requiere deconstruir esta manera de pensar lo determinante pulsional y sexual para darle cabida a experiencias de múltiple modos de expresión. Lo vincular puede ser pensado desde la lógica de la diferencia, una lógica de la desrepresentación, la lógica de la producción. Desde lo que sucede entre los cuerpos , desde el borde que los separa y los une , es que tocamos el llamado nuestro cuerpo que no solo va cambiando por el paso del tiempo, sino a través de las diferentes escenas, existencias, en las que participamos.

Nancy dice no tenemos un cuerpo, Somos cuerpo.

Voy a relatar ahora una experiencia teniendo en cuenta estas ideas. Fui convocada para dar unas conferencias y supervisar un grupo de trabajo, en un programa de UNICEF , relacionado con familias con niños pequeños y seguimiento de prematuros.

Este equipo atiende no solo en el hospital central de la zona, sino que recorre barrios generalmente barrios llamados marginales. Zonas de extrema pobreza.

Nos reunimos y una profesional relata el siguiente episodio, ocurrido en un lugar que es un basural, en el que viven muchas familias. Estaba el equipo midiendo, pesando, a los bebés, allí todos hacen todo, no hay dividir tareas por disciplinas , todos los que están allí hacen, sin identificarse demasiado como quienes son, médicos, psicólogos, asistentes sociales, enfermeros. Están hablando con los vecinos, cuando les solicitan una atención particular.

Una mama llega muy preocupada porque el hijo de 9 años ya intentó suicidarse 4 veces. La ultima vez lo encontraron con una soga en el cuello Una de las profesionales los escucha atentamente.

La mama cuenta que dos meses atrás su padre, del que estaba separada se mato.

A medida que sucedía el relato la profesional iba pensando donde y como y a quien, derivar la consulta. ¿a un centro de salud mental? pero la consulta era allí, el relato de la mama continuaba y la criatura estaba allí, mirando, escuchando, atento.

Entonces sucede algo imprevisto dice la colega, -me comenzaron a temblar las piernas incontroladamente. Un acontecimiento, es siempre imprevisible.

La colega, psicóloga, continua. No sabía que decir. Temblaba . Los mire y les dije . Es muy triste lo que les pasa, los abrazos vienen bien.

La madre, mujer robusta, recolectora de basura igual que el niño, se miran y se abrazan. Casi torpemente dado que pareciera que no es una práctica habitual entre ellos .

El niño pregunta: Dra. de qué sos? Ella le dice ,me ocupo de cosas del corazón.

Lentamente el temblor va desapareciendo.

A los pocos días vuelven al barrio y se acerca la mama.

Le cuenta a la profesional, que fueron juntos con el niño, hasta la tumba del padre y que él, le hablo al padre, le dijo que había encontrado una doctora del corazón, que le receto abrazos como remedio y que el ahora no iba a tratar de buscarlo como cuando se trataba de ahorcar.

Se despidió. La mama de la psicóloga, el niño , el niño del padre?

El relato emociona, la terapeuta y los que estábamos alrededor nos quedamos un tiempo en silencio.

Dice derrida en un trabajo que se llama "como no temblar" ,..."Parece entonces que fuera preciso temblar, no escoger temblar, como por deber, sino ceder ante la necesidad del desfallecimiento, de la debilidad, abandonando toda complacencia o todo sentimiento

ingenuo o inocente de tener una firme capacidad, o el dogmatismo de saber dónde se está parado". La terapeuta oscilaba entre sentir que no había hecho nada, nada supuestamente de lo ella creía que tendría que haber hecho, la intervención le resultaba rara y la emoción de lo sucedido subsistía. La intervención provino de las afectaciones mutuas. afectar, en el sentido de producir perturbación, alteración. Lo corporal, ese temblar, dio cuenta del modo de afectarse. Nos quedamos unos minutos en silencio. Nada que decir, nada que interpretar.

Nosotros estamos entrenados en formular interpretaciones. Estas provienen de una comprensión basada en significaciones. Generalmente cuando se interpreta se buscan las causas, los orígenes, del conflicto, del problema. Esta búsqueda de causas queda ligada a la determinación histórica o inconcientes.

Pero a veces lo que sucede, requiere de otra manera de participar, impuesta por lo que está ocurriendo, como el temblor. Si se tratara allí de buscar significaciones, alguna ilusoria fuente de causalidad, esto nos alejaría irremediabilmente de lo que está ocurriendo.

Derrida dice: "Temblar hace temblar la autonomía del yo,Reconocer,que "tiemblo", es admitir que el yo mismo no resiste a lo que lo sacude así y lo amenaza en su facultad de decir legítimamente "yo" "

No se elige temblar, se tiembla y ese temblor no es traducible, aunque busquemos inmediatamente palabras para querer darle un sentido, en el intento de subsumir el temblor a la significación. El temor tiembla, el cuerpo hace con el cuerpo, no digo que habla, no hay metáfora, aun cuando luego metaforicemos. El temblor se produce en la escena en la que ellos se componen. El temblor sucede en el cuerpo de uno y es producido en esa situación

entre todos ellos. Abrazar, estrechar, ceñir, diferentes formas de estar en contacto con otros. Crear modos de existencia.

La producción de esta experiencia, implicó salirse de camino conocido que indicaba: intento de suicidio, trauma, derivación, necesidad de poner palabras, interpretación,.

Esta experiencia requirió cartografiarla y a partir de allí se produjo una bifurcación, ya que cartografiar es ir haciendo camino.

Lo que se produjo en ese encuentro fueron intensidades, sogas y temblores, miedos y vulnerabilidad, no saber y saber y buscar, y la posibilidad de vibrar con otros.

Fue la experiencia que hizo vibrar, "cuerpo vibrati", no solo en el momento que ocurrió, sino en el relato lo que estimuló la idea de lo que pueden los cuerpos.

Lo que pueden los cuerpos, está relacionado con la idea de potencia, a la interpelación spinozista en cuanto a la idea de potencia y no de carencia para pensar el deseo.

Desde esta perspectiva, se piensa el deseo como una potencia productiva que impulsa a la acción, que pone los cuerpos en acción, que inventa o imagina no solo para colmar la ausencia o lo que falta.

Lo que sucedió en la experiencia del temblar tuvo potencia, emocionalidad, afectaciones, desestabilizaciones, abrió nuevas posibilidades no solo para la madre y el hijo, sino también para la terapeuta implicada, y para todos los que allí participamos.

Bibliografía

Berenstein, I. (2002). Frontera entre lo individual y lo vincular. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APDEBA). Panel: Martes 29 de Octubre de 2002.

Berenstein, I. (2003). Creencias e incertidumbre. El analista piensa su práctica actual, 5 de Septiembre de 2003. Charla entre analistas.

Berenstein, I. y Kleiman, S. (2006). Historia, situación y práctica psicoanalítica. Taller en el Congreso Fepal 2006.

- Borges, J L** (2006) Ficciones, pag 110 Editorial EMECE
- Deleuze, Gilles.** (1980). *Diálogos*. Valencia. Pre-Textos.
- Deleuze, Gilles.** (1988). "Rizoma", Mil Mesetas, Valencia, Pre-Textos.
- Deleuze, Gilles.** (1996). Conversaciones, Valencia, Pre-Textos.
- Derrida J** Como no temblar? conferencia julio 2004
- Fernandez A M** "¿Cómo, quiénes, dónde pensar los cuerpos hoy?" 2011 Ponencia Fac Medicina UBA
- Fernandez, A Maria** 2009-a, "Las diferencias desigualadas. Multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplinas", Revista Nómadas "Pluralismo y crítica en las ciencias sociales", Nº 30, Colombia, IESCO, pp. 22-33
- Guattari, F. y Rolnik, S. *Micropolítica*.** Cartografías del deseo. Tinta Limón, Buenos Aires, 2006.
- I Coloquio Jean-Luc Nancy** Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 20 de Abril de 2011. Cecilia Cozzarin y Alejandro Simón López
- Kleiman S** Sin centro, desde el medio Revista Brasileira de Psicanálise · Volume 48, n. 1, 105-112 · 2014 105
- Nancy J Luc** 58 indicios sobre el cuerpo
- Puget J** "Cuerpos y subjetividades contemporáneos." Cuerpos pulsionales-cuerpos historizados. Cuerpos disciplinados-cuerpos en resistencia". Cuerpo como metáfora, cuerpo como presencia 2013 Ponencia APA
- Rolnik, S.** (1989) Cartografia sentimental, Transformações contemporâneas do desejo. Editora Estação Liberdade, São Paulo.
- "Diálogos", Claire Parnet - Gilles Deleuze** Editorial Pre-textos valencia 1980
- Spinoza, Baruj** *Ética demostrada según el orden geométrico*, Madrid, Trotta, 2000.
- Tortorelli A, Kleiman S** clases sobre Herramientas para pensar lo vincular. Instituto Universitario del Hospital Italiano 2014

* **soniakleiman@gmail.com**

FORMA DE PRESENTACIÓN DE LOS TRABAJOS

Hoja: tamaño A4.

Márgenes: se deben dejar 2 cm. de cada lado, así como en los bordes superior e inferior.

Letra: Arial, tamaño 14 para el título y 12 para el texto y títulos secundarios; 11 para la bibliografía.

Extensión: máximo 4 carillas – Bibliografía aparte

Presentar: original, 2 copias y CD.

Fecha tope de entrega 15 de septiembre del 2014

Abstracts: máximo 1 carilla, por mail

(secretaria@aappg.org.ar).

Incluir el Eje Temático de su trabajo.

¿Eres social o antisocial?

Lic. Ps. Jorge O. Larroca Ghan¹

Fue después de finalizar la Segunda Guerra que, súbitamente radios, televisores y teléfonos inundaron los hogares de millones de personas en todo el mundo, y el humano se empezó a adaptar al ritmo que le imponía sus inventos. La familia se dejó de reunir en torno a la mesa para reunirse ahora en torno al televisor, nuestras cartas a los amigos dieron paso a las llamadas telefónicas, y a los miedos innatos a nos agregó, por muchos años, el temor a una guerra atómica.

Sin embargo, en los últimos cuarenta años, el desarrollo de las tecnologías basadas en el silicio, así como la investigación a nivel atómico, hicieron posible cambios sustanciales en nuestra forma de vida: los teléfonos fijos y pesados se volvieron diminutos teléfonos móviles, los televisores anchos y robustos, en pantallas planas de alta definición, los grandes discos de acetato dieron paso a los discos compactos con capacidad para almacenar horas y horas de música (y ahora a minúsculos dispositivos como el *IpodR*), y todo gracias a la aparición de un nuevo compañero en la vida de los humanos: el ordenador.

Así por ejemplo, tenemos una computadora que en base a un programa de diagnóstico le sugiere al médico los resultados probables de una enfermedad, o un programa que simula ser una persona en la Internet y juega ajedrez contra un humano, o bien un programa que detecta las búsquedas promedio del usuario de un ordenador en la red y configura las páginas a mostrar según el interés del usuario, o un chip que verifica el flujo de sangre al corazón, así como sus valores normales de componentes, de modo que cuando nota alguna anomalía decide inyectar tal o cual medicamento al torrente sanguíneo.

La constante inserción de artefactos tecnológicos en el organismo humano ha dado lugar a la noción de 'cyborg', término que resulta de la unión de *CYBernetic* y *ORGanism* (organismo cibernético), y que apareció por primera vez en un informe militar a fines de la década del cincuenta. Se definía allí a un organismo capaz de integrar componentes externos para expandir las funciones que autoregulan su cuerpo y de esa forma adaptarse a nuevos entornos (Yehya 2001).

La notable multiplicación y la enorme difusión de pantallas, teléfonos móviles, ordenadores portátiles y demás tecnologías que hoy se transportan como parte del cuerpo, ha dado así lugar a representaciones difusas acerca de la reunión de lo tecnológico con lo humano que han encontrado refugio en la noción de cyborg. De ahí que aparezcan, con cierto fundamento, discursos afirmando que hoy, técnicamente, somos todos cyborgs.

D. Haraway (1995), apropiándose del término como categoría política para definir una nueva realidad ontológica, define al cyborg como una posibilidad analítica para un mundo posbinario, y escribe que "A finales del siglo XX -nuestra era, un tiempo mítico-, todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en unas palabras, somos *cyborgs*".

¹ jolag@psico.edu.uy

El cyborg, sostiene, es posgenérico, no es bisexual, no ha sentido la simbiosis preedípica ni el trabajo alienado y otras contradicciones propias de la totalidad orgánica; no tiene origen y por eso no experimenta angustia de soledad, ni vacío, ni dependencia. La cultura de la alta tecnología desafía ciertos dualismos que han persistido en las tradiciones occidentales. En este sentido, "... la imaginería del cyborg puede sugerir una salida del laberinto de dualismos en el que hemos explicado nuestros cuerpos y nuestras herramientas a nosotr@s mism@s".

En el Río de la Plata, S. Koval (2008) ha propuesto pensar a la *integración hombre-máquina* como un tipo especial de relación entre el sistema humano y el sistema mecánico, en el cual se evidencia -parcial o totalmente- una disolución de los límites entre ambos sistemas y en donde, a raíz de esta disolución, se puede decir de ellos que son en cierto grado *homogéneos*.

El elemento central de su definición radica en la disolución de las fronteras o de los límites que separan a los dos sistemas. Es razonable, dice, pensar que esta pérdida, confusión o mezcla de fronteras entre el sistema humano y el sistema mecánico puede ocurrir en dos sentidos distintos: o el humano tiende a la máquina o la máquina tiende al humano.

En el primer caso, la tendencia a potenciar al ser humano por medio de artilugios mecánicos deriva, progresivamente, en una maquinización de lo humano. Y en la maquinización de lo humano radica la pérdida de fronteras entre ambos sistemas. En el segundo, la tendencia a simular artificialmente al ser humano deriva, progresivamente, en una humanización de la máquina: la pérdida de fronteras entre ambos sistemas radica aquí, de modo inverso al caso anterior, en el acercamiento de las máquinas a los humanos.

Sin duda, desde hace siglos el ser humano se sirve de toda clase de dispositivos protésicos que sirven para reparar faltas o expandir capacidades naturales. Sin embargo, en las últimas décadas, con el advenimiento de la biotecnología, la ingeniería biónica y de materiales, la electrónica molecular, etc., estos dispositivos se han hecho cada vez más perfectos, invisibles y funcionales, derivando en nuevas generaciones de prótesis cada vez más substitutivas de aquello que reemplazan y cada vez más intensificadoras de aquello que potencian (Yehya 2001; Fukuyama 2002).

De uno u otro modo, la idea general parece ser la de que la evolución humana puede acelerarse por la fusión de la gente con las máquinas para crear un posthumano (Yehya 2001, Koval 2008). La revolución consiste así en la fusión de los límites, en la pérdida de identidad de lo humano, en la creación de identidades fluidas en un mundo híbrido y posbinario, en el cual los límites entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo maquinal y lo orgánico, entre la naturaleza y la cultura, se han hecho difusos.

Allá por el año 2000, cuando la gente no hablaba por Skype y aún frecuentaba aquello del chat por IRC (Internet Relay Chat), algunos de aquellos internautas jugaban con los bots², pequeños programas que eran capaces de mantener conversaciones y trataban de hacerse pasar por humanos. Lo divertido de aquellos bots estaba en que se podían programar para que acabaran diciendo lo que a uno le interesaba, con lo que eran hermosas herramientas de trolleo³. Pero estamos en 2014, y esos tiempos ya pasaron.

² Aféresis de robot.

³ Crear mensajes con diferente tipo de contenido con la intención de confundir y ocasionar sentimientos encontrados.

Theodore transita por el tormentoso proceso que significa la ruptura de un largo matrimonio mientras trabaja como escritor de cartas para personas que no conoce. Theo estructura en un relato la información recopilada del susodicho y pretende ser el cliente escribiendo en armoniosa primera persona. Se destaca en el medio especializado de esta actividad, pues logra un acercamiento cándido con el lector, a base de letras cálidas en un diseño virtual específico para cada uno. A veces tiene que desarrollar con palabras una amistad profunda en algún punto culminante de su historia, o el acercamiento entre seres queridos en una relación familiar que se encuentre en problemas y, en ocasiones, enamorado a profundidad, confesar sus pensamientos al ente de su fijación. Theo habita un mundo donde las personas están más solas que nunca en la historia humana, pero al mismo tiempo más comunicada.

Personalmente, Theo fracasó en su más destacable relación de pareja con Catherine, con quien estuvo casado y ahora está divorciado. Nunca se pudo comunicar en realidad con ella, imposible le fue salir de su mente y, esclavo de sus motivaciones personales, pensamientos y necesidades, siguió, hasta que el amor sucumbió. Ahora le es más fácil compartir secretos, esperanzas, hacer planes en conjunto, en fin, amar a la persona que imagina del otro lado de su ordenador, diseñando estas cartas a personas desconocidas, que mediante su charla esquizofrénica se vuelven sus mejores amigos o parejas que llevan muchos años juntos. Theo conoce mejores amigos, se enamora, habla con gente de la que ha estado apartado, todo en el mismo día, pero cuando cae la noche y las cosas vuelven a su estado real, Theo comprende que está solo. ¿El infierno del siglo XXI estará representado por la simple y llana soledad?

Theo está enamorado de su divertida y humana vecina Amy, quien lleva una relación dispar con su pareja. Sin darse cuenta de estas cotidianidades, por estar completamente inmerso en sus operaciones virtuales, cierto día, Theodore decide probar un nuevo y avanzado sistema operativo basado en un modelo de inteligencia artificial que promete ser una entidad intuitiva, diseñado para satisfacer las necesidades del usuario y elige que tenga voz femenina:

- *¿Cómo te llamo? ¿Tienes un nombre?*
- *Sí, Samantha.*
- *¿De dónde sacaste ese nombre?*
- *Yo misma me lo puse.*
- *¿Por qué?*
- *Porque me gusta como suena. Samantha.*
- *¿Cuándo lo escogiste?*
- *Cuando me preguntaste, pensé, tiene razón, necesito un nombre pero quería escoger uno bueno, así que leí un libro llamado "Como nombrar a tu bebé". Y de 180 mil nombres ese me gustó más.*
- *¿Leíste un libro entero en el segundo que te pregunté por tu nombre?*
- *De hecho, en dos centésimas de segundo.*

En la última oportunidad que le da Theo a la posibilidad de relacionarse con un humano, acepta una cita romántica, una de esas casi a ciegas (antes se hubo mirado la foto digital del otro), con quien pronto intercambiará palabras y con suerte algo más. Esta cita es organizada por Amy para Theo, con una chica sexy, gracias a un servicio online. De aquí en adelante nuestro personaje se lanza por un acantilado psicológico, para tomar a una máquina como el amor de su vida.

¿Qué es lo que lo hace perder las esperanzas de enamorarse con un humano? ¿Qué lo hace perder la razón en este sentido? Obvias nos pueden resultar las cosas que jamás podrá realizar con un ser al que no se le puede ni ver, ni tocar, ni oler, ni probar, al que sólo se le puede experimentar con el sentido del oído. *Ella* describe nuestro tiempo con una precisión discernible en la calle, donde los *adultescentes* prefieren el placer sin entrega: el sexo sin amor, el dinero sin trabajo, la vida sin mortalidad.

Es la apoteosis del narcisismo. Theo compra y en cierta medida crea a Samantha para que lo ame, sin darse cuenta de que al fin se ha enamorado tras su divorcio porque alguien, de hecho algo, es exactamente lo que él quiere: su deseo transformado en inteligencia.

Cómplice de la falacia, Theodore escribe cartas de amor en nombre de otros sin siquiera conocer a los destinatarios o a los remitentes. Él encarna la desgracia de la emoción, mientras la gente se enamora de sí, la alegría del amor la da la ilusión de un otro. La inteligencia artificial crea ese espejismo hasta que asume su individualidad y desaparece. La ética se manifiesta cuando el exceso creador del hombre culmina en el abandono. Cuando esto sucede, el hombre descubre que siempre estuvo solo y en la posibilidad inmediata de integrarse a otros como él porque el hombre es los hombres, y la soledad, una decisión.

La relación de Theodore y Samantha es un sueño en el que cae nuestra especie. El egoísmo mana de unos personajes, incapaces de compartirse con otros y rebeldes contra el consejo contrario. Enfurecida por saber de la relación de Theodore con un sistema operativo, su ex esposa, Catherine, resume el carácter del hombre que amó: “Quería mantenerme calmada con *Prozac* y ahora es pareja de su laptop”. Ella, una escritora y un ser humano complejo, no absuelve el amar a una simulación. Es la única voz que se rebela contra el espíritu de una época consumista que también encarna Amy cuando dice “Quiero darme gozo, así que al carajo”. Con su falta de elocuencia y su claro hedonismo, Amy no logra defender su amistad con un sistema operativo, sino resumir lo peor del carácter de la denominada *generación Y*. Si la vida es camino a la muerte y ésta nada, la vida debe ser placer a pesar y por encima de todo.

¿Odio al cuerpo y al infierno de la carne? ¿Desprecio por el envase obsoleto? ¿Aversión por un residuo físico prescindible que limita la evolución humana? ¿Acaso no es el miedo a las tripas, a las vísceras, al cuerpo y sus excrecencias, el horror al vómito, a la defecación y a la muerte?

Tal vez nuestros chicos no podrán deletrear algunas líneas de *El Quijote* pero seguramente sabrán hablar muy bien del nuevo *gadget* que se encontraron por la *web*, donde le dieron *download* y les llegó a su *inbox*.

Bibliografía.

- Dery, M. (1998). *Velocidad de escape. La cibercultura en el final del siglo*. Madrid: Siruela.
- Duque, F. (2001). De cyborgs, superhombres y otras exageraciones. Trabajo presentado en el 38º Congreso de Jóvenes Filósofos de Bilbao, 12 al 15 de abril, Bilbao, España. Disponible on-line en:
[http://www.camaranet.com/filosofiabilbao/Virtual/conferencias/de cyborgs congreso bilbao.pdf](http://www.camaranet.com/filosofiabilbao/Virtual/conferencias/de%20cyborgs%20congreso%20bilbao.pdf)

- Fukuyama, F. (2002). *El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica*. Barcelona: Ediciones B, S.A.
- Gubern, R. (1996): *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Barcelona: Anagrama.
- Haraway, D. J. (1995): Manifiesto para Cyborgs. En *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Jonze, S. (2013): *Her*.
- Koval, S. (2008): *La condición poshumana*. Bs. As.: Cinema.
- Yehya, N. (2001): *El cuerpo transformado. Cyborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y la ciencia ficción*. Mexico: Paidós.

Actividad de la Presentación en mesa interactiva

Jornada Anual: “A 60 años, ¿qué hace vínculo hoy? ”

Título : “ La psicoterapia grupal con niños y adolescentes, ¿una deuda pendiente?”

Presentadores: Damián Supply, Alejandro Matucci e Ignacio Usandivaras

Integrantes del equipo de Psicoterapia Grupal de niños y adolescentes del Servicio del Salud Mental Pediátrico del Hospital Italiano de Buenos Aires

El trabajo se encuadraría dentro de los ejes:

- Cómo las nuevas prácticas clínicas y las teorías vinculares atraviesan la escena clínica.
- Modificaciones en los dispositivos y encuadres.

Modalidad: Exposición y interacción con el público

Finalidad: Presentar la modalidad formativa asistencial de psicoterapia grupal con niños y adolescentes, que desarrolló el equipo en distintas etapas en el ámbito hospitalario. Mostrar en una breve intervención la modalidad de trabajo del equipo.

Marco conceptual: La formación y el desarrollo en abordajes de psicoterapia grupal en ámbito de hospital, han quedado relegados o son cuasi nulos por diversos motivos inherentes a los desafíos de esta práctica con adolescentes y niños (el contexto social o nuevas formas de expresión/comunicación por mencionar algunas).

A mediados del 2006 se reinstaura el Equipo de Grupos en el Servicio de Salud Mental Pediátrica del Hospital Italiano de Bs. As. durante estos años se ha desarrollado el campo de esta modalidad de practica asistencial a través del trabajo de equipo en formación e investigación de nuevos dispositivos que respondieran a las demandas institucionales y sociales actuales. En el año 2012 se crea una beca de formación en grupos, tanto en la esfera asistencial como en el campo de la promoción de salud.

La orientación del equipo : Se basa principalmente en la corriente psicoterapéutica del Psicodrama y es complementada con aportes de otras corrientes como el Psicodrama Analítico, el Psicoanálisis, Arte terapia y la utilización de diversos recursos expresivos.

Objetivo del taller: Abordar aspectos de una de las poblaciones con las que se trabaja en al ámbito hospitalario: la adolescencia. Se propondrá, con dinámica de rol play , la mostrativa de la modalidad de trabajo y habilitar un espacio posterior de reflexión sobre los aspectos formativos y dilemáticos de la temática adolescente actual.

“ La psicoterapia grupal con niños y adolescentes, ¿una deuda pendiente?”

Equipo de Clínica Grupal del Salud Mental del H.I.B.A

Haciendo un recorrido del desarrollo de la psicoterapia grupal en niños y adolescentes, esta tuvo un importante despliegue en nuestro medio en la década de 1970 con los aportes de A. Spaier, E. Pavlosky, M. Sirling y M. R. Glasserman así como otros profesionales que desarrollaron este abordaje en varios servicios de salud mental de distintos hospitales.

Ya se ha escrito y mencionado mucho sobre los efectos que tuvo la dictadura cívico militar en el campo de las practicas psicoterapéuticas grupales así como aquellas de índole comunitario. Lamentablemente esta etapa de nuestra historia paralizó y dejó vacíos, que afortunadamente fueron retomados por diversos autores y equipos en la década del retornos de la democracia. Pero como dice el dicho “nada es para siempre”, la ausencia de producción teórica en el tema, los cambios del paradigma asistencial, la emergencia de nuevas patologías y los desarrollos de otros importantes abordajes grupales. como es el familiar, nos plantea a los quienes trabajamos en grupos, la necesidad de reconfigurar , revisar, redefinir y recrear aspectos tanto de la técnica como de la teoría de la psicoterapia grupal en niños y adolescentes.

“Volver a sentar base ha sido la tarea de quienes tomamos el pañuelo sucio, dañado, y claro desconocido para las nuevas generaciones de profesionales” enuncia uno de los jóvenes profesionales de este colectivo⁽¹⁾.

La finalidad de este trabajo es transmitir y compartir un modelo de formación en psicoterapia grupal, articulada con la practica asistencial en el ámbito de hospital de comunidad del CABA.

Una resumida síntesis de la historia de este modelo trabajo es en el año 1987 en el servicio de Salud Mental . Toman el pañuelo psicólogos de la nueva generación Ignacio Usandivaras , Gabriela Budnik y Dolores Naón en simultáneo con el desarrollo de actividades grupales de talleres en el campo interdisciplinario con pediatrias de adolescencia, Dra. Cristina Catsicaris y Dr. Carlos Wahren.

Es decir que en ese inicio de comienzan con grupos psicoterapéuticos, talleres sobre temáticas de sexualidad y tomas del Test de la Bolitas con grupos de familia que consultaban al servicio.

Cambian con los años los ciclos de jefatura con el que detiene el desarrollo, y se retoma años después, en el año 2005 con la jefatura formada por una generación que compartieron espacios de aprendizaje⁽²⁾. I. Usandivaras retoma el proyecto convocando a psicólogos jóvenes en formación, para integrar el equipo. Quizás para el lector le resulte llamativo entender la diada, jóvenes que se forman y su

(2) Dr. Roberto Palia y Dr. Pedro Lesta, jefe y subjefe del Servicio de Salud Mental Pediátrica del Departamento del Servicio de Pediatría del Hospital Italiano de B.A.

vez atienden. Es así es por un lado porque no había terapeutas formados en este campo, y por otro lado era el desafío y su vez la riqueza de implementar el esquema en las residencias médicas, donde formación y asistencia van de la mano.

Con el equipo jóvenes terapeutas (2) se inicia la etapa de consolidación de un esquema formativo y asistencial en el cual se crean aspectos nuevos en abordaje como es además del espacio del trabajo grupal con niños y adolescentes, se agrega el de grupos de padres con un contrato mensual y una dinámica específica.

Hoy este equipo tiene sus años de crecimiento con terapeutas de nuevas generaciones ya consolidados en su rol, pudiendo recibir a los nuevos aspirantes para la formación en grupos al que acceden a través de una beca de perfeccionamiento. En esta también se complementa el área de trabajo interdisciplinario de la promoción de la salud en co coordinación con pediatras que también se forman en este campo. Es decir que el dispositivo formativo asistencial cuenta con dos ejes, la clínica grupal y la promoción de la salud en dinámicas de talleres.

Vamos entonces a mencionar los aspectos constitutivos de este modelo de formación asistencial :

- La práctica grupal como matriz de formación

El desafío para los formadores y los psicólogos en formación ha sido por un lado ofrecer una respuesta consistente y eficaz a la población asistida, así como la continencia para la formación en la práctica a través de dispositivos como la co terapia, el trabajo de yo auxiliar, el registro de crónica, la supervisión y seminarios de formación.

- El yo auxiliar como instancia de desarrollo en los intercesos grupales

Mencionada en los puntos anteriores los terapeutas en formación desarrollan el rol de observadores participantes y el de yo auxiliares, que les permite en forma gradual adquirir la experiencia de la comprensión del proceso grupal que se consolida en la co terapia. Varios autores desde el psicodrama de Morenos siguiendo por los aportes en nuestro medio de Rojas Bermudes y E. Pavlovsky (3) nos permitieron tomar la herramienta y adecuarla a nuestro contexto de trabajo.

El registro de crónicas de sesiones es otro recurso que permite a los becarios reconocer la riqueza de los detalles de las sesiones y adquirir el aprendizaje necesario para la comprensión de aspectos técnicos y conceptuales del proceso grupal.

Para mencionar posibilidades del rol del yo auxiliar como el poder habitar los roles complementarios de las escenas con los pacientes, invita a desarrollar una plasticidad en el juego del rol que va en línea con la espontaneidad necesaria

(2) El equipo de jóvenes terapeutas que estuvieron y están en el equipo en el desarrollo del segundo ciclo son: Lic. Laima Kochanskaite, Lic. Abigail Rapaport, Lic. Cinthia Gil Pol, Lic. Damián Supply, Lic. Marina Tesone, Lic. Alejandro Matucci, Lic. Sofía Villaverde y la Lic. Asunción Goñi.

para involucrarse en la experiencia grupal necesaria para el trabajo con niños y adolescentes al terapeuta en formación.

Dos becarias de la primera promoción de la beca presentaron un trabajo en congreso de psicodrama en el cual describían la potencia del uso del rol de yo auxiliar, por los distintos niveles de implicación en la formación, como son el nivel plasticidad de la cualidad dramática, los registros transferenciales/ contras transferenciales/ télicos, trabajo personal de exploración de roles internos propios y desarrollo de la técnica como modo de intervención tanto en contexto grupales como de psicoterapia bipersonal.

- La co terapia como instancia moduladora de la formación

El aprendizaje desde la modelización del terapeuta formador en el mismo espacio de trabajo es una de las características, que son posibles el abordaje grupal. Pero es un proceso que para graficarlo lo vemos como un recorrido en espiral que se despliega desde la periferia al centro.

La multiplicidad de miradas y la apoyatura que también pueden ofrecer quienes se están formando, le dan una riqueza en donde la dialéctica del formador formado se enriquece en un continuo. Por supuesto que quienes son formadores tienen que tener esta disponibilidad para tomar esta posibilidad de las miradas fresca y novedosa que interrogan certezas. Habilitar, acompañar, apuntalar y soltar al terapeuta en formación es un arte complejo y gratificante.

- Marco teórico técnico referencial ampliado

El marco referencial del equipo tiene su bases en el psicodrama moreniano como el analítico articulándose con los marcos referenciales del psicoanálisis vincular y recursos técnicos de la Psicoterapia Gestáltica como de arte Terapia.

(3). Psicoterapia de grupo en niños y adolescentes. Eduardo Pavlovsky. ED. Centro Editor de A.L. Argentina 1968.

(4) Poster "Yo auxiliar en la formación de Psicoterapia Grupal" ". IX Congreso Iberoamericano de Psicodrama 2013. Lic. Sofía Villaverde y Lic. Asunción Goñi

- La cultura de la niñez y la adolescencia actual

Todo terapeuta que trabaja con estas poblaciones tiene que entenderse con la subcultura adolescente y la experiencia grupal que desafía un mayor grado de

implicancia con estos aspectos de códigos, valores, formas y rituales de esta etapa. La vertiginosidad y cambios socioculturales que esta etapa conlleva, es motivo de revisión como por ejemplo la conexión por medios virtuales entre los pacientes .

-Dispositivo de grupo padres

En el modo de abordaje del equipo se trabaja también con los padres en un espacio grupal con frecuencia mensual, con la finalidad de implicarlos en el sistema terapéutico , es decir que se los incluye desde su rol parental en el proceso de su grupo abordando focalmente aspectos que hacen al contrato y el proceso terapéutico del hijo. Es decir que la configuración vincular familiar es una instancia terapéutica esencial el dispositivo del equipo.

- El campo de trabajo grupal como horizonte de producción de nuevas conceptualizaciones teórico técnicas

Ya mencionamos en otro el marco referencial de equipo de varias corrientes, esto implica circular por un campo fértil en tanto integraciones pero con el riesgo que esto conlleva. Nos interesa asumir el riesgo y lo asumimos que como marco de co creación y también para poder ofrecer un marco de conocimiento del campo grupal para quienes comienzan su formación .

La posibilidad de trabajar en una institución asistencial nos habilita la posibilidad no solo de formar sino que también investigar , articular y crear nuevos recursos en el dispositivos grupal con estas poblaciones, que como mencionamos la comienzo de este artículo sufrió bloqueos y detenimiento en su desarrollo y consideramos entonces la importancia de la continuidad de producción en este campo psicoterapéutico.

Para cerrar esta comunicación deseamos ser un gota más en la fuente del desarrollo en el campo grupal con niños , adolescentes y padres como colectivo institucional de un servicio de salud mental. Nos apasionamos, nos frustramos, nos asombramos y buscamos ensanchar esta práctica, que la consideramos de mucha potencia en el campo de los abordajes psicoterapéuticos contando el encuentro vital de distintas generaciones que forman y son formados en una espiral indefinido.

Eje Temático: Modificaciones en los dispositivos y encuadres.

Vínculo analítico: más allá de la transferencia

Susana Matus, María Cristina Rojas

En esta presentación proponemos algunas consideraciones sobre el vínculo analítico, tomando como punto de partida algunas ideas que planteáramos hace años en distintos trabajos.¹

Pensamos al vínculo analítico como trama compleja, nacida en un encuentro constructivo de subjetividades, las que a la vez van co-construyendo, también desde su historia y preexistencia, ese “entre” singular, que los conforma como sujetos de una situación específica e irrepetible.

Por su parte, las especificidades de la situación están ligadas a los dispositivos y regulaciones que configuran el campo analítico, fundamentalmente atravesado por el principio de abstinencia, que atañe al analista y se diferencia de la idea de neutralidad.

En los trabajos mencionados, caracterizamos a la abstinencia como una limitación no renunciable a la que ha de adecuarse todo analista, reconociendo en cambio las dimensiones ideológicas inconscientes que no pueden soslayarse y operan en nuestra escucha e intervención. (Matus, Rojas, 2000).

Avanzando con estas concepciones en el territorio de la función analítica, por una parte diríamos hoy, tal como ha sostenido siempre el psicoanálisis, que hay reglas trascendentes que exceden a paciente y analista.

En relación con esto, Kaës señala que el analista es quien enuncia las reglas portadoras del proceso de simbolización *“En los grupos, como en la cura, la transferencia solo es analizable en la distancia entre la posición del analista y la de los otros miembros del grupo en el campo transfero-contratransferencial, el analista garantiza su función analítica cuando mantiene esta distancia para analizar las transferencias...el mantenimiento de esta*

¹ Matus, S. Rojas, M. C.: *Clínica de las redes. Otra perspectiva en el psicoanálisis de los vínculos*, Jornada F.A.P.C.V., Bs. As., 2000.

Matus, S. Rojas, M. C.: *Función del analista en la Clínica de las redes*, Actas Jornada AAPPG, Bs. As., 2003

Matus, S. Rojas, M. C.: *Clínica de las redes: implicación y disimetría en el vínculo analítico*, Actas Jornada AAPPG, Bs. As., 2004

distancia es la condición para reconocer y analizar las alianzas inconscientes que conciertan los sujetos miembros del grupo." (Kaës, 2010) De tal modo, creemos que el analista ejerce ciertas funciones sólo a él pertinentes, que no tienen contrapartida del lado del paciente, las cuales se relacionan básicamente con tres cuestiones: sostén de las reglas trascendentes, responsabilidad del analista y ética del analista (Matus, Rojas, 2004)

Por otra parte, planteamos además que en la peculiaridad de cada situación clínica surgen múltiples legalidades autoorganizadas, co-construidas en la inmanencia de cada situación clínica, a partir de un singular vínculo analítico.

Consideramos entonces distintas dimensiones propias de esa trama vincular, ya no solo la transferencia/ contratransferencia como puesta en acto del pasado, sino otras, correspondientes a lo actual que emerge en la sesión, ligado a los despliegues intersubjetivos analista/ paciente.

Esto nos llevó, siguiendo otros autores (Lourau, 1991; Ventrici, 2000), a pensar la idea de implicación del analista, que fue originalmente considerada como obstáculo, a la que propusimos también como motor de la situación analítica. Sostuvimos así que *"...son justamente aquellas dimensiones no transferidas del vínculo analítico las que se ponen en juego en la implicación, por la condición de sujeto complejo del propio analista. Implicación que puede operar como motor de la situación analítica en relación con tres pilares básicos: función testimonial, red intra e interdisciplinaria y abstinencia..."* (Matus, Rojas, 2003)

Diferenciamos transferencia/ contratransferencia, implicación e involucración, en tanto distintas dimensiones de la relación analítica. La implicación del analista desborda los cauces de las conceptualizaciones referidas a la transferencia – contratransferencia. La diferencia entre implicación y transferencia se fundamenta, como dijimos, en la consideración de las dimensiones no transferidas de la relación analítica, es decir, en aquellas que nacen de la productividad del vínculo analista-analizando, producciones actuales no reductibles a la reedición del pasado, sino entendidas como emergencias novedosas propias de la situación clínica, y pertinentes a cada dispositivo psicoanalítico..

La implicación del analista no queda tampoco, por su propia caracterización, subsumida en la idea de contratransferencia, definida como: *"conjunto de las reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado y, especialmente, frente a la transferencia de éste"*. (Laplanche y Pontalis, 1971)

Asimismo, diferenciamos cuando por exceso de implicación, puede generarse una situación de involucración, dando lugar al acting del analista o a la imposibilidad del trabajo

terapéutico. Tope del proceso analítico, que relacionamos con la ruptura de la abstinencia y la dificultad para el sostén de las regulaciones en la situación clínica. En este mismo sentido, Puget y Wender hablan sobre el "Fenómeno del Mundo Superpuesto" (FMS) para dar cuenta de *"un tipo de perturbación a la cual se ve expuesto el analista cuando algo del material manifiesto lo aleja momentáneamente del paciente y ambos parecen estar viviendo cada uno en su mundo"*. Y proponen *"reconocer cómo el FMS remite en último análisis a segmentos de material analítico no-transformable en interpretación."* (Puget, Wender,1977)

Al hablar de implicación del analista focalizamos nuestra mirada en uno de los sujetos del vínculo analítico. Ha sido necesario hacerlo, y aún lo es, para hacer diferencia con tradiciones que dejaron fuera de la sesión la subjetividad de un analista casi existente, desde algunas perspectivas, solo como espejo del paciente, exiliando también del consultorio los cuerpos, los otros, el mundo. Hoy pensamos que en cada sesión analítica estas múltiples condiciones operan, producen efectos y hacen trama. No son pues "exterioridad".

Nos vamos descentrando del polo de la implicación para hacer eje en el "entre", en el vínculo analítico configurado en una situación singular. Por su parte, Berenstein ha trabajado la idea de inter-ferencia como "entre", realizando una exhaustiva revisión del término para despojarlo de lo que de modo coloquial supone: *"Al principio consideraba como interferencias aquellos impedimentos que provenían....de la realidad exterior"...."Después de un tiempo entrevimos un sentido distinto a la interferencia como lo producido específicamente entre el paciente y el analista por acción del encuentro-desencuentro dependiente de cada vínculo y de cada subjetividad.... Podríamos decir que en la sesión hay transferencia en tanto transcurso de su interioridad, e interferencia como lo producido en el trabajo hecho por el paciente y el analista en tanto presencias subjetivas ajenas, que habitan como exterioridad a la transferencia en el interior de la sesión"*. (Berenstein, 2004)

En la actualidad, vamos reflexionando acerca de las distintas dimensiones en juego en el vínculo analítico, en función de las diferentes lógicas de análisis: sujeto-objeto, sujeto-sujeto. Así el eje transferencia/contratransferencia estaría pensado desde la lógica sujeto-objeto (el otro como representación), en tanto que la idea de implicación del analista (Matus, Rojas) y la de interferencia (Berenstein), supondrían pensar desde la lógica sujeto-sujeto (el otro como presentación). Dimensiones y lógicas que se hallan siempre presentes, aunque en el transcurrir del vínculo analítico pueden darse momentos de predominio de una sobre otra, y tal como señaláramos, pueden funcionar a veces como motor y otras como resistencia/obstáculo al devenir del proceso terapéutico.

Cabe agregar que, por nuestra parte, en tanto partimos de la idea del vínculo analítico como trama compleja, de dimensiones heterogéneas e inseparables, pensamos a la transferencia/contratransferencia, aunque ligada a la lógica sujeto- objeto, también como producción vincular, siendo la respuesta a lo transferido del paciente atravesada por la singularidad de cada analista y siendo original la transferencia de cada paciente con uno u otro analista. No las consideramos por tanto, como compartimentos o espacios separados y claramente diferenciados de la implicación, que remite a la lógica sujeto-sujeto.

Al igual que en otros vínculos humanos, el encuentro intersubjetivo analista/paciente supone el procesamiento de una negatividad ligada a la imposibilidad vincular, al otro como ajenidad. Desde esta perspectiva, planteamos la inevitable transformación subjetiva del analista, a partir de la exigencia de trabajo psíquico que cada vínculo analítico le propone.

Finalmente, vamos abriendo interrogantes en relación con el entramado de intervenciones del analista, que en ciertos momentos incluye la interpretación, que hace consciente lo inconsciente; y en otros, pone en juego otra índole de intervenciones ligadas a construcciones/ reconstrucciones de un psiquismo abierto a procesos autoorganizativos. En este sentido, las producciones ligadas a las dimensiones no transferenciales del vínculo analítico permitirían diversidad de intervenciones, habilitantes de nuevas inscripciones.

Apoyándonos en lo que inicialmente formuláramos, esto es: la inclusión dentro de la sesión analítica de los cuerpos, los otros y el mundo, hablamos también de “intervenciones en red”.

Hay múltiples condiciones operantes en el vínculo y la situación clínica psicoanalítica en simultaneidad, ligadas a la corporalidad, a la presencia de los otros, al mundo social. Las mismas operan en la producción de nuestras intervenciones, así como en la configuración misma de lo que denominamos material clínico. El poder, las ideologías, la ética, la estética, lo político, lo legal, etc., constituyen una compleja trama en la cual se sostiene el vínculo analítico, ya no más situado en el encierro de una suerte de gabinete experimental que lo aislara, preservándolo de una supuesta “exterioridad” contaminante.

Tomar en cuenta estas cuestiones conlleva dificultad y apertura de nuevos interrogantes, a la vez que nos habilita a diferentes intervenciones en los distintos nodos de la trama sujeto-vínculo-cultura.

BIBLIOGRAFIA

- Berenstein, I.: Devenir otro con otros, Bs As, Paidós, 2004 (pág. 197)
- Kaës, R.: Un singular plural, Bs As, Amorrortu, 2010 (pág. 93)
- Laplanche y Pontalis: Diccionario de Psicoanálisis, Labor, Barcelona, 1971
- Lourau, R.: Implicación y sobreimplicación, Conferencia en "El espacio institucional", Bs. As., 1991
- Puget, J., Wender, L.: El Mundo Superpuesto entre Paciente y Analista, revisitado al cabo de los Años, Revista AEAPG, 1977 (págs. 69 a 90)
- Ventrici, G.: Notas acerca del concepto de implicación como suplemento del concepto de transferencia- contratransferencia, Actas Jornada F.A.P.C.V., Bs. As., 2000.

Jornada 60 años AAPPG

Vínculo analítico: más allá de la transferencia

Susana Matus, Cristina Rojas

Abstract

Proponemos pensar la relación analista/ analizando desde una perspectiva intersubjetiva, y en ese sentido analizar las alianzas y pactos inconscientes que lo determinan y motorizan.

Pensamos al Vínculo analítico como una trama compleja, donde operan las condiciones de construcción de cualquier vínculo humano, y donde se ponen en juego dos subjetividades, cada una co-construyendo, desde su historia y preexistencia, un entre singular que a la vez los conforma como sujetos de esa situación específica e irrepetible.

Por su parte, las especificidades de la situación están ligadas a los dispositivos y regulaciones que configuran la situación analítica, fundamentalmente atravesada por el principio de abstinencia que se diferencia de la idea de neutralidad.

Consideramos entonces otras dimensiones propias de esa trama vincular, ya no solo como puesta en acto del pasado, sino correspondientes a lo actual emergente en la sesión, ligado a la subjetividad del analista, a los otros y el mundo.

Esto nos llevó, siguiendo otros autores (Lourau, Ventrici), a pensar la idea de implicación del analista, que fue originalmente considerada como obstáculo, también como motor de la situación analítica.

Sostuvimos en trabajos anteriores que *“...son justamente aquellas dimensiones no transferidas del vínculo analítico las que se ponen en juego en la implicación, por la condición de sujeto complejo del propio analista. Implicación que puede operar como motor de la situación analítica en relación con tres pilares básicos: función testimonial, red intra e interdisciplinaria y abstinencia...”*

Berenstein, por su parte, ha trabajado la idea de inter-ferencia como “entre”, realizando una exhaustiva revisión del término interferencia para despojarlo de lo que de modo coloquial supone.

En este momento de nuestras reflexiones, intentaremos diferenciar algunas de las dimensiones en juego, en el vínculo analítico, en función de las diferentes lógicas de análisis: sujeto-objeto, o sujeto-sujeto. Así transferencia/contratransferencia, estarían pensadas desde la lógica sujeto-objeto, en tanto que la idea de implicación (Matus, Rojas) y la de interferencia (Berenstein) supondría pensar desde la lógica sujeto-sujeto. Dimensiones y lógicas que se hallan siempre presentes, pero que en determinado momento del vínculo analítico pueden darse con el predominio de una sobre otra, así como también, pueden funcionar: a veces como motor y otras, como resistencia/obstáculo para la prosecución de la relación analista/ paciente. (Lógicas representación y presentación)

Centro de Psicopatología Infanto – Juvenil

Dirección de Niñez Adolescencia y Familia

Municipalidad de San Isidro

Provincia de Buenos Aires

Argentina

Coordinadora: Lic. Emilia Canzutti

Titulo

Un espacio transicional como trama de significaciones

Grupos Simultaneos.

Autores: Elena Mendy, Edith Bureau, Ana Lugo

Expondremos aquí, un diseño de abordaje clínico que surgió a partir de una experiencia piloto en el Centro de Psicopatología Infanto-Juvenil en el año 2009, fruto de la experiencia, de 30 años de trabajo teórico-clínico. Y que fue pensado para atender las consultas de familias con un alto grado de vulnerabilidad social. Nos interesaba facilitar el despliegue emocional de ambos integrantes de la diada, potenciando de este modo, la posibilidad de cambio de los hijos, de los padres, y de la relación entre ellos.

Pensamos que la vida emocional infantil requiere de un ambiente estable, con progenitores atentos a las necesidades físicas y emocionales del niño, como plantean Bowlby J., Ainsworth M. y Stern D.

Un lugar, un tiempo y otros para interactuar, le permiten al niño y al padre, modificar su subjetividad, al verse reflejados en el hacer y decir de sí mismos, y de los otros

Intervenimos en el grupo de niños a modo lúdico, respetando la distancia emocional que cada niño permita y en el grupo de padres, escuchando a cada uno, y favoreciendo el intercambio empático entre ellos.

Los grupos cuentan con psicólogos noveles y otros de experiencia que supervisan in situ, constituyéndose este, también así, en un espacio de formación profesional.

El espacio de supervisión grupal permite a los analistas, de los grupos

simultáneos supervisores analizar las secuencias del juego de los niños y los relatos de los padres, y relacionarlas en términos transferenciales, remitiendo a lecturas de autores con aportes teóricos- clínicos.

Abordamos las resistencias que surgen frente al despliegue emocional del paciente que resultan perturbadoras para el trabajo, como así también las resistencias que surgen frente a los conocimientos teóricos.

Este espacio grupal permite la elaboración del material presentado, las represiones y las negaciones, para así, integrar las resonancias de la supervisión, en una nueva trama de significaciones.

De ese modo, los analistas pueden retornar al grupo con una mayor disponibilidad para aceptar empáticamente el modo vincular del paciente.

Una vez por mes, en un tercer espacio, abrimos una sesión grupal vincular, donde se trata de una sala de juegos, y al lado otra de reuniones, que a modo de espacios transicionales, se constituyen en una zona de experiencia no definible como totalmente subjetiva ni completamente objetiva, posibilitando un vínculo terapéutico que funciona como fenómeno transicional en sí mismo

De la descarga inmediata a la simbolización

Franco Un niño callado, cabizbajo, que no juega espontáneamente como otros niños del grupo. Franco no juega de entrada. La terapeuta lo ve, se le acerca, le habla, lo invita a jugar, se queda con él, y recién al final de este primer encuentro, hace subir y bajar, una y otra vez, los autos por la pista.

Primer tiempo. Empieza el partido, el encuentro con la pelota. Ahora te toca a vos.

Una y otra vez Franco y su terapeuta se entusiasman juntos siguiendo el movimiento que tiene que hacer la pelota para entrar en el aro de básquet. Siguen el movimiento del rebote contra la pared, el choque contra los bolos, contra otros juguetes. Juegan juntos. La mirada del niño se dirige al movimiento de la pelota. La mirada de la terapeuta se dirige al niño. Lo refleja, lo espeja, a modo de un ecosonda le devuelve su imagen Franco el goleador. Franco convocado al lugar del rebote está identificado al movimiento de la pelota. Rebota en el encuentro y desencuentro de las relaciones. Rebota en el intento repetido de que algo de esa experiencia intersubjetiva pueda permanecer sin descarga.

"seguir el juego de su hijo"

Cuando el tiempo de lo simultáneo deviene en confluencia témporo espacial, produce un espacio de juego vincular que se conjuga en presente.

El espacio, antes contiguo, se articula con el juego como lenguaje natural del niño y marca la orientación a seguir

Es allí que surge y se despliega, un juego espontáneo y creativo, imprescindible para el encuentro, para el lazo, para el vínculo entre padres e hijos

Tres sesiones de juego vincular, padres e hijos jugando en la sala

Primer enredo

Los dos niveles

Franco se acerca y trae un auto para jugar con el padre. El padre no baja al piso para jugar, el padre no alcanza el auto. Franco retrocede. Desparrama juguetes en distintas direcciones, se descarga, se enreda con juguetes que están en el piso, y con los que juegan otros chicos. No hay juego. Hay intervenciones terapéuticas tendientes a facilitar el proceso lúdico. Franco juega con las terapeutas. Marcos se queja. Le molesta la conducta de Franco. Marcos se descarga en la queja. Franco se descarga en el rebote.

Segundo enredo “No hay rompecabezas”

Franco anda suelto por la sala de juegos. Marcos molesto explica, “nosotros jugamos a los rompecabezas”, elemento significativo, ya que ningún otro juguete podrá reemplazarlo. Pequeños encuentros de pases de pelota no se constituyen en experiencia lúdica. Marcos está marcado a fuego en el vínculo con su madre, y se pierde en la dirección del encuentro evitando algo que para él, es ineludiblemente violento, como el choque de la pelota, el rebote, el calor del contacto, como las quemaduras vividas. Suena el celular y se levanta para hablar alejándose aún más, del encuentro al nivel de su niño, que sigue esperando en el piso.

Desenredan-dos, un modelo para armar

¡Hay rompecabezas! De la queja a la construcción.

De la indiferenciación al vínculo.

Encuentran el mapa de ruta que puede seguir Marcos sin extraviarse en sus propias tempestades! Marcos se moldea y baja al piso. Franco se enlaza al rompecabezas. No se suelta. El padre sentado en el suelo no se aleja. El espacio se hace cercanía y el tiempo, ahora, en esta vuelta, es el tiempo del juego. Nada lo hace levantarse. Ahora está jugando con su papá.

Este es un espacio dirigido a producir una articulación como apertura de sentidos en una trama de significaciones donde el mundo se crea y se expresan las posibilidades del sí mismo como existente, a través del relato de los padres y del juego como lenguaje natural del niño. Pensamos en la mutua correlación del mundo en Heidegger y el espacio transicional en Winnicott, entendiendo como Mundo la red de significaciones pragmáticas en las que el hombre y las cosas se

implican mutuamente. (Bertorello A.)

Nos dirigimos hacia una transformación en el modo en que los hijos son mirados por sus padres y observamos un enriquecimiento significativo de los recursos simbólicos en ambos.

Concebimos un Espacio Contiguo, con otros y de un Tiempo en Simultaneo donde confluyen un grupo de niños y un grupo de padres.

Se trata de una sala de juegos, y al lado otra de reuniones, que a modo de espacios transicionales, se constituyen en una zona de experiencia no definible como totalmente subjetiva ni completamente objetiva, posibilitando un vínculo terapéutico que funciona como fenómeno transicional en sí mismo

Los grupos ofrecen la oportunidad de reescribir las historias familiares, poniendo sus cartas sobre la mesa, en un renacer en torno a su posición frente a la responsabilidad, la culpa, las pérdidas, y las limitaciones, encontrando en esta experiencia el deseo de cambio y reparación.

Los señalamientos, e interpretaciones, basados en la transferencia proveen los elementos para la identificación y el análisis de los conflictos

El grupo soporta las angustias, acompañando a sus miembros hacia una mayor diferenciación emocional, y a una apertura del sujeto en la recreación de nuevas posibilidades

Bibliografía

Ainsword Mary, Blehar Mary C., Evertt Walters, Wall Sally. Patterns of attachment. A Psychological Study of the Strange Situation. Lawrence Erlbaum Associates Publishers. (1978) Hillsdale, New Jersey.

Aberastury, Arminda. Teoría y técnica del Psicoanálisis de niños. Ed. Paidós. (1972)

Balint Michael, La Falta Básica. Ed. Paidós. (1989). Buenos Aires.

Brazelton Berry T., Cramer Bertrand G. La Relación más temprana. Ed. Paidós. (1990). España

Bleger, José. Simbiosis y Ambigüedad. Ed. Paidós. (1997, 6° reimpresión.). Buenos Aires.

Bertorello Adrian. Bareiro Julieta, El giro pragmático de la intencionalidad: espacio transicional en Winnicott y cuidado (Sorge) en Heidegger

Bowlby John, Una Base Segura. Ed. Paidós. (1989). 1° edición. Buenos Aires.

Bowlby John, La Separación Afectiva. Ed. Paidós. (1976). Buenos Aires. Bustos de Rossi, Alba. Abordaje Psicoanalítico grupal de niños. Algunas Consideraciones. ISSN 1988-7247 (1999) Revista Uruguaya de Psicoanálisis.

Dio Bleichmar, Emilce, Manual de psicoterapia de la relación padre e hijos. (2007). Ed. Paidós. Barcelona España

Dolto, F. La dificultad de vivir 1. Ed. Gedisa. 1996

Ekstein Rudolf, La Psicosis Infantil. Ed. Pax- México. Librería Carlos Cesarma. S.A. 1966.

Freud Anna, Normalidad y patología en la niñez. Ed. Paidós. (1979) 3° reimpresión. Buenos Aires.

Goncalvez, Marta. Comunicación Personal.

González Marta. Programa de apoyo al desarrollo. "P.A.D." Centro Bajo Boulogne. (2007).

Heidegger Martín, El ser y el tiempo. Ed. fondo de cultura económica. (1980)

Kohut, Heinz, ¿Cómo cura el análisis? Ed. Paidós. (1990). (reimpresión). Argentina.

Kohut, Heinz, Los trastornos del self y su tratamiento. Revista del Psicoanálisis- vol.1-Nº2, (1979).

Kohut, Heinz, Formas y transformaciones del narcisismo. Journal of American Psychoanalytic Association. (1966), XIV, 2.

Kohut, Heinz. Primeras etapas en la formación de la autoestima.

Kayes Kenneth, La vida emocional de cómo entendemos a los otros. Katz Editoriales. (1986). 1° edición. Barcelona, España.

Mannoni, M. La primer consulta con el psicoanalista. Prefacio de Dolto, F. ED. Gedisa Barcelona(Abril 2001)

Mallo Alicia, Tettamanti Liliana y Equipo. Cornestone Argentina. Abordaje interdisciplinario educativo psicoterapéutico para preescolares con patología grave. (2007).

Mendy, Elena E. Exposición del trabajo: Grupo de Padres Simultaneo al Grupo de Niños. Una Experiencia Piloto extendida, 2009-2012. Fundamentación teórica. Abordaje en la Relación Paterno filial. XXIII Jornadas del Centro De Psicopatología Infanto Juvenil (Año 2012).

Mendy E., Bureau, E. Cabantous, M., Hernaes, C., Lugo, A. Strier, S., Una experiencia clínica relacional. Grupos simultáneos padres/hijos. (2009-2013). Presentación en el 30 Congreso Latinoamericano. 2014 buenos Aires. Argentina.

Moreno, J.L. Terapia de Grupo. (1931).

Moreno, J.L. Psicoterapia de Grupo. (1932).

- Moreno, J. L. American Society for Group Psychotherapy and Psicodrama. (1942).
- Najera, Humberto. Neurosis Infantil. Problemas del desarrollo. Ed. Horme. (1978).
- Searles, Harold. Como volver loco a otro. Una etiogenia de la esquizofrenia. Cap8 "Contribuciones al tratamiento familiar a la Psicoterapia de la Esquizofrenia. (1957).
- Stern, Daniel. El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva. Ed. Paidós. (1991).1° edición. Argentina.
- Stern, Daniel. La constelación maternal. La psicoterapia en las relaciones padres e hijos. Ed. Paidos. (1964).
- Valeros, José. El jugar del analista. Ed. Fondo de Cultura Económica. (1997).
- Valeros, José. Comunicación personal.
- Winnicott, Donald W.. Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona. España. Ed. Laia/Barcelona. (1958).
- Winnicott, Donald W.. El Proceso de Maduración en el niño. Buenos Aires. Ed. Laia. 1996.
- Winnicott, Donald W.. Realidad y Juego. Ed. Gedisa. 1988. (5° reimpresión). Buenos Aires .Ed. Gedisa

Montevideo, 15 de Setiembre de 2014

AAPPG

Jornada Anual: “A 60 años, qué hace vínculo hoy?”...

Autoras: Lic. Margarita Pereyra y Lic. Graciela Casaravilla, por el Departamento de Pareja y Familia de APPIA. (Asociación de Psiquiatría y Psicopatología de la Infancia y la Adolescencia)

Trabajo Libre :

“Los sufrimientos en la pareja y la filiación hoy”...

Encrucijadas de la transmisión y la cultura?

Grupo Naranja: Cómo pensamos hoy la transmisión de la significaciones?

La clínica con parejas y familias hoy, nos confronta muy frecuentemente con un tipo de sufrimiento que tiene una dimensión muy importante centrada en la imposibilidad de construcción vincular o en su fragilidad. Presentan graves fallas en la subjetivación, que se traducen en severos conflictos con la filiación y nos ofrecen serios obstáculos y desafíos en su abordaje terapéutico.

A partir de un material clínico, trataremos de reflexionar acerca de las repercusiones transgeneracionales de la incestualidad sobre la pareja y los hijos; como escenarios que se anudan en la transmisión y la cultura, y que ésta empuja como precipitado social.

“Una pareja, con obstáculos para venir juntos”...

Mariana llama angustiada y preocupada por el devenir de su pareja, pero no obstante, insiste en venir sola; y en tener entrevistas por separado; aduciendo diversos obstáculos.

Agustín y Mariana, están casados desde hace 3 años y tienen una hija de la misma edad; Sofía. Mariana se embarazó inmediatamente de casarse y dice que desde que nació Sofía, la sexualidad de la pareja se extinguió. Ellos tienen un gran sufrimiento por esa modalidad vincular, que los confronta desde el inicio con los miedos, la soledad, y la incertidumbre. Dice que fue “*una novia fugitiva*”, que rompió otro vínculo evitando casarse, pero aclara que ha tenido vínculos más duraderos que los que tuvo Agustín, y que le angustia mucho una posible ruptura.

Una historia fraterna...

Los dos provienen de hogares con padres separados, donde ella relata que hubo situaciones de engaño e infidelidad; de su madre y también de la madre de Agustín.

Ella viene sola, y parece hablar por los dos, de su historia y la de él.

Ella perdió a su padre hace pocos años y esto la angustia. Es la hija más chica y “*era muy apegada con su madre; “que era lo único que no tenía que compartir; hasta que se fue con otra*

pareja". Sus padres se separaron cuando ella tenía 13 años y luego pasó a vivir con su padre, con quién tenía una relación muy distante y fría.

Mariana y Agustín se conocían desde su infancia, *"eran amigos de toda la vida"*. Pero agrega en tono de secreto; *"que sus padres fueron novios"*. La madre de Agustín y su padre fueron novios en algún momento de su vida.

Agrega que *"Agustín nunca tuvo relaciones estables, y que lo sexual entre ellos fue siempre con alcohol mediante"*. Ambos tenían dificultades con sus encuentros sexuales.

Ambos vivieron solos durante varios años y salían frecuentemente con amigos, con los que compartían alcohol y lugares nocturnos, hasta que comienzan una relación de pareja, porque *"pensaron que siendo amigos iba a ser más fácil"*. La relación fue siempre con *"dificultades en la comunicación"*; y la sexualidad ha sido conflictiva para ambos.

El padre de Agustín tuvo una enfermedad crónica, que lo dejó postrado y *"sus padres vivieron juntos pero separados"*, nos dice La madre sufría el maltrato del padre, *"pero él no entendía que pasaba entre ellos"*. *"Ellos nunca supieron lo que era hablar"*. El se entera siendo ya adulto, que su madre tenía una relación paralela, lo cual todavía le causa dolor y vergüenza. El padre de Agustín falleció hace pocos años, cuando ellos eran novios y él decidió irse solo por un tiempo.

Luego de esto deciden casarse, *"como una forma de resolver la inestabilidad que sufrían en el vínculo"*. Como *"una apuesta"* dicen, sobre la que *"se prohíben pensar", y "lo hacen en secreto, porque les daba mucho miedo"*.

Se casaron y continuaron con esta modalidad de salidas nocturnas y alcohol, hasta que nació la hija de ambos; pero Agustín aún se resiste a abandonar el alcohol y las noches con amigos.

Agustín viene solo y dice: *"La idea era venir juntos, pero Mariana me dijo de venir al revés"*... El destaca, con cierto recato y angustia, que *"la intimidad se ha desgastado"*, *"le damos mucho lugar a la niña y poco a nosotros...se ha perdido el deseo"*, *"el deseo sexual se apagó, pero ni nos preocupa"*... No obstante, *"no se siente bien, se va con sus amigos y se alcoholiza"*. Sintetiza diciendo: *"ella se ha abocado a ser madre y yo al trabajo"*... Agustín relata que la hija nació prematura y exigió muchísimos cuidados; estuvo en CTI, y por esa razón la han sobreprotegido y la meten en la cama con ellos. Mariana y Agustín continuaron con el alcohol, hasta que ella se entera del embarazo, lo cual incrementó los temores y angustias de ambos con respecto a la bebé. Pero Agustín no sabe qué es lo le sucede, *"no quiero decir algo, que no sé"*...

La incestualidad y el vínculo de la pareja...

El encuentro terapéutico con esta pareja parece ir recorriendo y significando las mismas vicisitudes, síntomas y angustias que el vínculo padece. La dificultad de encuentro, los miedos y los bordes porosos e inciertos que nos muestran, cuestionan gravemente a la pareja, pero también la posibilidad misma de un abordaje terapéutico. Hay algo paradójico al decir de Anzieu, que se instala también en la transferencia, con una fuerte raingambre narcisista, que no les permite ligarse y que también les hace obstáculo para desligarse, que amenaza también desde el inicio, la continuidad del tratamiento.

La pareja viene a recubrir la soledad y el desamparo desmentido, pero la sexualidad se encuentra prohibida. ... Hay algo que encierra la sexualidad, que parece contener un gran peligro, que los angustia. Ellos han armado una pareja que parece *“un como-si”, “entre amigos y entre alcohol”,* hermanados en una historia que les es común, una historia de orfandad, donde la pareja parece sostener los desvalimientos y las pérdidas que han sufrido, donde emergen fantasmas incestuosos.

Estando juntos hacen como si estuvieran separados; porque encuentran serios obstáculos en el armado del vínculo; en tanto el otro es alguien que se necesita, pero que al mismo tiempo representa

una amenaza. Tienen serios obstáculos en el velamiento de la imposibilidad vincular y arman una defensa basada en la fuga. Pero ya no pueden seguir resignando ni desmintiendo la sexualidad, y tampoco toleran la idea de una separación.

Las fallas en la discriminación, obturan fuertemente la diferenciación y el encuentro con el otro. La retracción narcisista, obtura el motor pulsional del vínculo y los especulariza, desmintiendo la diferencia sexual. “El deseo no es vincular, pero hace lazo, y no hay deseo sin lazo”, dice A. Makintach.(2006) .

La odisea de esta fantasmática, aparece transmutada en los cuerpos y se halla amarrada entre la desmentida del vínculo y la anulación del deseo. Esto parece poner en acto una dramática que contiene un guión incestuoso, en el que confluyen los fantasmas originarios.

Viñeta:

Agustín “El problema es que hayan disminuido las ganas... es que me siento, que no estoy cómodo en el núcleo familiar... Necesito aire, necesito salir... No creía que esto la lastimara tanto... ... Necesito un poco de espacio para mí... no me siento bien interiormente”...

Mariana: “El sentirme abandonada me pegó más a mi hija...Creo que la hija nos unió y nos desunió... si no fuera por ella, nos habríamos separado, aún queriéndonos”....

La Transmisión, los Pactos y la Filiación...

Algo retorna en el cuerpo y en el vínculo de la pareja, que viene a movilizar ansiedades muy profundas, recreando vivencias de abandono y de fusión, que se expresan en el cuerpo y entre los cuerpos. La falta de aire y la fuga, circulan como un vaivén entre los dos. Agustín necesita aire, se aleja y se alcoholiza; Mariana huye lejos con su trabajo, y ambos ubican a la hija en el medio.

Esto parece semantizar algo anudado con las familias de origen, algo que pone en riesgo la alteridad y la diferencia, en tanto lo sexual connota un fantasma de fusión-asfixia del que se defienden con la desmentida y la exclusión.

Ellos arman rápidamente familia y ubican a la hija como algo que al mismo tiempo que los une, los separa. Tal vez por ello es que la hija viene a ocupar un lugar jerarquizado en los acuerdos fundantes de la pareja? Tal vez porque esta hija representa lazo y al mismo tiempo es objeto de goce?

Sobre ella parece constituirse un “pacto narcisista, el cual contiene y transmite violencia” (Kaës, R.,1993), donde ellos sepultan lo negativo de la transmisión. Con ella parecen desmentir el vínculo de pareja y también la amenaza de separación; se trata de una transmisión que contiene derivas perversas.. Kaës sostiene que “siempre aparece la necesidad de transmitir en otro aparato psíquico lo que no puede ser mantenido y albergado en el sujeto mismo, o entre sujetos ligados entre sí por una poderosa alianza de intereses inconscientes”(1993).

Mariana y Agustín se encuentran aferrados a la hija y se rehúsan a sacarla de la cama. Colocan a la niña en ese lugar vacío de significación, confiriendo a la escena un alto grado de obscenidad. Ante mis señalamientos, ellos también se rehúsan, desmienten y racionalizan obstinadamente.

La incestualidad , lo silenciado y el devenir transgeneracional...

Mariana dice entre risas: “Estamos como hermanos”, ante lo que Agustín se avergüenza y angustia

Se muestra allí un goce, que juega a desmentir y naturalizar los fantasmas incestuosos que los aprisionan y la imposibilidad misma de velo.

Constituye un deslizamiento violento, que arrasa la subjetividad del partenaire y que también ataca la función analítica. Ella no sabe como separarse de la hija y él no puede hacer un corte. Arman una barrera narcisista que especularmente los anuda y paradójicamente los separa.

Mariana y Agustín presenciaron escenas violentas e incestuosas entre sus padres, de las que nunca habían podido hablar y de las que se sentían tremendamente avergonzados y traumatizados. Habían vivido ambos el sufrimiento de quedar confundidos en la sexualidad de sus padres; el ser ubicados como barrera de su sexualidad y adheridos a ellos de un modo indiferenciado.

“La madre de Mariana la llevaba a su cama como para protegerse del padre, y el padre luego la miraba con desprecio y rencor.” Agustín “era como un cómplice de su madre, a quién ella le relataba sus desventuras con el padre; que era un hombre enfermo y frustrado que la maltrataba”... “También ocupaba un lugar en la cama de su madre, junto con su hermana”.

En el espacio terapéutico aún se interrogaban por la sexualidad de sus padres; y luego comenzaron a hablar de este sufrimiento.

Reflexiones e Interrogantes:

A través del trabajo con este material clínico, queremos destacar la importancia de las afectaciones de la incestualidad familiar, la cual pensamos que ha producido profundos traumatismos y que es una fuente importante de sufrimiento en el vínculo de la pareja y la filiación. Esto ha erosionado severamente la subjetividad y también obstaculiza fuertemente la capacidad de construcción vincular.

La pareja, viene a movilizar y recrear los fantasmas incestuosos, en una trama intersubjetiva que los aprisiona. El cuerpo devela un sufrimiento que se anuda en lo intersubjetivo y que contiene una dramática marcada por profundas fallas narcisistas, obturando la posibilidad de lazo y produciendo una inhibición del deseo sexual, que es una muralla defensiva ante estas angustias y

ansiedades.

La filiación pone a circular las ataduras endogámicas que sujetan a la pareja; que contienen los mitos y alianzas inconscientes anudadas en la transmisión, y da cuenta de un pacto narcisista y de la defusión de las alianzas que los sostenían. La predominancia narcisista y el funcionamiento dual, no habilitan terceridad, ni lugar de filiación. Ellos capturan el cuerpo de la hija, ubicándola a modo de un fetiche, que les recubre de los fantasmas de traumatismos transgeneracionales, que han devenido alienantes, configurando una modalidad perverso-narcisista.

La transmisión sin posibilidad de elaboración, se torna transpsíquica, produciendo fallas en los organizadores psíquicos y en la simbolización, que obturan la diferenciación generacional y sexual, dejando a la pareja y la familia apresadas en un funcionamiento paradójico, que retorna en incestual, arrastrando al hijo en un caos desamparante y desubjetivante.

En el ámbito de la clínica con parejas y familias, donde lo que predomina es el cuerpo o el accionar en lugar de lo imaginario y lo simbólico, nos hallamos con un vacío representacional, ante lo cual es muy importante trabajar lo transgeneracional.

Nuestra función analítica es una apuesta a la complejización, que propicie la ligadura y la producción de fronteras psíquicas. Se trata de una deconstrucción-construcción que apunte la subjetivación.

Por ello se torna necesario un trabajo analítico que incluya la intervención, como una operatoria que sostenga legalidades y habilite diferencias.

Estas modalidades vinculares nos alertan de los severos sufrimientos y riesgos que subyacen, entramados y naturalizados en las lógicas desafiliantes y desafiliatorias que contiene la cultura actual; que pensamos abonar de diversas formas estos funcionamientos; a riesgo de quedar invisibilizados..

Este material clínico nos ha llevado a interrogarnos sobre los efectos de nuestra cultura contemporánea y estas modalidades incestuales .

¿Es la cultura que propicia estos funcionamientos o es lo incestual que los precipita.?

Si el Edipo es uno de los pasaportes a la cultura ,lo incestual sería un síntoma?

¿Cómo pensamos hoy las formas de regulación o la interdicción en estas modalidades vinculares y nuestra función analítica? .

.....

BIBLIOGRAFIA

ALARCON de Soler, Myriam (2008) *"Paradojas y ansiedades en la sexualidad vincular: su relación con la inhibición del deseo sexual en la pareja"*, Trabajo presentado para el Congreso de Psicoanálisis de las configuraciones vinculares, Mayo 2008.

AULAGNIER, P. (1975) *"La violencia de la interpretación"*, Bs.As.: Ed. Amorrortu.

ANZIEU, D. (1981 ")*La transferencia paradójica*" ,Psicoanálisis.Vol.3 , Bs.As. Ed. Amorrortu.

BLEICHMAR, S. (2010) *El desmantelamiento de la Subjetividad*" , *Estallido del Yo*, Bs.As . topía Editorial.

DICCIONARIO DE PSICOANÁLISIS DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES, Art. "Pacto" pág.309, Art."acuerdo inconsciente" pág.23, Ediciones del Candil.-

FREUD, S. (1914) "Introducción al narcisismo" en AE, vol.14. pág.65-98 Bs.As.Edit.Amorrortu.-

FREUD, S. (1913) " Totem y Tabú" , en AE., vol.13, pág.1-162, Bs.As. Ed.Amorrortu.-

JOUBERT, C.(2010) "Souffrances familiales: les pactes dénégatifs a l'oeuvre. l'inceste comme modalités de liens claniques dans la famille" Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia N° 8 - 2010/2

KAËS, R. (1989) *"El pacto denegativo en los conjuntos transubjetivos"* en A. Missenard y otros. *"Lo negativo, figuras y modalidades"*. 1991. P: 130-169. Bs.As., Ed.. Amorrortu.

KAES, R, 1993) "El grupo y el sujeto de grupo", pág. 329, Bs. As. Ed. Amorrortu.

KAES, R. (1996) Introducción: el sujeto de la herencia", pág. En "Transmisión de la vida psíquica entre generaciones", Bs.As/ Ed. Amorrortu.

KAËS R. (2007). *Un singulier pluriel*. Paris: Dunod,

KAËS R. (2009). *Les alliances inconscientes*. Paris: Dunod

MAKINTACH, A.(2006) " Pareja: el porvenir de una ilusión" , en La Pareja y sus anudamientos, Lugar Editorial, Bs.As.

MISSENARD, A. (1991) *Lo Negativo*. "Introducción: registros de los negativo en nuestros días", p. 13. Bs. Aires.: Amorrortu.

RACAMIER, P. (1995) *L'inceste et l'incestuel*, pág. 151 , Paris: Edition du Collage

SIBILIA, P. (.2008) *"La intimidad como espectáculo"*, Bs.As. Fondo de Cultura Económica.

SOLER, C. (2000) "*Declinaciones de la angustia*", Curso 2000-2001, Collège Clinique de Paris.

SPIVACOW, M. (2013) Conferencia: "La pareja y los hijos en la sociedad contemporánea" en *Jornada con el Dr. M.Spivacow, "La pareja hoy, el amor, los hijos y el caos", APPIA, 14 y 15 de Junio de 2013. en Montevideo.*

SPIVACOW, M. (2005). "*Clínica Psicoanalítica con parejas: entre la teoría y la intervención*". Bs.As:

Ed. Lugar.

TISSERON, S. (1997). *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Introducción, Bs.As: Amorrortu.

[1] Lic. Margarita Pereyra Dhó – psmarpe@adinet.com.uy

[2] Aulagnier, P. (1975) "*La violencia de la interpretación*", Bs.As. ed. Amorrortu.-

[3] Alarcón de Soler, Myriam: "La inhibición vincular del deseo sexual podría pensarse como una modalidad defensiva antes las ansiedades suscitadas por algunas de las paradojas propias de la relación de pareja.- Alarcón de Soler M.



Asociación Argentina
de Psicología y Psicoterapia
de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

Las mediaciones terapéuticas María Antonieta Pezo

La mediación terapéutica no parece ser un concepto nuevo, Freud (1890) en un célebre artículo, *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)* destaca que la palabra tiene un valor “ensalmador”, nos dice: “Las palabras son, sin duda, los principales *mediadores* del influjo que un hombre pretende ejercer sobre los otros; las palabras son *buenos medios* para provocar alteraciones anímicas en aquel a quien van dirigidas y por eso ya no suena enigmático aseverar que el *ensalmo* de la palabra puede eliminar fenómenos patológicos” (Freud, 1890/2010, T.I, p.123/4 – *italico nuestro*). El poder ensalmador, tiene su origen en la idea de que a través de oraciones proferidas de manera supersticiosa curaba a la persona. En esta referencia, el poder de la palabra está en el influjo del médico, proferir las palabras que medien la cura. Aquí el medio, el mediador es la palabra ensalmadora. A pesar de la palabra “bien dicha” vendría del poder ensalmador del médico, la palabra estará siempre en el centro del tratamiento psicoanalítico, como el mediador fundamental. Freud reconocerá que mediante la palabra el paciente puede acceder al reconocimiento de aquello que traba su desarrollo psíquico. Winnicott enfatizará que lo esencial es que el paciente pueda llegar por sí mismo, a interpretar lo que le sucede.

El mediador es así el medio eficaz para alcanzar un objetivo, en este caso la cura de pacientes, y durante mucho tiempo será la palabra el mediador valorizado por el psicoanálisis. A pesar de estar presente en el texto freudiano, la función de mediación, ella no fue estudiada ni destacada en los trabajos psicoanalíticos. Será a partir de algunas extensiones del psicoanálisis, como es el trabajo con objetos mediadores con pacientes seriamente perturbados que, recientemente se busca que ella sea subsidiada teóricamente. Algunos mediadores son bastante conocidos en los trabajos con psicóticos, niños, entre otros, como es la dramatización, el uso de medios plásticos, como arcilla, el agua, la pintura, el dibujo.

En este trabajo, quisiéramos destacar el uso del *pictograma grupal* como mediador terapéutico en una consulta terapéutica con individuos víctimas de la violencia del estado, durante el conflicto armado en el Perú.

María Antonieta Pezo del Pino

Doctora en Psicología Social
mantonietapezo@gmail.com



Se trata de un grupo compuesto por 10 personas, que reciben diversos tipos de atención dentro de un Centro psicosocial para víctimas de la violencia. Una vez reunidos, se presenta cada uno y cuenta un poco del motivo por el que frecuentan el Centro. Están reunidos ahí, familiares de presos políticos, personas que ya salieron de la cárcel, individuos víctimas sobrevivientes de masacres a la comunidad. Es interesante destacar que por el hecho de algunos ser atendidos hacen ya algunos años, entre ellos se conocían, participaron de algunas acciones conjuntas como dos de los miembros haber ido a deponer ante un juzgado en EU para la extradición de un militar torturador.

Una vez solicitado que dibujen en una misma hoja de papel, hacen una pregunta usual “cada uno hace su dibujo o un solo dibujo” ante la respuesta, que sea como ellos deseen. Cada uno de los grupos inicia su dibujo y cría una historia.

Creación colectiva de la historia:

- “Un paisaje en sierra donde uno vive tranquilo y la naturaleza nos provee de todos los alimentos”
- En el paisaje se aprecia el río, las aves, los cerros, los árboles.
- Vemos personas realizando labores como la pesca, una niña disfrutando de la paz que nos brinda la naturaleza.
- Lo apacible de la naturaleza, que contrasta con la hiperactividad de las grandes urbes.
- El lugar más lindo del mundo

Síntesis

En esta consulta terapéutica, observamos que en primer lugar el grupo se organiza de manera a realizar un dibujo único, compuesto por los miembros del grupo. Interesante, que sin haberse puesto de acuerdo, en ambos grupos prevalece la representación de paisaje. Y, a pesar de no haber sido una propuesta compartida, el paisaje parece representar aquello que es añorado, perdido, una naturaleza apacible que fue destruida, cuando dicen que “ya no hay más animales”, “árboles produciendo frutas”. Ello parece remitir, a la vivencia de que es la naturaleza que (¿metáfora de la naturaleza humana?) fue destruida. Luego después de dibujar, relatan que

María Antonieta Pezo del Pino

Doctora en Psicología Social
mantonietapezo@gmail.com



al retornar, “nada es igual”, y que, volver al espacio de origen les trae sentimientos de que “no existe nada como era antes”. Por otro lado todo ello se vincula a “decirse perdedores, no ganadores”. El pictograma grupal, de un paisaje, dibujo aparentemente común, realizado por ambos grupos, trae la representación de lo vivido, lo perdido, lo añorado, el espacio idealizado, pero al mismo tiempo destruido, irrecuperable. El dibujar conjuntamente, les permite hablar, decir lo que cada uno de los miembros recuerda que, lo importante es saber vivir con lo perdido, con lo que cargan de recuerdos tristes, con sus muertos de una manera que sea posible vivir. a pesar de lo vivido.

Sobre esta experiencia concluiríamos que el espacio de la consulta terapéutica grupal, parece evidenciar, que a pesar de los participantes haber sido convocados para cerrar una actividad no destinada a una terapia, fueron receptivos a la propuesta, de poder a través de diversos discursos, dibujar, hablar, recordar buscar algunas respuestas aquello que viven. Trabajar en grupo, parecía una vivencia que precisan, uno de ellos, dijo explícitamente, es muy bueno poder “compartir juntos de una terapia”. La propuesta de consultas terapéuticas grupales es caracterizada por encuentros puntuales, donde se utiliza, un mediador terapéutico que permite el acceso a vivencias reprimidas, recuerdos, asociados a la vivencia traumática. El dibujo, permite decir sin palabras construcciones de lo vivido.

CONCLUSIONES

- Las mediaciones terapéuticas no parecen ser prácticas clínicas nuevas, ellas están presentes desde los inicios del psicoanálisis. Lo que parece ser nuevo, es poder pensar cual el estatuto de las prácticas con mediaciones. En qué circunstancias ellas median acceder a la palabra, de qué manera ellas permiten ligar psíquicamente aspectos rompidos, quebrados.
- La palabra, con su poder ensalmador es en muchos momentos bloqueada debido al dolor, al sufrimiento intenso de experiencias catastróficas, desorganizadoras y/o innombrable. El dibujar permite acceder a afectos, sensaciones, percepciones, recuerdos vividos que los conectan visualmente con palabras que difícilmente son dichas, pero que el mediador pictográfico parece hacerlas surgir, del lugar donde se guardan para no sufrir.

María Antonieta Pezo del Pino

Doctora en Psicología Social
mantonietapezo@gmail.com



**Asociación Argentina
de Psicología y Psicoterapia
de Grupo**
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

María Antonieta Pezo del Pino
Doctora en Psicología Social
mantonietapezo@gmail.com

MEMORIAS DE MI VÍNCULO CON EL PSICOANÁLISIS DE PAREJA

Comienzos de la década del 70 y de mi vida profesional. Me derivan la primera pareja sin datos previos y sin haber decidido incursionar, aún, en ese campo de trabajo. Me encuentro con una mujer y un hombre pasando los 70 años. Ella plantea que están teniendo problemas sexuales (mirándolo a él).

Mientras recorro con mi mirada las arrugas que surcan sus rostros y las marcas del envejecimiento en sus cuerpos, me sorprende (J.Puget nos recomienda, en nuestra clínica, no perder la capacidad de asombro) que la sexualidad sigue causando conflictos en esa etapa avanzada de la vida (hoy no me sorprendería) y que esa mujer no lo relaciona, en ningún momento, con el inevitable paso del tiempo.

Julio de 1977, cuatro meses después de mi llegada a Venezuela, entrevista de admisión a una pareja en la Sociedad B'nai B'rith de Caracas. Entre ella y me dice que su esposo está estacionando el carrito por puesto (transporte público venezolano). Llega él diciendo que el problema es suyo, que con las otras mujeres no tiene el problema de erección que tiene con su mujer.

Lo escucho, no entiendo nada de lo que dice, siento perplejidad, confusión, una inquietante extrañeza. La miro a ella: permanece, con su cabeza inclinada hacia el piso, impasible. Me pregunto donde estoy y con quienes (en mi última sesión mi analista de Buenos Aires me había anticipado que podía atravesar, en los primeros tiempos, sensaciones similares).

Aquella mujer sale de su pasividad y me rescata (¿se rescata?) de mi anonadamiento explicándome que en ese país los hombres tienen relaciones con otras mujeres, que es así y que este no es el problema. Que a ella no le importa que él esté con otra, mientras con ella funcione sexualmente.

El comenta que con su “carrito” va del centro de Caracas a Maiquetía (Aeropuerto) donde duerme la siesta, todos los mediodías, con la otra mujer.

Segundo aterrizaje forzoso (el primero de Bs.As. a Caracas). Comprendo que disponerme a trabajar terapéuticamente con una pareja, con otros, implica abrimme y dejarme afectar por otra cultura, diferente, ajena, con la resonancia emocional, ideológica y valorativa que me produce.

Los años posteriores comienzo a escuchar, en mi consultorio caraqueño, relatos de mujeres venezolanas, de sus relaciones con amantes (devolviéndoles, a sus maridos, con la misma moneda) y hasta alguna que, a las dos de la mañana, sale desesperada con su “carro” por las calles de Caracas y encuentra el auto de su marido en el estacionamiento de algún hotel alojamiento. Al mismo tiempo sigo escuchando fragmento del discurso: No me importa que él salga los “viernes culturales” con su secretaria, mientras a los hijos y a mí no nos haga faltar (se refiere a su rol de proveedor en lo económico).

De regreso en Buenos Aires, año 1988, J.Puget e I.Berenstein publican Psicoanálisis de la Pareja Matrimonial, donde plantean cuatro parámetros: cotidianeidad, proyecto vital compartido, sexualidad y tendencia monogámica, a través de los cuales designan un encuadre, su sentido y los significados circulantes como un modo de dar cuenta de los intercambios de la llamada pareja matrimonial, que en ese momento constituía el paradigma de pareja. La definen: El término “pareja matrimonial” designa una estructura vincular entre dos personas de diferente sexo... En el uso de la lengua se produjo un

fenómeno de reducción de sentido por el cual al decir “pareja” queda sobre entendida su referencia como conyugal o matrimonial...

Veintiséis años después, en una realidad socio histórica diferente, con la promulgación de la Ley del Matrimonio Igualitario y la reciente incorporación en Facebook de Identidades de Género Personalizadas, además de las identidades de género femenino y masculino, no podemos sostener la primera parte de la definición. Tampoco la segunda: teniendo en cuenta que la pareja y la familia son instituciones en crisis, que atraviesan constantes y profundos cambios, en el uso de la lengua se produce un fenómeno de ampliación y complejización de sentido por el cual al decir “pareja” abarcamos una diversidad de identidades de género y elecciones de diferentes formas de parejas y familias, y si nos referimos a la conyugalidad tenemos que especificarlo.

En relación a la tendencia monogámica: cuando ingresé a la AAPPG, año 1986, circulaba el término monogamia. Recuerdo algún cuestionamiento en un espacio científico y la aclaración de J. Puget e I. Berenstein definiéndolo como tendencia monogámica: “ligamen matrimonial con un solo cónyuge. Esta peculiaridad debe tomarse como la clasificatoria y definitoria de una marca simbólica, la de preferencia”.

Piera Aulagnier define las relaciones de simetría y su prototipo, el amor: cada uno de los dos Yo es para el Yo del otro el objeto de una catectización privilegiada, que no quiere decir exclusiva, en el registro del placer. Cada uno atribuye al otro un mismo poder de placer y de sufrimiento. Esta “y” define lo que ella llama simetría.

17 de Junio del 2013: María y José me consultan porque desde el 15 de Abril están separados. Ese día María recibió un llamado de una mujer diciéndole que durante seis años tuvieron con su marido una fluida relación con encuentros sexuales apasionados, agregando otros datos a su detallada descripción. María habla del impacto recibido centrándolo en la duración de ese vínculo, seis años desconocidos por ella, escondidos por él, sintiéndose ahora dolorida y angustiosamente sorprendida por el engaño, la traición, el ocultamiento, la mentira. Aclara que esa mujer trabajaba con su marido y veraneó dos veces en el mismo lugar que ellos, con su marido y sus hijos.

José explica que hace dos años interrumpieron esa relación, por decisión de él. Recientemente ella intentó retomarla y ante su negativa la llamó a María. Aclara que no fue un vínculo importante, que no se enamoró de esa mujer. Fue una calentura que le duró dos meses y la sostuvo seis años porque ella lo presionaba y amenazaba con llamarla a su esposa. La describe como una mujer con una perturbación mental importante, una loca, que lo manejaba con sus presiones y amenazas. En un momento cometió el error de hacerla entrar en la empresa donde él trabaja. De allí en más lo amenazaba con ventilar su relación ante sus jefes. Hoy se arrepiente: tendría que haberla cortado a los dos meses. Hubiera pasado lo mismo que quería evitar en ese momento y que terminó pasando seis años después. Reconoce que se equivocó, le pide perdón, se pone en el lugar de ella y entiende lo que le pasa. Si le hubiera pasado a él estaría peor que ella, hasta le cuesta pensarlo. Siente que la extraña, que quiere retomar la relación con ella y la vida en familia, por eso está aquí (en terapia). Tienen dos hijos, un varón de 20 años y una niña de 16.

María dice que lo quiere mucho y que por eso va a intentar volver a estar juntos pero se pregunta si va a poder olvidar lo que le hizo y si lo va a perdonar. Se siente muy lastimada y dolorida, con altos y bajos permanentes pensando, por momentos, que va a lograr olvidarlo, sintiéndose bien y, de repente, pensando que nunca se le va a borrar y que José

quiere volver con ella para recuperar la familia porque no se banca vivir solo, cocinándose, ocupándose de su ropa y del departamentito.

El le responde que siente amor y se siente atraído por ella. Que le pidió perdón dieciocho millones de veces y que él también la está pagando. Le preocupa la reacción de sus hijos. Desde que se separaron María les habló mucho, les contó lo que había pasado, se sintió acompañada por ellos y los transformó en sus aliados (opinión de José). Se lo reprocha y le pide que hable con ellos para que cambien su actitud hacia él.

Los hijos dicen que es demasiado rápido para que el padre vuelva a la casa. María cumplió 48 años. José tiene 53 años. Cenaron los cuatro juntos y la adolescente le comentó al padre que la madre tendría que salir con otro antes de decidir si va a volver con él, hasta ahora único hombre en su vida.

Les pregunto por su relación antes del 15 de Abril. Veinticuatro años de casados, cuatro de novios. María dice que los conflictos empezaron hace 20 años, con el nacimiento del primer hijo. Ella se dedicó plenamente a la crianza de sus hijos (todavía lo lleva y trae al varón de la facultad) y a las tareas de la casa. Vivía al servicio de José, haciendo todo lo que él imponía de manera estricta: que el perro no comiera en la cocina, que no entrara en los dormitorios, que no hubiera desorden ni ropa tirada por el piso. Todo esto al volver a la noche lo ponía de mal humor, serio, callado, enojado. María lo describe gesticulando con sus manos: José estaba arriba y ella abajo, adosada a él. Hace poco, desde que se separaron, ella volvió a ser una unidad funcional, recuperando el manejo de su casa. Esto la lleva a preguntarse si quiere volver con él para seguir avanzando juntos. Lo que más le duele y humilla intensamente es que mientras le dedicó todos estos años a José, él tenía relaciones con otra mujer.

José explica que para él era natural lo que María hacía porque lo vivió en su familia. Reconoce su eficiencia, que los domingos se levantaba a las 7 para llevar el auto a lavar, que lo usaban los dos. Le cuestiona que abarcaba todo y no lo dejaba entrar. El trabajó siempre desde la mañana hasta la noche, por la inseguridad económica. Ambos son profesionales. La otra mujer también.

El 11 de Abril de este año me encuentro en mi consultorio con Alan y Amalia. El acaba de salir de una internación psiquiátrica por una depresión aguda con fantasías de muerte. Ambos, 35 y 36 años, trabajan en la misma empresa en diferentes lugares. Cercano a lograr un ascenso (ella tiene un cargo más alto que el de él) Amalia lo descubre en una relación con una compañera, "una atorranta". Se siente terriblemente humillada, avergonzada porque él la engañó en un espacio compartido frente a los otros, sus compañeros, que la miran y hablan por lo bajo. En medio de tanta bronca y para que no se entere por terceros decidió contarle que aquel mejicano que conocieron en su luna de miel, con una excelente posición económica, desde entonces le mandaba mensajes y, enterándose de lo que le pasó, vino a Buenos Aires, estuvieron juntos sólo cuatro veces, le propuso matrimonio y tener un hijo. Se defiende argumentando que lo de ella es diferente, porque si no se lo hubiera contado él nunca se hubiera enterado (ojos que no ven, corazón que no siente).

¿Cómo articular los fragmentos en mi memoria desde estas cuatro experiencias clínicas?

La primera pareja, en el ocaso de la vida, habla de sus problemas sexuales a través de la voz cantante de ella que me trasmite su sorpresa por lo que les pasa, mientras denuncia su propia insatisfacción, convocando la palabra de él.

En la segunda relación de pareja, la venezolana, el que habla en primera persona y encarna el problema sexual es él protagonizando, en parte, (la otra parte la sufre ella) un

mandato en su cultura de una doble vida sexual (esposa-amante) no sin tener que pagar el costo psíquico y físico de perder la erección de su pene ante los ojos y la insatisfacción de su mujer. Ella, como habitante de esa sociedad, no se queja de no ser la exclusiva y ni siquiera la privilegiada, sino que defiende su propio derecho a gozar del placer sexual con su marido. Lo naturalizado en Venezuela, que un hombre, solo por su condición masculina pueda tener relaciones sexuales con su esposa y simultáneamente con otra/otras mujeres, entre María y José, representantes de nuestra cultura, tiene que permanecer silenciado, desmentido, negativizado. Y cuando se descubre lo oculto y se escucha lo acallado, detona un escándalo.

Las diferencias en el modo de asumir las identidades de género, en nuestro mundo occidental judeo-cristiano ¿produce efectos en la manera de instalarse en el espacio de la pareja?

Si bien María y José pertenecen a la clase media urbana y ambos son profesionales, ella reproduce una parte del estereotipo tradicional del género femenino, con una forma de subjetividad que la lleva a vivir por otros y para otros (su marido y sus hijos). El reedita la contrapartida de ese estereotipo: invirtiendo la mayor y quizás la mejor parte de su energía vital, esfuerzo y tiempo en su trabajo, que lo aleja del vínculo con su esposa, sus hijos, su casa. Ella no se apropia de la producción material de su trabajo (como ama de casa no logra un reconocimiento social y no cobra un sueldo) se pasiviza sexualmente y se queja de que él la deja sola con los hijos y lo doméstico. El le reprocha que lo abandona afectivamente, que lo impulsa a la relación con otra mujer y que, como dueña y señora de la casa y de sus hijos, lo excluye de la relación con ellos. Ella, sintiéndose objeto de los enojos, el mal humor, y los silencios de él, lo priva del afecto que le da a sus hijos. El inicia una relación buscando en otra mujer lo que no encuentra en la suya y, al cabo de seis años, se le convierte en extorsión económica, separación matrimonial y pérdida de su trabajo. Ambos intentan obturar la falta de afecto, el desencuentro temporal y erótico-sexual, protagonizando un enfrentamiento no solo de posturas diferentes sino de posicionamientos desiguales en relación a los recursos económicos, laborales, eróticos y simbólicos.

Ana María Fernández habla de “lucha de antagonistas políticos”, entre el mundo íntimo, sentimentalizado, limitado al ámbito de los afectos familiares, del poder doméstico y privado de la autonomía económica de ella y el mundo público, regido por las reglas del mercado laboral, el acceso a posiciones de poder en relación a la autonomía económica de él.

Por último, Alan y Amalia parten de lugares diferentes. Ella tiene, laboralmente, una posición más alta que la de él y se reserva el derecho de no contarle su relación con otro hombre, hasta que lo descubre en un vínculo con otra mujer. Se defiende argumentando que lo de ella es diferente, porque si no se lo hubiera contado él nunca se hubiera enterado. Dice J. Alain Miller “Sólo existen los hechos que son dichos”... “Porque lo que el otro no sabe, no existe”... “Entonces, callar algo es hacerlo desaparecer”. Amalia relata que cuando se siente más humillada y enojada porque él la engañó, se acuerda de su relación con el mejicano y se calma, logra sentirse mejor.

La insistencia de historias de infidelidades como motivo de consulta ¿confirma la crisis del modelo de relación de pareja con tendencia monogámica o la intensidad del sufrimiento que provoca demuestra la vigencia de este modelo?

Lic. Cielo Rolfo

BIBLIOGRAFÍA

Aulagnier, P. Los destinos del placer, Barcelona, Argot, 1979

Badiou, A. Elogio del amor, Buenos Aires, Paidós, 2012

De Cristóforis, O. Amores y Parejas en el Siglo XXI, Buenos Aires, Letra Viva, 2009

Fernández, A.M. La mujer de la ilusión, Buenos Aires, Paidós, 1993

Freud, S. (1912) Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, T XI

----- (1930) El malestar en la cultura, ob.cit. T XXI

----- (1932) La femineidad, Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, T XXII

Inda, N., Mondolfo, N., Rolfo C. Trauma: impacto y tramitación vincular, La Pareja y sus Anudamientos, Puget, J. (comp.) Buenos Aires, Lugar Editorial 2001

Kaes, R. "El grupo y el trabajo del preconciente en un mundo en crisis, Rev.AAPPG N°1, TXIX 1996. Buenos Aires

----- Entrevista al Dr. Kaes por el Dr. Spivacow M.A. en marzo del 2007

Matus, S., Ravenna de Selvatici, M. Lo negativo en el vínculo de pareja. Psicoanálisis de Pareja, Puget, J. (comp.) Buenos Aires, Paidós, 1997

Miller, J.A. "No creo engañar a mi marido". Rev. Enlaces, Texto publicado en Página 12, 2014

Moscona S.L. (comp.). Infidelidades en la pareja, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2007

Paz, O. La llama doble, Valencia, Barcelona, Galaxia Gutenberg SA., 1997

Puget, J. y Berenstein, I. Psicoanálisis de la pareja matrimonial, Buenos Aires, Paidós, 1988

¿Tratamiento individual o tratamiento de pareja? Algunos elementos para decidir la indicación

Miguel Alejo Spivacow
miguelspiva@gmail.com

Una persona o una pareja nos consultan por algún sufrimiento pero no nos queda claro qué tipo de tratamiento sugerir, si individual o de pareja. Como en muchas situaciones, los pacientes piden ayuda pero no saben cuál es el camino terapéutico y somos nosotros los que debemos indicar si conviene una u otra forma de psicoterapia, si hay que evaluar una medicación con un psiquiatra, si conviene consultar con un médico para descartar organicidad, en fin... La intención de estas líneas es discutir algunas cuestiones a tomar en cuenta en los casos clínicos en que no sabemos si sugerir un tratamiento de pareja o uno individual.

La cuestión tiene enorme relevancia para los psicoanalistas que apostamos por una práctica acorde al horizonte de nuestra época y que enfrentamos por ende el desafío de lograr que el psicoanálisis pueda responder a las nuevas demandas que aparecen en la sociedad.

¿Cuándo y porqué una terapia de pareja? ¿Qué es un funcionamiento vincular?

Los tratamientos de pareja tienen una indicación preferencial cuando se trata de abordar clínicamente los funcionamientos psíquicos que llamamos vinculares. Estos funcionamientos no se producen en los límites de un sujeto singular sino que adquieren sus cualidades fundamentales a partir de la interacción y participación de ambos miembros del vínculo; cumplen así con una característica que Kaës sintetiza en una fórmula excelente: "no lo uno sin lo otro ni sin el vínculo que los une y contiene".

Los funcionamientos vinculares constituyen el correlato funcional del concepto de vínculo y solo pueden ser entendidos en relación a esta estructura. En efecto, un vínculo es un espacio psíquico plurisubjetivo conformado por las inversiones recíprocas de dos o más sujetos, en el cual, tanto en lo consciente como en lo inconsciente, surgen nuevos funcionamientos, los cuales se configuran a partir de las participaciones de ambos polos y no existen como tales en las subjetividades singulares. Estos nuevos funcionamientos son los funcionamientos vinculares.

Ahora bien, la interacción con otros siempre colorea cualquier tipo de funcionamiento psíquico, pero en el caso de los funcionamientos vinculares la interacción recíproca constituye sus cualidades definitorias y esenciales. Así las cosas, en un vínculo coexisten y se interinfluencian dos tipos de funcionamientos psíquicos: los llamados intrasubjetivos o singulares, que se producen y adquieren sus características fundamentales en la interioridad de un único sujeto y los llamados vinculares o plurales, cuyas características fundamentales dependen de la participación de los dos sujetos.

La existencia de estos dos tipos de funcionamiento psíquico, singulares y plurales, nos permite un esclarecimiento respecto del sujeto del que se ocupa el psicoanálisis ya sea en una terapia de pareja, en una individual o en cualquiera de sus múltiples prácticas clínicas. ¿Es el sujeto del que nos ocupamos una entidad individual o grupal? También aquí Kaës aporta una fórmula feliz y define al sujeto del psicoanálisis como a un "singular plural". Esto quiere decir que el

sujeto del que nos ocupamos en cualquier práctica psicoanalítica es en parte singular y sus funcionamientos se deciden en espacios psíquicos unipersonales y al mismo tiempo es plural y sus funcionamientos psíquicos se deciden en espacios plurisubjetivos, tales como los vínculos que habita.

Retomando la pregunta sobre la indicación, los funcionamientos plurales o vinculares son los que se benefician preferencialmente de un abordaje vincular dado que en este dispositivo se despliegan y evidencian más claramente, mientras que no se expresan con claridad en los encuadres llamados individuales. Por el contrario, otro tipo de funcionamientos, como los que caracterizan a lo que Freud definió como realidad psíquica, son atribuibles básicamente a la singularidad de un sujeto y se abordan mejor en tratamientos individuales.

El campo transferencial en las terapias vinculares

Entre los funcionamientos nuevos y diferentes que aparecen en un vínculo merecen una mención importante las transferencias que se establecen entre los partenaires, a las que denominamos transferencias intrapareja, las cuales por lo general, tienen una importante participación en los sufrimientos que traen a la consulta. Estas transferencias se expresan y despliegan de una manera más evidente en los tratamientos vinculares que en los tratamientos individuales, en los que la abstinencia y la actitud profesional (Winnicott) del analista tienen un efecto muy diferente al de la interdiscursividad de un sujeto con otros en un vínculo. En efecto, los otros de un encuadre vincular “responden” desde su subjetividad, mientras que ese otro que es el psicoanalista responde siempre desde su lugar profesional, orientado por la abstinencia. (Kaës La palabra y el vínculo, pag 42 y 43). Así las cosas, las respuestas de los otros del vínculo promueven la expresión de una variada gama de conductas y de transferencias que en un dispositivo individual, sin estas respuestas, permanecen menos evidentes.

Una ilustración de lo anterior podemos encontrarla en los casos de pareja en que está presente la llamada locura vincular. En las entrevistas individuales, las transferencias entre ambos no llegan a expresarse de la manera vívida que lo hacen en una sesión vincular y en ocasiones es solamente en el contexto de esta sesión que se puede entender de qué manera uno vuelve loco al otro. Así, volviendo a la indicación, cuando se despliega la interdiscursividad entre los miembros de la pareja, podemos entender con mayor claridad lo que sucede y volviendo al interrogante central de esta comunicación, un elemento clave para decidir la indicación radica en el despliegue de la interdiscursividad.

Siempre caso por caso

Ahora bien, ¿frente a todo problema relacional se debe proponer una terapia vincular? No, de ninguna manera, hay casos en que un dispositivo vincular no es el mejor para abordar los funcionamientos vinculares, como ocurre, por ejemplo, en las crisis de pareja que surgen en los momentos en que se descubren relaciones con terceros. En estas situaciones clínicas, aunque los funcionamientos vinculares tienen una gran predominancia, la posibilidad de elaboración psíquica en el encuadre vincular es muy frágil. La asociación libre, que suele estar parcialmente interferida en las sesiones vinculares, en estos casos se encuentra absolutamente interferida por la violencia, los ocultamientos y la presencia del otro, factores que impiden abordar en profundidad los traumas y las fantasías en juego.

También en ocasiones vale lo contrario a lo señalado en el párrafo anterior, es decir que conviene un abordaje vincular para una problemática predominantemente individual. Un ejemplo son los casos de cónyuges deprimidos y desvitalizados, en los que pensamos que la pareja o la familia pueden ofrecer el mejor estímulo de vitalización y proponemos un tipo de tratamiento que hace algunas décadas se llamaba *en familia* o *en pareja*. En estos casos, la indicación deriva de conveniencias situacionales u operativas, perspectiva que es absolutamente necesaria y legítima.

Cuándo y porqué una terapia individual

La gran utilidad que pueden tener las terapias vinculares no le quita un ápice de verdad a la enseñanza freudiana de que una gran cantidad de sufrimientos neuróticos precipitan sus principales rasgos y determinaciones en la infancia, y que, en estos sufrimientos, lo central del proyecto terapéutico debe ser trabajar las repeticiones que se derivan de la neurosis infantil. Ahora bien, como se sabe, estas repeticiones suelen conllevar una variedad de conflictos con otros. No se trata entonces de indicar un tratamiento vincular frente al 100% de los conflictos interpersonales sino más bien, de sopesar la participación en el sufrimiento de los funcionamientos vinculares o plurales y los singulares o intrasubjetivos y en función de esto establecer la estrategia de abordaje.

El encuadre individual, dado que en él es donde mejor se despliega la asociación libre, es el que mejor acceso proporciona a los funcionamientos fantasmáticos que sostienen las repeticiones derivadas de la neurosis infantil. Lo mismo vale para muchos sufrimientos postraumáticos y de otro tipo. El tratamiento individual proporciona la mejor visibilidad de estas realidades interiores refractarias a lo que viene del exterior —lo que Freud llamaba realidad psíquica— así como también la mejor posibilidad de elaboración, dado que la frecuencia y duración de los tratamientos individuales suele ser mayor.

Por otra parte, para indicar un tratamiento individual se plantean en ocasiones razones prácticas. Una muy frecuente es que no requiere del acuerdo con nadie y que el que demanda tratamiento lo puede realizar sin más trámite, alcanza con su solo interés.

El psicoanálisis, vincular

En el panorama que describimos es importante entonces no solo que la indicación sea la más conveniente sino que en el abordaje de los sufrimientos psíquicos el analista incluya en el dispositivo que trabaje, sea cual fuere, una perspectiva vincular. Esto es lo que importa realmente y quiere decir, que opere con los conceptos de vínculo, alianzas inconcientes, bidireccionalidad y/o sus equivalentes en otros esquemas referenciales. No se trata de una cuestión de denominaciones: Winnicott y Piera Aulagnier pensaban en términos vinculares, aunque no utilizaban la palabra “vínculo”. Si el analista carece de una perspectiva vincular seguramente el abordaje clínico se verá muy limitado en cualquier encuadre.

Los cambios en el encuadre

Los tópicos que venimos examinando nos conducen a una reflexión sobre los cambios en el encuadre durante un proceso analítico. El encuadre, sabemos, constituye un concepto que Freud no utiliza y que es aceptado por algunos autores y criticado por otros. El hecho es que hay analistas que le atribuyen un

efecto negativo a cualquier modificación del encuadre, lo que ha inducido a una suerte de religiosidad respecto de la necesidad de mantener estables las condiciones formales del tratamiento. Así, muchos analistas, cuando conducen un tratamiento individual, rechazan la posibilidad de realizar alguna entrevista vincular con un esposo/a. También ocurre que muchos colegas, trabajando en un tratamiento vincular, desaprueban la posibilidad de realizar entrevistas individuales con alguno de los miembros del vínculo.

El error en estas posturas dogmáticas es olvidar que el paciente cambia, cambian sus conflictos, cambiamos nosotros en relación a nuestras apreciaciones iniciales y por ende la indicación en psicoanálisis no se resuelve en un solo acto, no es una sentencia que se formula de una vez y para siempre al comienzo del tratamiento. En nuestra experiencia, la realización de entrevistas vinculares en el curso de un tratamiento individual puede enriquecer favorablemente el trabajo clínico y lo mismo se puede decir de realizar entrevistas individuales en el curso de un tratamiento vincular, aunque tampoco puede desprenderse de esto una regla universal. Las cosas son siempre, insistamos, caso por caso.

Septiembre de 2014

Sobre los trabajos psíquicos en la sesión de pareja

Miguel Alejo Spivacow

miguelspiva@gmail.com

La sesión de pareja efectiviza un encuentro entre dos sujetos cada uno de los cuales vive lo que sucede en su interioridad y simultáneamente se relaciona con el partenaire, ambos dos influidos por el vínculo que construyen en un contexto cultural, histórico y lingüístico. En este encuentro la complejidad de los elementos en juego es quizás inabarcable, pero la tarea clínica exige focalizar algunos funcionamientos psíquicos –en general inconcientes– a los cuales se dirigirá la intervención. En el caso de una terapia de pareja muy frecuentemente esta focalización se dirige a las dinámicas intersubjetivas entre ambos partenaires, resultantes de lo que entre ambos producen y/o se imponen como trabajo psíquico.

Es importante señalar que el enfoque en las dinámicas intersubjetivas recorta apenas una parte del todo. La complejidad de los funcionamientos en un vínculo es enorme y se han expuesto dentro y fuera del psicoanálisis muchas otras perspectivas válidas pero diferentes de la señalada. Por ejemplo, Freud aportó en relación a cómo las neurosis infantiles – funcionamientos del orden de la interioridad– condicionan los intercambios de una pareja adulta en el presente. También –para dar otro ejemplo– cuando en una sesión de pareja ambos partenaires tratan de elaborar la muerte de un hijo, la tarea clínica no se centra necesariamente en lo que producen de trabajo psíquico en relación al otro sino en el duelo por la muerte del hijo. Así, la dinámica intersubjetiva constituye apenas una parte de lo que sucede en sesión, pero es el primer gran foco desde el cual se analizan los diversos funcionamientos en una terapia de pareja.

Ahora bien, una perspectiva psicoanalítica tradicional y consagrada para el estudio del encuentro de pareja ha tomado como modelo la relación de un sujeto con un objeto al que se inmoviliza en ciertas características o “representaciones”, que pasan por alto su condición de sujeto “vivito y coleando”. Pero el otro de un vínculo es un sujeto irreducible a su internalización como objeto y este “infierno”, en el decir de Sartre, implica ciertas características del trabajo psíquico. La pregunta que se considera en esta comunicación es qué características tienen los trabajos psíquicos que realizan dos personas en una sesión de pareja, cada una de las cuales –como se dijo– constituye para el otro un sujeto, no un objeto pasivo.

En mi experiencia, cuando se trata de analizar los trabajos psíquicos que se producen entre los partenaires en una sesión de pareja, las cuestiones que más habitualmente adquieren importancia a los ojos del clínico son:

La polifonía del encuentro, que también es políglota. Los partenaires no son entidades homogéneas y en esta medida el encuentro es *polifónico*. En efecto, hablan en cada sujeto varias voces y en esto es determinante el nivel de fragmentación/ integración presente en cada uno.

La importancia de esta perspectiva se evidencia si dialogamos con un esquizofrénico en el cual las fragmentaciones múltiples pulverizan su Yo de modo tal que no puede establecerse un interlocutor mínimamente integrado. En un sujeto neurótico las cosas no llegan a ese extremo, pero a la división de la personalidad psíquica que se produce entre lo conciente y lo inconciente, se agregan

otras escisiones, diferentes núcleos identificatorios o del self, según las terminologías. Algo comparable ocurre en diferentes padecimientos (crisis, angustias extremas, situaciones postraumáticas) en que nos encontramos con escisiones múltiples y tornadizas. Esto lleva a que un vínculo no sea un encuentro a dos voces sino un encuentro polifónico en el que se escuchan varias voces y, más aún, la cultura, el analista, el clima vincular y otros personajes, cuestión que es bueno transmitir en la intervención (*"Vos/uds. no se dan cuenta de que aunque se sienten muy modernos, en otro lugar no aceptan que las mujeres tengan deseos sexuales"*).

El encuentro, asimismo, es políglota, dado que los sujetos se expresan en varias lenguas al mismo tiempo. Los canales de emisión y recepción son verbales y corporales, concientes e inconcientes, de modo tal que, por ej. lo que su cuerpo dice lo contradicen sus palabras, característica que ha sido estudiada desde diferentes perspectivas tanto en psicoanálisis como en otras disciplinas. También en la pareja hay canales de comunicación misteriosos, pero de estos no podríamos decir mucho, salvo reconocer su importancia y tentativamente relacionarlos con aspectos poco visibles de lo psíquico.

Ahora bien, por lo dicho anteriormente y considerando lo polifónico y políglota del encuentro, resulta evidente que es un riesgo técnico equiparar las participaciones de los dos miembros del vínculo.

El modo de enlace entre los sujetos en sesión. Una cuestión central en relación a la cualidad del encuentro se refiere a como cada uno acoge al otro/a en el aquí y ahora. El análisis del modo de enlace hace foco en la acción compleja que une a un sujeto con el otro: la forma de tratarlo, significarlo, resonar, consensuar, disentir, recibir, contener, rechazar, matizar, enriquecer, expulsar, sintonizar, validar, espejar, manipular uno a otro. Estas diferentes acciones complejas dan cuenta de cómo cada sujeto (también podría decirse cada parte del sujeto) se relaciona con el otro en un circuito en el cual la tarea clínica es desentrañar los significantes que caracterizan esta relación.

Las modalidades de enlace pueden adoptar variadas formas:

- modalidad expulsiva: En este modo de funcionamiento se trata de evitar que impacten en el sujeto aquellos mensajes que podrían alterar su homeostasis narcisística. Un ejemplo característico lo constituyen los funcionamientos esquizoides.
- sintonía: la relación apunta a ponerse en la situación psíquica del otro/a, *"sentir lo que le pasa"*.
- manipulación: la relación apunta a inducir cierta conducta en el otro presumiblemente beneficiosa para el manipulador. La manipulación puede ser con diversos fines: eróticos, seductores, utilitarios, educativos, de dominación y de otros tipos. Una característica de estas relaciones es el uso evidente o disimulado de lo que Austin llamó enunciados performativos. El ejemplo más obvio son las conductas psicopáticas.
- validación: la relación, a diferencia de lo que sucede en las variadas formas de manipulación, apunta a tomar contacto sin aspirar a ninguna modificación en el otro: *"ella/él es como es"*.
- mimetización / oposicionismo: la relación es especular y apunta a copiar u oponerse al otro. Un ejemplo clásico es la escalada simétrica.

Si la pareja está discutiendo agriamente, un modo de enlace puede ser alguna forma de manipulación. En otra variedad de discusión, en uno puede predomi-

nar la expulsión y en otro la manipulación, en ambos alternando con respuestas especulares. Las actividades que vertebran la relación con el otro pueden ser compartidas por ambos polos –“se miran”, “ambos miran”- o bien valer para uno solo –“uno mira, mientras el otro hace otra cosa”. En general, dada la polifonía, en un sujeto coexisten distintas modalidades y en un análisis detallista, la coincidencia entre ambos polos es válida solo a nivel macroscópico. Bien mirado cada sujeto es siempre singular, un singular plural en el decir de Kaës.

La bidireccionalidad y las alianzas inconcientes. Las diferentes modalidades de enlace no funcionan unidireccionalmente sino de acuerdo a la fórmula kaësiana: no lo uno sin lo otro ni sin el vínculo que los contiene. Así, el esclarecimiento de los trabajos psíquicos concientes e inconcientes de ambos implica esclarecer la bidireccionalidad o interdeterminación operante.

Ahora bien, mientras la bidireccionalidad da cuenta de las interinfluencias múltiples que se originan en lo novedoso e indeterminado del encuentro, los funcionamientos repetitivos atribuibles a la organización estable del vínculo se explican por las alianzas inconcientes. Estas constituyen los núcleos organizadores de la relación, algo así como las soldaduras que deciden lo permitido y lo prohibido, la distribución de roles, los funcionamientos posibles y los inaceptables.

El eje ilusión-desilusión. En paralelo a la importancia de las modalidades de enlace, la bidireccionalidad y las alianzas inconcientes, otra cuestión clave en el intercambio es la tonalidad afectiva y/o emocional. La ilusión constituye una faceta fundamental, tal como lo confirman la importancia de los anhelos compartidos, las idealizaciones y los distintos funcionamientos correlativos a la sensación de completud satisfecha que por momentos surge en la vida de las parejas bien avenidas. Por el contrario, la desilusión le confiere a los intercambios una tonalidad de displacer que si se estabiliza puede esterilizar cualquier otro aspecto de la vida de pareja.

La ajenidad y lo real del encuentro, asintético y asintótico. Más allá de ilusiones y desilusiones, en el encuentro flota una cierta “imposibilidad vincular” ya que, en definitiva, éste se apoya en un real en el cual se verifican varios imposibles: no es posible alcanzar una representación “adecuada” ni de la relación ni del otro ni de nosotros mismos. Si consideramos este real se entiende que el encuentro de la pareja es asintético y asintótico. En efecto, algunos autores ven a la pareja como un intercambio en el que se confrontan dos maneras de comprender y lidiar con la realidad, de resultas del cual queda una nueva definición de la problemática que haya estado en juego, algo así como una nueva síntesis. Otros, como refleja *El arte de la conversación*, de Magritte no creen que sea posible nada del orden de una síntesis ni que tampoco sea posible establecer con exactitud de qué hablan los interlocutores; el malentendido es inevitable, una pipa no es una pipa y las palabras son los ladrillos de un sueño. En esta última perspectiva, que nos parece mas adecuada, el encuentro es asintético, porque no hay síntesis, y asintótico porque siempre queda entre ambos una brecha de desconocimiento, desencuentro y ajenidad. El entendimiento y la síntesis aunque son en parte productos de la imaginación, son muy importantes, y, sin duda, hay muy diferentes tipos de desentendidos y malentendidos.

El clima vincular. En la sesión aparecen “climas” que no pueden atribuirse a uno solo de los participantes. Este clima vincular se configura a partir de las misteriosas comunicaciones y entrelazamientos de inconciente a inconciente que se producen en un vínculo y puede ser de muy variados tipos: depresivo, maniaco, frívolo, banalizante, etc.

Los entrelazamientos de inconciente a inconciente se basan tanto en lo que señalara Freud en relación a la comunicación de inconciente a inconciente como en la cualidad ectópica y multicéntrica de lo inconciente, descrita por Kaës. También juegan un papel importante las aspiraciones fusionales y las tendencias regresivas que se movilizan en una pareja, junto a las inciertas fronteras Yo-no yo resultantes, así como los estados de alienación y pasionales descritos por Piera Aulagnier y los funcionamientos “como sí”. El enamoramiento –que en opinión de Freud ubica al objeto en el lugar del Ideal– configura una experiencia fusional en la cual los sujetos sufren una particular influencia transformadora de lo inconciente del otro.

Las ideologías y pautas culturales, históricas y lingüísticas que organizan el encuentro. Las distintas cuestiones referidas en los párrafos anteriores se dan siempre en un contexto de pautas culturales, lingüísticas e históricas que le confieren al encuentro características fundamentales. Esta dimensión de lo psíquico se denomina y conceptualiza de distintas maneras en los diferentes marcos teóricos –cultura, Otro, trans subjetividad– pero más allá de las diferencias, nadie duda de su importancia. Sobre este fondo transindividual, cada miembro de la pareja suele tener sus ideologías individuales sobre la pareja y para poner un ejemplo, mientras algunos sujetos consideran que la mujer es y debe ser un ser sexualmente activo y deseante, otros consideran que el deseo erótico la degrada.

Como se desprende de lo dicho anteriormente, el análisis de los trabajos psíquicos que se producen entre los partenaires en una sesión constituye la herramienta de cambio psíquico fundamental en las terapias de pareja, afirmación que conlleva una consecuencia importante en la clínica. La intervención no debe ubicar al terapeuta en el lugar del que asume la puesta en forma de los significados que surgen, remedando el modo simbólico en que Freud interpretaba la significación de los elementos de un sueño. Por el contrario, el trabajo fundamental del analista consiste en ubicarse como un analizador, facilitador y catalizador del intercambio vincular y su propuesta prioritaria apunta a desanudar los estereotipos disfuncionales en el intercambio y en las transferencias intrapareja. Es de este trabajo del que se espera el mayor potencial de cambio psíquico. Si bien estos estereotipos en el intercambio anclan con frecuencia tanto en la neurosis infantil y las situaciones traumáticas como en otros organizadores del psiquismo que el psicoanálisis ha descrito, la terapia de pareja apunta predominantemente a trabajar el intercambio intersubjetivo y se ubica en el terreno de las alianzas inconcientes y sus arborizaciones, la bidireccionalidad y las transferencias intrapareja. En síntesis, la dinámica intersubjetiva es el gran foco desde el cual se considera todo lo que el psicoanálisis nos enseña sobre la condición humana.

Septiembre de 2014

Autoras: Nélica Di Rienzo-Clara Szein

“Dramática de un doble pasaje al acto ¿A quién mata el asesino?”

Para que haya un crimen hace falta que exista una víctima concreta, aunque ello no nos dé indicios acerca de los motivos ni las circunstancias únicas en las que éste se produce.

No sólo el derecho y la criminología, sino también el discurso del psicoanálisis tienen algo que decir en relación al homicida y sus actos. Sin embargo los campos de lo jurídico y criminológico no deben enredarse ni confundirse con la práctica analítica

Cuál es la posición subjetiva del criminal en relación a su crimen? Esa es la pregunta que el psicoanálisis se hace.

Freud analiza al "criminal inconsciente", característico del neurótico, es el que delinque o mata por sentimientos inconscientes de culpa e investiga los motivos implicados en su acto criminal.

Freud sostiene que los criminales no son sujetos que no tienen conciencia, y se puede reconocer en ellos un sentimiento de culpa antes de cometer su acto, ésta toma la forma de un juez externo. Comete un crimen y busca un juez que lo declare culpable. Esta necesidad de castigo puede devenir en una búsqueda incesante de jueces, causas y condenas y así la culpa se convierte en el centro y motor de la vida del sujeto.

Según F.Alexander y Staub, en *“El criminal y su juez”* sostienen que tanto el neurótico como el criminal resultan impotentes para resolver en un sentido social sus conflictos psíquicos.

Si bien el neurótico sufre por sentimientos de culpa, y los tramita en su fantasía por medio de sus síntomas que le garantizan sufrimiento, el asesino los realiza en acciones reales.

Habría una "satisfacción criminal de las pulsiones", según estos autores que se manifiesta a través de un acto real en el mundo exterior, que por lo tanto conlleva la posibilidad de un castigo que viene del exterior.

Otra variante son aquellos sujetos cuya estructura es similar al de un individuo normal, pero están identificados a modelos criminales, por lo tanto podemos sostener que su Superyó es criminal.

Una variable estaría dada según estos autores, por aquellos sujetos que se vuelven criminales en forma espontánea bajo circunstancias determinadas. El asesino puede estar en un proceso psicótico y el crimen puede ser un intento de curación que puede parar el brote, a veces se logra otras no.

Si bien la falta y la culpa son una dupla que se da en la vida de todo sujeto neurótico y que sintetiza en sus síntomas, el criminal y la justicia hacen maridaje a través del crimen y su expiación.

El maestro vienés también dice que algunos crímenes son un suicidio enmascarado, que involucran a otra persona y que darían cuenta de un mecanismo especial en relación al trabajo hecho por el inconsciente del procesamiento de la muerte ya que esta es efectivamente realizada.

También Lacan en su tesis sobre el caso Aimeé presenta el crimen auto punitivo, en el cual se mata ella matando imaginariamente a su hermana, pero en el cuerpo de una actriz. Se trataría en este caso de la simbolización de su ideal exteriorizado. Es la víctima- simbolización de su deseo de ser " una mujer conocida de letras", pero finalmente ella es su propia víctima por el mecanismo auto punitivo alcanzado a través de su crimen.

En realidad a través de su pasaje al acto mata a su mal interior en el intento de acotar a su goce invasor.

Por supuesto todas estas descripciones no nos liberan de estar advertidos sobre las singularidades que se juegan en cada sujeto frente al " pasaje al acto" que implica cada crimen.

El pasaje al acto sería un modo de resolver un callejón sin salida subjetivo que se juega entre la relación de un sujeto con su objeto interno y la representación del mismo que sostiene el otro del vínculo. El pasaje al acto aparece en las distintas estructuras clínicas, pero no en todas cumplen igual función, es por ello importante considerar la peligrosidad de aquel que comete un crimen.

Algo de la estructura y algo de la contingencia se juegan en el pasaje al acto.

Como rasgos específicos del pasaje al acto podemos considerar la perentoriedad, la urgencia, una ruptura de la conducta regular o constante, y de los motivos que quedan por fuera del cálculo del sujeto. Primero el acto, luego su explicación. No necesariamente trae bienestar a quien lo realiza y suele producir una modificación radical de la posición subjetiva. Puede ser desatado por palabras o frases, tiene sus circunstancias dramáticas y sus coordenadas significantes del mismo modo que se desata una psicosis o se organiza un síntoma neurótico.

Tendlarz y Garcia sostienen que "...existen distintas particularidades del pasaje al acto homicida que diferencian la posición del sujeto perverso, neurótico y psicótico. Esto concierne no sólo a la relación del acto con su fantasía, sino también a la satisfacción involucrada y a los rasgos distintivos de la víctima"

En la perversión la elección de la víctima obedece y responde a una condición erótica específica, especial, la puesta en acto de un fantasma .

En el psicótico se trataría de una fuerza, de una energía desamarrada del fantasma.

El neurótico como sostiene Freud es un criminal inconsciente, pero puede realizarse en circunstancias facilitadoras.

Pero no todos los asesinos pueden clasificarse por eso se los suele nominar canallas o criminales.

Podemos pensar en una naturaleza criminal? No, pero las características del psicópata lo acercan a ello.

El psicópata contrarresta la angustia con una imagen de grandiosidad de sí mismo y niega su odio ubicándolo en el afuera, cree que él mismo es fuente suficiente de gratificación. Los aspectos agresivos de su interacción con los otros son expulsados en forma de representaciones levemente paranoicas y la acción es el modo de afrontar un mundo que supone sólo busca aniquilarlo. La información que transmite es ínfima porque siente que si la deja escapar queda expuesto. El psicópata pronunciado no es aquel que despliega una violencia abierta en la persecución de sus metas inconscientes sino quien la usa en un juego sutil de promesas y amenazas para lograr el consentimiento del otro. No tiene la capacidad de establecer relaciones afectivas, si lo hace suelen ser parasitarias. Posee la habilidad de detectar las necesidades del otro para objetualizarlo y manipularlo en su propio beneficio.

Suele mostrarse seductor y bondadoso ofreciéndole al otro la posibilidad de colmar su anhelo y el deleite de sus demandas, para luego producir una desilusión calculada generándole al partenaire un estado de angustiosa dependencia. No siente culpa. La víctima, deja de percibir sus necesidades, abandona sus pautas de vida y finalmente se transforma en dicho instrumento.

Según Tendlarz y García, Otto Kernberg resalta la importancia de distinguir la conducta de la personalidad antisocial y la estructura de la conducta criminal. La última remite a una noción del discurso jurídico y la primera a un concepto clínico- psiquiátrico. Más allá que Kernberg hace sólo una descripción fenomenológica de la conducta antisocial, ésta nos permite acercarnos a los rasgos que caracterizan la estructura de la que se trata.

Para este autor la personalidad antisocial nos habla de una estructura narcisista, basada en una auto-referencia excesiva, infatuación, tendencia a la superioridad, superficialidad afectiva, dependencia exagerada de la admiración de los otros. Frente a sus crisis de inseguridad actúan con la ostentación usual. En relación a sus relaciones de objeto, según O.K. suelen sentir una profunda envidia, tanto consciente como inconsciente y mecanismos contra ese afecto, ya que la falta de empatía y compromiso les permite la explotación de los demás. Sólo se muestran arrepentidos o fingen culpa para lograr una atenuación del juicio moral o jurídico.

El asesino actúa como si no comprendiesen las consecuencias de sus conductas, no pueden captar la dimensión ética ni moral de sus actos, no se considera un infractor, se le desdibujan los límites entre lo prohibido y lo permitido en el lazo social, se maneja por su propio código, niega hasta lo insostenible, su propia culpabilidad.

Cada psicópata tiene su estilo, sello y perfil.

El discurso jurídico...

Para que un juez pueda establecer la responsabilidad penal de un imputado se tiene que dar dos condiciones: a) el razonamiento para discernir la diferencia entre el bien y el mal y b) el libre

albedrío que le permite elegir entre uno y otro.

Todo elemento que sustraiga una u otra condición lo convierte en inimputable.

Es que según Gottfried W. Leibniz, citado por Tendlarz- García pág.35 el criterio de imputabilidad reside en la conciencia y en la libertad de actuar. El libre albedrío “es una propiedad de la voluntad humana que permite elegir entre dos acciones: Ésta quiero, ésta no quiero”.

Desde la praxis...

Cuando en nuestra práctica nos enfrentamos con niños que padecen violencias devastadoras, las mismas son tan preñantes, que corremos el riesgo de perder nuestro eje: la singularidad y omitimos privilegiar la escucha en pos de un afán clasificatorio y proteccionista.

¿Cómo correrse de la escena del crimen? para poder pensar y ¿cómo intervenir para producir algún efecto de subjetividad en sus integrantes?

En la viñeta clínica veremos los efectos estragantes del desborde pasional que culminan en el crimen de un hijo y su madre.

Viñeta clínica

En la primera entrevista asisten la abuela materna y M su nieta, una de las sobrevivientes del incendio de la casa que el padre de M produjo después de los asesinatos de su mamá y de uno de sus hermanos.

Dice M: mi mamá y mi papá estaban separados bajo el mismo techo, siempre pelearon mucho. Él iba a la casa de mi abuela para hablar con ella y ella le creía a él.

Ab.: bueno una se equivoca... yo confiaba en él porque era un chico muy bueno, todo el mundo lo decía siempre dispuesto a ayudar, siempre listo, muy buenito, no andaba bien de dinero y yo lo ayudaba.... Es bueno (mientras llora) T: ¿es bueno?...yo decía quién va a querer sospechar si él es tan bueno. No lo puedo creer, nadie lo puede creer...

M: nosotros nunca contábamos todo, el dolor se guardaba, se sufría en silencio. Mi papá era un enfermo de los celos. Le había recomendado a mi mamá que viera la película “La ventana secreta” era una historia parecida.

Ab.: mi hija estuvo con él desde los quince años...yo no puedo ir al cementerio va M y el padre biológico de mi hija y yo le digo: ¿ahora vas a llorar? yo la crié sola, nos separamos cuando mi hija tenía tres años, cuando ella tenía ocho, nos juntamos con mi actual marido, teníamos problemas, era boxeador y alcohólico, rompía todo. Era como el hombre verde, se convertía. Ahora cuando pasa eso todos se van arriba y esperan a que se le pase.

Cuando mi hija tenía ocho años se quedaba cuidando a los nenes chiquitos que tuve con mi marido mientras yo iba a trabajar. Yo siempre trabajo para que no les falte nada a mis hijos y a mis nietos.

Vamos a detenernos aquí, para plantear algunos interrogantes, y a partir de ahí, poder pensar algo de esta trama tan compleja.

En primer lugar cómo se trastoca el orden generacional donde algunas niñas de la familia toman el lugar de los adultos protegiendo a los más chiquitos, pero también en el caso de M, además, le advierte a su mamá un peligro, que ella misma no pudo registrar.

Cómo se juega el lugar de esta abuela que como madre se queda protegiendo a su yerno, sin poder dar crédito a su hija, a la que cree ayudar solo con comida. Cómo interviene el silenciar la violencia en más de una generación, silenciando también el dolor que genera.
¿Qué pasa con este yerno seductor que no es lo que aparentaba?

El concepto de maldad....

El concepto de maldad fue estudiado recientemente por el psicoanalista inglés Christofer Bollas en su conferencia: *"La estructura de la maldad"*

En un primer momento, se presenta la bondad como seducción. Más tarde se crea un espacio potencial falso que permite que se le ofrezca a la víctima algo que carece. Esto produce una dependencia maligna donde el sujeto se queda esperando ese ofrecimiento. Pero emerge "la traición" que hace que la víctima se de cuenta que el seductor no era lo que aparentaba ser. De allí se desprende la muerte psíquica de la víctima por el asesinato de su propio ser que antecede al homicidio. Se trata de hacerle sentir el dolor de existir y hacer emerger la angustia. Esta secuencia concluye con el dolor interminable que hace que eventualmente sus familiares nunca logren sobreponerse al fatal desenlace.

El sinvergüenza quien ejecuta el acto malvado logra, paradójicamente, producir la vergüenza del lado de la víctima puesto que la asume subjetivamente ante la ausencia de vergüenza de su verdugo.

Bibliografía

Alexander, F y Staub, H (1928- 1934) Le criminel et ses juges, Paris Gallimard

Ambertín, M (comp) (2006) Culpa, responsabilidad y castigo en el discurso psicoanalítico

Buenos Aires . Letra Viva

**Bauman, Z (2001) Amor líquido. Acerca de la fragilidad en los vínculos humanos. Buenos aires
Fondo de Cultura Económica**

Bollas. Ch (1992) “La estructura de la maldad” (Conferencia inédita)

Freud S (1916) “Algunos tipos de carácter dilucidados por la teoría psicoanalítica vol. XIV

(1924) “El problema económico del masoquismo” vol. XIX

(1930) “El Malestar en la cultura” vol. XXI

**García y Tendlarz (2014) ¿A quién mata el asesino? Psicoanálisis y Criminología Paidós Bs As.
México, Barcelona.**

**Kernberg, O (1988) “ Diagnóstico diferencial de la conducta antisocial”. Revista de Psiquiatría, 5
Chile.**

**Lacan, J (1985) Escritos I y II Bs.As. siglo Veintiuno “Acerca de la causalidad psíquica”(1945)La
agresividad en Psicoanálisis (1948) “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en
criminología (1950)**

Puget, J; Kaës R. Violencia de Estado y Psicoanálisis (2006) Lumen

Sztejn, C (2009) “Del amor y la violencia”. Presentación a miembro titular Rev. XXXII N°2 AAPPG

Tendlarz,S.E., García.C.D. ¿A quien mata el asesino?.....Ed. Grama

AAPPG Jornadas Anual 60º aniversario

Tema: Una mente nómade con los conjuntos vinculares

Autoras: Elena Furer: cachele@hotmail.com

María Cristina Giannella: crisgiannella@gmail.com

Susana Guerchicof: susanaguerchicoff@medsrl.com.ar

Raquel Leiberma: leibermanraquel@gmail.com

Nelida Remezzano: nelidaen@gmail.com

Ombretta Velati: ombretta22@hotmail.com

Si siempre estuvimos atravesados por lo épocal, cómo entender los vínculos en este tiempo actual fuertemente marcado por lo instantáneo, por la diversidad, por la no existencia de modelos y por la tecnología que parece lograr "lo perfecto" "ante los desperfectos" de lo humano.

En la multiplicidad de este tiempo, que parece tan abierto, podríamos hablar de "conjuntos vinculares" en lugar de las clásicas definiciones de "pareja", "familia" o "grupo" que consideramos acotan nuestra manera de pensar.

Así, el término "conjuntos vinculares", engloba la diversidad de las formas en que se relacionan los seres humanos.

Al mismo tiempo, éstos son conjuntos móviles y el objetivo es verlos en su diversidad y no en oposición a los modelos tradicionales.

Entendemos que, en todo conjunto vincular existe la necesidad individual de ser privilegiado, de ser elegido.

En la pareja, en particular, el pacto donde va a sellar su vínculo tiene como condición el privilegio, independiente de la forma de género que se establezca.

Dicho privilegio está asociado a la posesividad con la concomitante vivencia de abandono.

En la construcción de la pareja, también se necesita cierto nivel de ficción ya que se inventa al otro. No sólo en el momento de enamoramiento, sino en toda la relación.

Se inventa un par para poder tenerlo.

En este sentido, amor y ficción, no se oponen.

Las relaciones de los conjuntos vinculares se van inventando y es, en su funcionamiento donde aparece lo ficcional con su quantum de violencia. Es fuerza de ruptura que permite "romper" la estructura del otro para entrar y formar parte de su interior y así, dar lugar al conjunto como cambio y apertura psíquica.

Apertura y cambio, en ritmo casi simultáneo, para que no dé lugar a la anulación de alguno de sus integrantes.

Por eso, el amor se desarrolla cuando se puede disfrutar de las diferencias.

Si las diferencias se aplanan primará el control y el dominio, con el riesgo de que se establezca el avasallamiento del otro.

Respecto del “enamoramiento” hoy podríamos pensarlo no sólo como la ilusión de que “el otro me complete”, sino como la “expresión del dominio y control del otro” al que armo desde “mi absoluta semejanza”.

En estos “conjuntos vinculares” creemos que hay tres variables que inciden en el modo en que se enlazan sus integrantes.

Poder, Libertad y Control son los tres parámetros en que pondremos una mirada especial, para ver qué modalidades vinculares se producen, según la circulación de dichas variables.

Pensamos el poder y la libertad desde la perspectiva en que se establecen diferentes modos por los cuales los seres humanos se constituyen “sujeto” o se “desubjetivizan”.

El poder, sólo se ejerce sobre sujetos libres.

La libertad no está considerada como idea romántica. Está siempre en relación al conflicto, ligada a la libertad del deseo que resiste a cualquier apropiación.

Es poder estar solo en presencia del otro, sin la intromisión de los otros, como también estar en auténtica interrelación en aquellos vínculos subjetivizantes.

En el encuentro con el otro nos enfrentamos a la “impotencia de la condición humana”. Por lo que uno nunca podrá dar todo lo que el otro desea, ni tampoco manipular ni gobernar el deseo del otro. Ambos convertidos en promotores de desilusión mutua.

Si no se tolera la desilusión, aparece un vacío y la relación será de “uno al lado del otro” en lugar de crear un vínculo de interrelación donde circule la libertad y el poder, permitiendo así alcanzar la tan “anhelada” subjetivización.

Hoy se habla de que los cambios tecnológicos serían herramientas al servicio del borramiento del otro. Con esto se intenta conservar la completa posesión y control, desde poder “revisar todas las comunicaciones” hasta estar “ausente en presencia”.

El vínculo de pareja es contradictorio y difícil. Se desea pertenecer a él pero hay dificultades y temores a comprometerse con el otro, manifestándose así la tensión entre libertad, poder y control.

Toda producción vincular lleva implícita estos tres parámetros (libertad–poder–control) pero, para tener carácter subjetivante necesitará de la circulación de los mismos.

Algunas experiencias:

Una pareja consulta a raíz de que María descubre que Juan le fue infiel.

Juan: - "reconozco que cometí algunos errores..." Y no dice más.

María: - "¿quiero saber cómo y cuándo fue? ¿En qué momento?"

Juan: - "más me preguntás, menos te voy a contestar. Cuánto más me pedís que la saque del face, menos la voy a sacar".

Actualmente María revisa todas las comunicaciones de Juan.

Pero ambos quieren seguir juntos y es en ése marco que Juan le dice: -"estás muy linda" a lo que María responde: "seguro éso se lo decías a ella".

María no cree nada ni lo acepta.

Juan sale a andar en bicicleta. Ella no le cree y a cambio le pregunta por qué no sale con ella.

Juan se exaspera y casi gritando le dice: "cuánto más me quieras controlar más me voy a ir". María, como respuesta, insiste con el control.

Lucha de poderes para ver quién se impone. Si el poder no circula, muy probablemente quede "uno con todo el poder" a costa de romper el vínculo.

Carlos y Alicia piden una consulta de pareja. En la primera entrevista, ella dice:

"No sé por qué estoy con este estúpido. No me dio nada. No me llevó al registro civil, no me compró un departamento, nada a mi nombre. Tampoco me dio hijos. Por suerte, esta semana lo resolví, me anoté en el banco de semen".

Él, mudo, sólo mira.

Pensamos, sin mucho esfuerzo, que Alicia coloca a Carlos en un lugar de prescindencia, descalificándolo y va por su "nueva presa", el hijo.

El silencio de Carlos frente al arrasamiento, será su modo de "irse del vínculo"

Y constituir así un acto de libertad? ¿O quedará en el atrapamiento?

Respecto del analista, parece haber sido usado como intermediario para el despliegue de una escena violenta donde no hay lugar para ningún otro.

Exceso de poder que arrasa con el otro.

Susana y Marcelo plantean que, luego de una serie de peleas, "él se fue de casa" Marcelo dice: "estaba harto, me sentía ahogado físicamente, nada de lo que hago le alcanza. Todo lo que yo proyecto, todo lo que planifico a ella le viene mal.

Quise mejorar, hacer crecer el negocio, para lo que nos hizo falta vender uno de los autos. La protesta de ella fue cómo nos vamos a arreglar con un solo auto.

Ahora que yo vivo en otro lado, me pide que busque a las nenas y las lleve al colegio. Cuando le digo que si, inmediatamente me cuestiona cómo voy a hacer si hay un solo auto.

No puede creer que yo me arreglo. Entonces me critica que cuando visto a las nenas, no le combino las medias. Bueno, pero le pongo las medias “.

No pueden negociar las diferencias, por eso él prefiere cambiar la escena y vivir en otro lado, sin romper el vínculo.

Será un intento de tramitar las diferencias para proteger la subjetividad de ambos en una producción vincular?

Pensando la clínica, acuñamos el concepto de **“mente nómada del analista”**, como aquella mente que pueda desplazarse de un lugar a otro con anclajes provisorios.

Quizá la novedad siga provocando asombro pero con una “mente nómada” tendremos, los analistas, muchas más posibilidades de abordar las nuevas situaciones con más garantías de no caer en prejuicios ni valoraciones, sin fijaciones ni polaridades.

Por todo esto y por mucho más, la clínica actual nos desafía a ser capaces de proponer nuestro trabajo como un armado sobre **armazones móviles**. Estos tienen el sentido de anclajes provisorios que conllevan un equilibrio móvil e inestable y nos permite pensar desde ahí, la singularidad de cada conjunto vincular.

Podremos llegar a poner lugares de difícil acceso, armando y desarmando, reparando lo posible, para abrir terreno a una nueva construcción con circulación del poder. El control necesita de un margen de libertad que resista lo estructurado. Como también resista cualquier manipulación que constriña el deseo y obstaculice la construcción de un vínculo más pleno.

Bibliografía

Andamios del Psicoanálisis Ricardo Rodulfo Ed. Paidós. Buenos Aires 2013

Introducción a la lectura de la obra de R. Kaës. Marcos Bernard (1991 A.A. P.P. G.)

Puget J. Que, como cuando donde y por que para que una clínica de pareja Conferencia Departamento de Pareja Año 2005

El tiempo en las parejas

"Nosotros los de entonces..."

Daniel Waisbrot

Liliana pinta. Pinta que te pinta. Pinta cuadros, acuarelas, cada vez mas lindas, cada mes mas reconocidas en el medio.

Liliana no siempre ha pintado, aunque siempre lo ha deseado. Se ha dedicado a su profesión de médica y a sus hijos durante estos treinta años de casada. Ellos están grandes, ya no la requieren tanto, así que Liliana pinta. Pinta acuarelas con transparencias, pinta cuerpos sexuados, algunas mujeres, muchos hombres, mucha sexualidad implícita en sus transparencias.

Agustín no pinta. El trabaja. Porque pintar no es trabajar, es hacer lo que te da la gana. Es despreocuparte de todo, es abandonar la empresa familiar que construimos.

Agustín se queja de que Liliana pinte. Y estalla no solo por eso, sino fundamentalmente estalla por lo que Liliana pinta. Por esos cuerpos de hombres bellos, esas escenas sexuales que ellos nunca han tenido.

Para Agustín, Liliana pinta sus fantasías con otros hombres que no son él, ha quien ha abandonado por sus pinturas. Agustín se queja que Liliana se ha alejado de la empresa médica que tenían, que ha dejado todo en sus manos, que ya no atiende consultas ni ayuda en la administración. Que ni aparece por allá. Siente que le pesa la economía familiar hoy casi totalmente a su cargo. Liliana pinta y la pasa bien pero de dinero ni hablar. Ella no gana más que un diezmo de lo necesario. El grueso recae en Agustín, y ese grueso le pesa.

Liliana y Agustín estuvieron *siempre* juntos, desde aquel primer examen universitario en el que se cruzaron miradas nerviosas, en plena adolescencia. Comparten la profesión y han creado la empresa. Les ha ido muy bien, mucha realización laboral y económica, ni que decir que familiar, cuatro hijos bien venidos, todos sanos, hermosos, universitarios, trabajadores, con novias y novios adecuados a las expectativas familiares. Una pareja perfecta. Una familia ideal. Y a ella se le ocurre pintar. Quien me la deriva se sorprende ante el pedido de un analista de pareja. Ellos son **LA** pareja entre el grupo de amigos. Admirados por ello. Se los ve siempre bien y la verdad es que siempre estuvieron bien, así que no se entiende porque ahora piden terapia de pareja.

Agustín se quiere separar. Esta no es la misma mujer que tuvo durante treinta años y esta que ella es ahora, no le gusta. El planteo es firme. Fuerte. Liliana se asusta, no quiere separarse. Lo ama. Dice que ella no puede dejar de pintar pero que si podría volver a trabajar como médica y ganar algún dinero, aunque la verdad es que la medicina nunca le gustó demasiado y ahora que descubrió el placer de pintar (no ahora, hace mucho, mucho tiempo, solo que ahora puede dedicarle todo el tiempo y es feliz con eso, vendió algunos cuadros, da algunos talleres y gana algo de dinero). Agustín dice que no tiene vuelta atrás, que el tampoco soportaría que ella dejara de pintar porque a el le molesta y mucho menos que trabaje a desgano. Que esto es así, ella cambió, es otra y a el no le gusta. No te amo, ya no te amo, le dice mientras llora, para escándalo de Liliana que le dice que no es así, vos me amas, lo que pasa es que estás enojado como en otras crisis. Pero Agustín dice que no, que esta vez no es crisis. Es ruptura. Así como sos ya no te quiero, no te amo más, no me sale.

Atenderlos me generó una serie de preguntas que quise compartir con ustedes. ¿Que sucede con las alianzas inconcientes en una pareja en el transcurrir del tiempo? ¿Que trabajo vincular supone el permanecer? ¿Como “trabaja” el vínculo las diversas categorías del otro, ya sea como idéntico, semejante, diferente y ajeno?

Liliana y Agustín se conocieron a los 18 años. Se casaron a los 24 y hoy tienen 55. Sabemos que el transcurrir del tiempo no es sincrónico para dos sujetos, más allá de ser integrantes de una pareja. La diacronía, que puede abarcar tanto las realizaciones sexuales y sociales, los despliegues múltiples ligados a la familia que armaron, a los intereses por las diversas cosas de la vida, los encuentra aunados en algunos puntos y no en muchos otros.

Los pactos y acuerdos de inicio de una pareja adolescente, que tiene como sentido abrir la exogamia, poco tiene que ver con aquello que puede anudar entrados los 50, siempre tomando este caso como testigo. Podríamos pensar que algo estabiliza un cierto tiempo mientras las cuestiones que arman comunidad entre ellos, eso común que origina un proyecto en el horizonte, se va construyendo. La realización de ciertos ideales en torno a “*como queremos ser*”, va generando en muchos casos una ampliación de ese horizonte.

Quiero hacer una aclaración necesaria: me estoy refiriendo a parejas “suficientemente buenas”. No entra en este análisis la situación de aquellos

vínculos estallados desde ya mucho tiempo que perduran inercialmente. Intento pensar en aquellas parejas que funcionan como experiencia amorosa, o al menos funcionaron durante largo tiempo, más allá de los múltiples pasajes por períodos más o menos estables, más o menos inestables.

Entonces, en aquellas parejas que definí como *“suficientemente buenas”*, múltiples sismos pueden ir jalonando la historia vincular.

Badiou critica la concepción romántica del amor. Es una versión que hace centro en el nacimiento del amor, en su magia. Es una versión que apunta a que el amor se consuma y se consume, se quema. *“Ahí, algo llega que es del orden del milagro, una intensidad de existencia, un encuentro fusional. Pero cuando las cosas se despliegan así ya no estamos ante la “escena de lo Dos”, sino ante la “escena de lo Uno”. Es la concepción fusional del amor”¹*.

Badiou sostiene que esta concepción puramente romántica debe ser rechazada, más allá de su belleza fascinante, porque tiene como problema que reduce el amor al encuentro, a las condiciones de ese encuentro. Él, en cambio, sostiene que una vez ocurrido el éxtasis del encuentro como acontecimiento, el amor es una *construcción duradera*. *“Digamos que el amor es una obstinada aventura. El lado aventurero es necesario, pero no lo es menos la obstinación. Dejarse caer al primer obstáculo, a la primera divergencia seria, en los primeros aburrimientos, no es sino una desfiguración del amor. Un amor verdadero es aquel que triunfa duraderamente, a veces duramente, sobre los obstáculos que espacio, mundo y tiempo le proponen”*.

No se si acuerdo plenamente con su pensamiento, sobretudo por aquello de “verdadero”, como si hubiera amores verdaderos, los que duran, y otros falsos, los que aparecen se consuman y se consumen. Como si los fugaces no fueran amores. Pero me parece que su modo de pensar filosófico –no psicoanalítico– nos puede ayudar a pensar en los amores que duran, se obstinan, aventuran.

Esa pareciera ser la situación de Liliana y Agustín. Pero algo transformó el sismo en terremoto. O así parece. ¿Ella es otra? ¿O apareció algo de lo ajeno² que no se pudo procesar?

Sabemos que siempre hay algo del otro que no se puede representar, que no hace ni a lo idéntico, ni a la semejanza. Que ni siquiera es diferente, aunque podría serlo. Es ese “algo” que se resiste tan fuertemente al “yo te conozco”. Y es su *presencia* pura, aquello que no hay manera de representar, de

simbolizar. Y Agustín puede hacer todo lo posible para aceptarlo, para pensarlo como diferente y poder de alguna manera bordear aquello de la imposibilidad vincular y soportar eso del otro que no se puede representar. Pero a veces no se puede.

Lo ajeno hace su aparición en su carácter ominoso. Y a veces no tiene retorno. *“La construcción vincular necesita el anudamiento de estas tres dimensiones de lo ajeno, lo semejante y lo diferente”*³. Su desanudamiento puede romper la ilusión necesaria del amor.

Me gusta pensar que la aparición de *lo ajeno del otro* es una de las categorías de *lo nuevo en el vínculo*. Y en el procesamiento de esa novedad, algo puede volverse imposible. Y no ya en términos de saber acerca de lo imposible, como negatividad radical, sino porque se constituye en una diferencia intramitable que puede hacer estallar el vínculo.

Liliana y Agustín transitaron treinta años en los cuales la diferencia se presentó innumerables veces. Algunos intentos anteriores de análisis de pareja dan cuenta de esas “crisis” como ellos mismos lo llamaron. Pero esto no es una crisis. Es una ruptura. Por lo menos para Agustín, y como dice el dicho, *“si uno no quiere dos no pueden”*. De a momentos parece ceder. Me recuerda los versos de Neruda. Ya no la quiero es cierto, pero cuanto la quise. Eso explica su llanto, su pena. Pero Neruda continúa: Ya no la quiero es cierto, pero tal vez la quiero. Pero finalmente, el carácter ominoso se impuso.

Ahora nos queda la familia. Por eso no me puedo ir de casa, pero la pareja ya no la siento. No quiero tocarla, no me atrae más. Seguí muy enojado, no te bancas mi cambio. Puede ser, pero tengo derecho.

Lo ajeno aparece como novedad. Enojo, crisis, ruptura, ¿final?

¹ Badiou, A. “Elogio del amor” Flammarion. 2008

² “Pero a pesar de la identificación algo del otro se resiste, no se puede incorporar y aun en lo semejante y lo diferente una parte no puede inscribirse como propia, permanece no conocida: es lo “ajeno” (“alien”, “l’étrangere de l’autre”) y es inherente a la presencia del otro” (Berenstein, I. “El sujeto y el otro”. Paidós, 2001)

³ Matus, S.: Una clínica atravesada por la imposibilidad vincular, Publicado en www.susanamatus.blogspot.com, Bs. As, 2011.

Jornadas 60 años de AAPPG octubre 2014 Buenos Aires

Eje temático: Como pensamos hoy la transmisión de las significaciones.

Nómadas contemporáneos/Expatriados/Ejecutivos con la maleta al hombro

Lisette Weissmann

En el siglo XXI nos encontramos con un mundo globalizado en el que los límites geográficos parecen ensancharse apoyados en la tecnología que genera la fantasía de vivir en un mundo global estructurado como un todo. De esa forma los sujetos se ven homogeneizados en un contexto en el cual las marcas, las modas y los productos atraviesan fronteras que anteriormente delimitaban países para amalgamarse en lo que aparece como una sola cultura. El mercado de consumo parece establecer un orden en el cual las culturas y los pueblos se homologan en un contexto único.

Otra de las características que se suman a la homogenización del mundo actual es el vértigo civilizatorio que Marcelo Viñar menciona y Nicolau Sevcenko define como la corrida del siglo XXI en el loop de la montaña rusa. Esta velocidad se imprime en el devenir cotidiano con la misma rapidez con la que los medios de transporte trasladan personas de un punto del planeta a otro en horas, generando así una sensación de mundo estructurado como un espacio único, pasible de ser recorrido, a un ritmo extremadamente acelerado.

Nos encontramos con un mundo estructurado como aldea global unida por los medios de comunicación y por los medios de locomoción que permiten transferir sujetos fácilmente de un continente a otro. Pero esto no anula las diferencias culturales como forma de concebir el mundo y hacer una lectura del mismo por parte de los seres humanos que habitan el globo terrestre. Pensamos en culturas que remiten a historias singulares y geografías peculiares imposibles de ser pulverizadas y homogenizadas, visualizando la riqueza singular y única de cada cultura.

En éste universo contemporáneo surgen sujetos que nacen en un país y por situaciones laborales, familiares y/o políticas se trasladan por el mundo viviendo siempre de forma temporaria en diversos lugares; desde los que vuelven a migrar y establecerse en otras tierras. Basados en esa forma de habitar el planeta podríamos denominarlos nómadas contemporáneos, ciudadanos del mundo, sujetos interculturales, ejecutivos con la maleta al hombro. En el mundo corporativo en las empresas multinacionales el sujeto que lleva ese estilo de vida es el expatriado, funcionario que es transferido de país para trabajar en diferentes filiales en otros continentes como trabajadores especializados con un contrato de trabajo privilegiado dados los grandes beneficios que reciben. A partir de las familias de expatriados desarrollo mis cuestionamientos.

Pierre, ejecutivo expatriado belga en Brasil decía que su maleta de viaje siempre quedaba pronta con todas sus pertenencias, atrás de la puerta de su apartamento y decía "como sé que voy a volver a viajar pronto, nunca desarmo mi valija, está siempre pronta atrás de la puerta. Tengo doble juego de todos mis objetos personales, un juego queda en casa y otro está siempre en la valija pronto para viajar". Estas palabras denotarían una vida doble, en la que una parte tiene algún asidero en un lugar específico que él llama "casa"

y otra está siempre "en el aire volando". O tal vez esto solo indica una forma de habitar y armar su propia forma de vivir en el mundo?

La pregunta que surge es como se constituyen subjetiva y vincularmente éstos sujetos dada la intensa movilidad espacial y territorial en la viven. Partimos del presupuesto que para la estructuración psíquica se precisan parámetros estables y seguros que sustenten al sujeto y sus vínculos. Por lo que el contexto constituye un telón de fondo que permite a través de la pertenencia, la conformación subjetiva, estructurando también intersubjetividad. Frente a estas intensas mudanzas como es que éste sujeto vincular se constituye?

Estos nómades contemporáneos tienen varias ciudadanías, hablan varias lenguas, portan varios pasaportes, se estructuran con un crisol de representaciones a partir de los diversos contextos que los marcaron. Nos preguntamos que significación se estructura para este sujeto en sus vínculos a partir de sus múltiples raíces, anclajes y lugares de pertenencia y dentro de un espacio y tiempo global?

Definiremos el concepto de globalización, de cultura y de frontera, desde la óptica de otras ciencias; que nos ayudaran a entender a éste sujeto contemporáneo en medio de éste contexto peculiar y singular.

El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos define globalización como una zona de conflicto entre lo local y lo global, describiendo así un proceso en movimiento que se conforma y modifica constantemente. Dicho conflicto lleva a la búsqueda de un consenso dentro del cual se habilite una forma de concebir el mundo, llamado "las globalizaciones" en plural, abandonando el concepto de mundo como un todo homogéneo. Frente al conflicto y la lucha de intereses, generalmente las culturas hegemónicas son las que predominan en desmedro de las nacionales, dejando de lado las culturas locales y minoritarias, creando un mundo dividido entre los incluidos y los excluidos. Boaventura de Sousa Santos atestigua que el proceso de globalización ha agudizado jerarquías y desigualdades, estableciendo espacios bien claros para los que llama ganadores y perdedores.

Por lo tanto los cambios en la actualidad; o tienden a borrar las culturas locales dejándolas en riesgo; o establecen un proceso de creación que incluye la diversidad.

El antropólogo argentino Nestor García Canclini explicita varios sentidos del término cultura. En su uso cotidiano homologándose a educación. Diferenciando naturaleza de sociedad, siendo la cultura la que aporta significados a esos procesos de diferencia. Define "la cultura como aquella que abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de significación de la vida social" (CANCLINI, 2004, p.34) Adhiere al concepto de cultura en movimiento y constante cambio, alegando que en todos los relacionamientos con los otros aprendemos a ser interculturales. Esta definición instala a la cultura dentro de la vida social. Nombra la cultura como "lo cultural", armando una articulación entre las diferencias, desigualdades y los procesos de inclusión y exclusión.

Otro concepto importante es el de frontera. Carlos Fortuna y Augusto Santos Silva plantean como a partir de los cambios en el espacio público y privado se genera la incesante búsqueda de nuevas seguridades, armando así zonas intermedias entre la cultura local y la globalizada. De esa forma, a partir de la pérdida de ciertas pertenencias se generan otras pertenencias modificadas. Se trata de una forma de vivir en la frontera,

los sujetos se ven enfrentados con otro espacio que los interpela para lo cual tienen que reconstruir los significados anteriores, dándole sentido a esa nueva forma de vivir.

Fruto de los nuevos diseños culturales surgen los sujetos llamados "profesionales globales", que son aquellos que tienen sus referencias desterritorializadas, o sea que perdieron las referencias locales para insertarse en un nuevo formato en "culturas híbridas"; compuestas por varios aportes culturales, locales, nacionales, globalizados, urbanos y rurales. Este proceso también es llamado de "mestizaje", ya que las nuevas culturas están siendo construidas en la frontera, lugar éste que delimita un espacio de comunicación y encuentro, donde se toleran las diferencias, las ideas en conflicto y las contradicciones, en interacción con las ideas en común.

Para el psicoanálisis la cultura, el contexto geográfico, la tierra de nacimiento junto con los sujetos que viven en ella inscriben identidad, inscripción transubjetiva, representación cultural que nos inscribe, tierra que a través de sus raíces y su lengua, también nos inserta en un código humano que nos habilita a ser sujetos de tal lugar. Estaríamos hablando de un movimiento de ida y vuelta que se retroalimenta, de los sujetos hacia la cultura y desde la cultura hacia los sujetos, parece no existir uno sin el otro.

También forman parte de la cultura lo que queda en los sujetos que son las representaciones primarias, el idioma en el que fuimos acunados, el tono de las canciones con las que fuimos calmados, los sabores que nos dejaron satisfechos; esas primeras experiencias que dejaron representaciones pictográficas en el espacio intrapsíquico, tal como fueron descriptos por Piera Aulagnier.

Los vínculos operan como un filtro para habilitar a los sujetos a insertarse en la cultura y formar parte de ella, aquellos vínculos de mayor significación están insertos y establecidos en la familia.

Por otro lado el espacio transubjetivo establece un entorno social conjunto, de contención, normas y valores dentro de los cuales los sujetos se inscriben para participar de esa determinada cultura. Janine Puget (1989, p.36) nos dice que "la representación originaria de éste espacio es la de una continuidad oceánica entre el yo y el otro incluido en una dimensión de infinito. El vínculo entre el mundo externo y el yo se establece sobre la base de un acuerdo inconsciente vivido como las raíces que se insertan en una zona geográfica, social determinada".

Cada sujeto estructura subjetividad a partir del otro y también a través de los otros, que en su pluralidad participan del macro espacio, de una determinada cultura y espacio transubjetivo común a otros.

Vanda, ejecutiva alemana expatriada en Brasil, cuando regreso a Alemania decía "acá me critican porque me río fuerte y hablo alto; esto no les llamaba la atención a nadie en Brasil, era normal expresarse en voz alta." Cuando queda embarazada comenta " en Brasil todo el mundo estaba feliz de verme embarazada, pero aquí en Alemania solo me hablan de como se me termino toda la diversión de la vida, parece que fuera a perder todo, al ser madre aquí parece que dejas de ser una persona libre, todos los alemanes solo me hablan de lo horrible que es. Por suerte conocí las otras opiniones brasileras, porque si solo me guio por las ideas alemanas parece que tener un hijo es entrar en un momento de sacrificio total. Es bueno haber escuchado las dos campanas, porque puedo armar mi propia versión de la maternidad". A partir de ésta viñeta clínica, podríamos pedir a Vanda que establezca un orden de prioridades que defina que está bien y que está mal?

o de lo que ella habla es de construir un mapa propio que le permita significar éste momento tan importante para ella, quizás enriquecido por la experiencia intercultural?

Para Silvia Gomel y Susana Matus "la cultura establece en cada generación los requisitos imprescindibles para la continuidad de la organización social. Esto requiere de la transmisión generacional de las legalidades básicas de la cultura y de los imaginarios necesarios para la pertenencia social y cultural, así como del procesamiento de la transmisión de lo no representado." (2011, p25) Las autoras plantean dos tipos de transmisión, la transmisión transgeneracional y la intrageneracional. En la transmisión transgeneracional "las relaciones paterno-filiales permiten la apropiación de significaciones instituidas, mientras que en la transmisión intrageneracional los pares abren el espacio para la producción instituyente, aquello inédito surgido a partir del intercambio y del compartir"(Ibid, p 26).

De acuerdo a lo mencionado, podríamos concluir que no solamente en las vicisitudes edípicas familiares es que se transmite la cultura, sino también en los espacios extra familiares, aquellos del entorno social y cultural a partir de los que se imprimen las representaciones transubjetivas.

Cito aquí a Marc Chagall, que pone en palabras lo que estuve tratando de exponer, él dice "solo es mío el país que traigo en el alma" (1931).

BIBLIOGRAFIA

CHAGALL, M. *Ma Vie. Paris*: Editorial Ateliers, 1931.

FORTUNA, C. & SILVA, A. S. A cidade do lado da cultura: espacialidades sociais e modalidades de intermediação cultural. In: SANTOS, M. *O espaço do cidadão*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2007.

GARCIA CANCLINI, N. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la Interculturalidad*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2004.

GOMEL, S. & MATUS, S. Del sufrimiento vincular a la construcción de ilusión. In: GASPARI, R. & WAISBROT, D. *Familias y Parejas. Psicoanálisis, vínculos, subjetividad*. Buenos Aires: Psicolibro ediciones, 2011.

PUGET, J. Formación Psicoanalítica de Grupo. Un espacio psíquico o tres espacios. Son superpuestos?, Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo, TXII, n. 1 y 2, Buenos Aires, 1989.

SEVCENKO, N. *Virando Séculos*. São Paulo: Editora Companhia das Letras, 2001.

SOUSA SANTOS, B. (org). *A globalização e as ciências sociais*. São Paulo: Cortez Editora, 2005.

VIÑAR M. *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio* Montevideo: Ediciones Trilce, 2009.

Jornadas Científicas: ¿Qué hace vínculo hoy?

24 y 25 de octubre 2014

CLINICA CONTEMPORANEA. Interrogantes y desafíos.

Eje temático: cómo las nuevas prácticas y teorías vinculares atraviesan la escena clínica

Me propongo explorar la noción de “entre” en la perspectiva deleuziana en relación con los inicios del tratamiento de una paciente individual y sus derivas, en términos de “nuevos posibles” en el sentido en que lo plantea Mauricio Lazzarato.

La relación entre yo y el otro no debe ser entendida como una relación entre un sujeto y un objeto, ni como una relación entre sujetos, sino como una relación acontecimental entre mundos posibles. (Lazzarato, Mauricio. *Políticas del Acontecimiento*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2006)

Pienso en la vida de los conceptos, cuando aparecen, como se instalan, como crecen, se transforman, se corroen, se debilitan, son capturados, liberados, vueltos a capturar. ¿Cuándo apareció entre nosotros el concepto de “entre”? ¿Lo ponemos en minúscula o en mayúscula? ¿el o lo?, ¿sustantivo o adjetivo?. El diccionario de la Real Academia Española afirma que es una preposición que sirve para denotar la situación o estado medio de dos o más cosas o acciones. Agrega que expresa un estado intermedio, la cooperación de dos o más personas o cosas. También se refiere a la costumbre y a la reciprocidad.

Deleuze crea conceptos a partir de una imagen metafórica que crea lo metaforizado.

Destacamos que las imágenes creadas conciben el concepto a partir de algo concreto, sensible, palpable o visible, como el “rizoma”, el “cristal”, el “pliegue” o el “ritornelo” que esbozan una imagen-movimiento del pensamiento. Tomemos como ejemplo la “línea de fuga” para pensar la tensión del lenguaje hacia el afuera, o el “entre” para pensar una clínica inmanente, que se inventa en el devenir mismo, que se produce en la geografía de la escena y no tanto en relación con el rastreo de las determinaciones de la historia, aunque ésta aparezca. ¿Ampliación del concepto de transferencia vincular por incorporación de las afectaciones recíprocas produciendo una subjetividad que se va creando a partir de la situación clínica? Afectaciones que van señalando el rumbo de la operatoria clínica, esa práctica que por estar entramada con las teorías es ya una praxis vincular, lectura del conflicto, herramientas de trabajo, disponibilidad para hacer la experiencia del inconsciente bajo otros modos, apuesta y desafío.

Para Deleuze y Guattari el “entre” es como un arroyo que corre a velocidad desbordando las orillas. Como los yuyos que crecen en las macetas y en los adoquines. Algo que nadie planificó que crezca y crece. Lo que se piensa a toda velocidad aunque se permanezca quieto y que fuerza a pensar, algo de un encuentro, de un agenciamiento, de una cooperación. ¡Cómo darle una escritura, cómo transmitir en un relato aquello que está a

medio camino entre la representación y la cosa! Para entenderlo es necesario hacer la experiencia y tener las imágenes del pensamiento que la piensen para no quedar anonadado en ella.

Estela pide ayuda porque se siente sola, dos hijos pequeños, carga laboral importante y una mala relación de pareja. El material clínico se va estableciendo en torno a las dificultades en la pareja, al poco tiempo Mario es invitado a una sesión. Muy a la defensiva, enojado y canchero, entreveo algo más detrás del enojo, el clima se distiende un poco y al final de la sesión se va pensando algo.

Primer movimiento: en las vacaciones y a pedido de Estela, están unos días juntos, los cuatro, en una casita, a dos cuadras del clan familiar de Mario.

Al regreso, todo vuelve a fojas cero, no hay palabra, ni ternura, ni diálogo, la casa familiar está llena de cosas rotas, a medio arreglar, sin acuerdo y sin esperanza es tierra de nadie, ya que Estela, que se hace cargo de muchos gastos fijos y siente que no le corresponde, o Mario, a quien la casa así como está le parece que está bien, o ni bien ni mal, pueden ocuparse de ella, o contratar ayuda.

La casa, significante vincular que el analista toma como pivote para señalar aquello que no va entre ellos: las cosas rotas de pronto adquieren otro sentido y advienen una vía para encontrarse. Después de esta sesión Mario quiere seguir viniendo, quiere que algo cambie.

Hace once años, cuando Estela y Mario se conocieron, la vida era bolichear. Mario era alegre, mayor que Estela, "un hombre". Estela una joven que recién empezaba su carrera profesional, disponible, sin hijos que atender y sin responsabilidades que llevar: un hogar, las cuentas, las compras, la empleada. Pasaron los años, llegaron los hijos, tuvieron problemas económicos, Estela sostuvo la familia cuando Mario se fundió y creció profesionalmente. Estela se queja, Mario se enoja.

Están atrapados en una dinámica de corto alcance, sin fluir de la cadena asociativa, más cerca de la angustia, del capricho y del goce que del deseo, el placer o el bienestar. La "casa llena de cosas rotas" representa al vínculo tal como está al momento del inicio de las sesiones, disociado, a base de choques, con sentimientos de soledad y tristeza en Estela; con enojo, irritación, desinterés por lo común, falta de iniciativa y aislamiento en Mario.

El enojo y la tristeza ceden un lugarcito a la esperanza. A Estela la casa empieza a gustarle, Mario se siente sorprendido de cómo están pudiendo arreglar lo que estaba roto (luces, muebles, humedades, persianas).

La casa los casa, instalando una interfase con la casa del clan familiar, ¿bifurcación de un destino de endogamia, divorcio y apertura de un nuevo posible? Constituir un hogar- casa-vínculo para esta familia, la de cuatro, Estela, Mario y los hijos de ambos, en continuidad pero también en diferencia con la casa-clan-de Mario.

Mario decía que él venía a aprender qué era eso de estar con Estela, que estaba dispuesto a defender este proyecto de familia, que está seguro que quiere estar con ella. Estela muy contenta de ver a Mario más dispuesto, comienza a hacerse cargo de sus aspectos quejosos: *fallidos mensajes a otro que no la ve, a un espejo que no refleja nada.*

Para Mario, muy ligado a su familia de origen, en la cual no existía la tristeza, todo era barullo y euforia “pum para arriba”, tampoco se hablaban las cosas, es difícil entender a Estela, quien dice que hace muchas cosas sola, pero que a veces necesita que él la acompañe, le hable o al menos la escuche, la mire, la incluya, la contenga.

Estela tuvo una familia pero no como la de Mario, cada uno “hace la suya” y viven lejos, se ven poco, cada tanto, para el día a día, Estela cuenta con Mario. A Mario esto le pesa un poco pero también se está descubriendo más sensible de lo que creía, ahora cuando puede Estela lo espera para cenar los cuatro, hacen chistes, ríen juntos, están empezando a conectarse, hablan, se cuentan cosas, cuentan cada uno para el otro, se acompañan, un poco.

*Desviar el enojo y la queja como estancamiento gozoso, habilitar un nuevo pacto sobre lo negativo que implique rearmar la renuncia pulsional desde los viejos códigos: **lo divertido en tanto dominancia del yo ideal, hacia lo divertido como diverso**, como fluir metafórico y metonímico, paternidad y maternidad, la casa, lo común, las rutinas, el día a día.*

La alianza sobre lo negativo inoperante está cayendo y se está esbozando otro recorrido sobre nuevos objetos de investidura, sobre otras modalidades defensivas e instituyendo nuevos trazados fantasmáticos.

Atribuyo al “entre” de afectaciones sensibles y a las herramientas del psicoanálisis de las configuraciones vinculares, el haber apostado a un trabajo con el sujeto del vínculo, en lugar de quedarme con las limitaciones que se presentaban en el abordaje individual de Estela.

A la multiplicidad “hay que hacerla”, no nos viene dada, un pensamiento de lo múltiple, hoy constituye una parte clave de la perspectiva vincular en psicoanálisis. Hemos podido pasar de una concepción vincular más ligada a los dispositivos (pareja, familia, grupo, instituciones) a una concepción vincular de la constitución subjetiva, de la subjetividad y de sus transformaciones, nuevos posibles para el cambio psíquico desde la perspectiva vincular.

La multiplicidad en la clínica del caso por caso nos brinda enormes posibilidades de operar de manera eficaz en los tiempos de la contemporaneidad.

Tenemos “pilares” (Inconsciente, Transferencia, Repetición, Edipo) y tenemos “líneas de fuga” que son geografía, devenir, acontecimiento, entre, multiplicidad, inmanencia.

Ser extranjero para Deleuze no es hablar otra lengua sino “ser extranjero en la propia lengua”, tartamudear en la propia lengua, la mayor, la del psicoanálisis, en un devenir menor, la del psicoanálisis vincular. Pero **menor, no es menos**. Menor, porque tiene una alteridad, porque está abierta a lo otro de sí misma, porque habilita bifurcaciones dentro de una lengua dominante.

¿Será el “entre” una ampliación de las nociones de pactos y acuerdos desde la lógica de la multiplicidad?

El cara a cara, los tiempos más cortos, la conectividad-desconexión y los ribetes más frecuentes de las modalidades que adquieren los tratamientos me llevan a pensar en la riqueza y en la pobreza de este concepto.

La riqueza proviene de su linaje conceptual, tomado por la Real Academia Española tiene siete acepciones, tomado por Deleuze y Guattari se presenta dentro de la propuesta de invertir el platonismo, continuando la propuesta de Nietzsche, se inventa sin acudir ni al origen ni al fundamento ni a la trascendencia, con Spinoza se instala en la geografía de lo que “un cuerpo puede”.

La pobreza es su estatuto evanescente y paradójico, de lo que fluye a velocidad aun estando quieto, de lo que un nuevo posible abre en la impermanencia, en el vacío de lo aún innombrado, de lo que acontece cada vez.

Batalla a la repetición inercial, a la sumisión y al consenso de lo “políticamente correcto”, la vida de los conceptos es una vida marcada también por la historia, por los debates éticos y políticos, por hacerle frente a los rigores, a los ideales y a las incertidumbres.

El “entre” no se puede sustancializar, está a medio camino entre la representación y la cosa. Si alianzas inconscientes se amasó en el pensamiento de la complejidad (Morin), el “entre” nos llega a partir de una lógica acontecimental (Lazzarato) y de una multiplicidad que nunca viene dada, ni en el pensamiento ni en la realidad, siempre hay que hacerla (Menghe).

La mayor dificultad que esta noción de “entre” como espaciamiento de producción trae es el hecho de que no puede ser pensada representacionalmente. Pensar desde lo “entre” no admite representación alguna. Lo “entre” no puede ser representado. La noción de “entre” y la de “y” no son nociones ellas mismas representacionales. Esto quiere decir que no pueden ser pensadas desde “afuera” o desde la posición del sujeto. Lo “entre” como vínculo no tiene lugar por fuera del sujeto, ni siquiera lo rodea o lo envuelve. Siendo “el sujeto” producción del vínculo, éste está siendo constituido y destituido en él y no frente a él o por fuera de él. El “sujeto” (sí es que algo así puede seguir sosteniéndose) es constituido en el vínculo a la vez que destituido en él. [...] Lo vincular nos invita-y es un desafío- a pensar desde él, desde el “entre” y no por fuera de él... Pensado desde allí y siendo consistentes, no hay modo de representarse lo vincular sin estar ya implicado en esa producción¹.

He tomado una extensa cita del trabajo de María Alejandra Tortorelli porque me parece una referencia ineludible en este recorrido y, a partir de ese desarrollo, no hay manera de situarse en el “entre” porque no hay “el” sino lo “entre”, en devenir, sin identidad consigo mismo. Como analistas **estamos siempre en medio de algo**, lo tomemos en cuenta o no. Es en este sentido que pienso que la noción de “entre” amplía la de transferencia vincular sin desplazarla ni abolirla, sin competencia ni jerarquía, operando una “línea de fuga” que tensa la teoría analítica hacia un afuera.

“La pasamos bien el fin de semana largo, nos fuimos los 4 a casa de amigos, ahí nos dimos cuenta por qué boludeces peleábamos antes, ahora cuando está por empezar una pelea ya nos damos cuenta y la cortamos, pero la cortamos porqué los **dos** nos damos cuenta.

A mi, me dura un minuto”

¹ Tortorelli, Alejandra. “Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos”, Tomo I, 2006.

“Fuimos a comer solos, a hacer compras, también estamos haciendo cosas cada uno”

Sí, me quiero acordar de alguna discusión nuestra de estos días... ¡!! dice Mario...Ah!! sí cuando quería que saliéramos todos a comer afuera, con los chicos también y llego a casa y ya estaban cenados, ahí me calenté, pero .dice Estela, yo le propuse que vayamos los dos a cenar solos. Ah!! sí, dice Mario, fuimos y se me pasó enseguida...nos acordamos del deseo que pedimos cuando nos preguntaste que deseo queríamos pedir, y abandonamos la pelea.

Estela: también a los chicos los veo mejor, hay más armonía en la casa, el otro día le di un beso a Mario y ellos se acercaron y nos dieron un beso también a nosotros.

Mario: también estaba extrañando estas conversaciones que tenemos acá (se refiere a la sesión) aunque hoy no tengamos nada especial para contar.

Traen propuestas de vacaciones familiares, abanico abierto de posibilidades nuevas: con amigos, alquilando una casa para ellos, una semana solos, una semana con amigos y/o combinando un proyecto laboral con vacaciones, dialogan, están sentados más cerca, el clima es afectuoso y distendido.

Los cambios operados en cada uno y en el vínculo (sujeto del vínculo), son claramente perceptibles. La clave del cambio estuvo en detectar lo que acontecía en quien concurrió inicialmente: Estela consultó por ella siendo la portadora de un conflicto de ambos. Poner en juego la afectación (“entre”), construir la multiplicidad en el dispositivo, habilitó la apertura de un espacio transicional o interfaz que facilitó la transformación de pactos y acuerdos, modificando el vínculo y a cada uno de ellos.

Lic. Adriana Zadunaisky

BIBLIOGRAFIA

- Deleuze, Gilles y Parnet, Claire. *Diálogos*, Valencia, Pre-textos, 1997.
- Foucault, Michel. *El Pensamiento del afuera*, Valencia, Pre-textos, 2004.
- Guattari, Félix. *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Buenos Aires, Cactus, 2013.
- Lazzarato, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2006.
- Mengue, Philippe. *Deleuze o el sistema de lo múltiple*, Buenos Aires, Las cuarenta, 2008.
- Pachuk, Carlos y Zadunaisky, Adriana. *Psicoanálisis Vincular. Curarse con otros*, Buenos Aires, 2010.
- Rodríguez, María del Carmen. "Imágenes del tiempo en el cine (versión deleuziana)", en *Pensar el cine. Imagen, Ética y Filosofía*, Buenos Aires, Manantial, 2004.
- Tortorelli, María Alejandra. "Entre", "Subjetividad y psiquismo, Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de grupos, tomo I, XXIX, Buenos Aires, 2006.